



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Deporte, estado y medios de comunicación : el mundial de fútbol Argentina 1978 y el mundial de rugby Sudáfrica 1995 el poder transformador del deporte

Autores (en el caso de tesis y directores):

Ezequiel Andrés Alippe

Federico Giovetti

Verónica Moreira, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.

Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Deporte, Estado y medios de comunicación: El Mundial de Fútbol Argentina 1978 y el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995

El poder transformador del deporte



Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Alippe Ezequiel Andrés: D.N.I.: 32.438.048

Gioveti Federico: D.N.I.: 33.112.907

Directora: Verónica Moreira: D.N.I.: 23.787.163.

J.T.P. Seminario de Cultura Popular y Masiva

Buenos Aires, Mayo de 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
Deporte, Estado y medios de comunicación	4
El campo de los estudios del deporte	4
Metodología de trabajo	6
Estado, política y deporte	8
Fútbol y Rugby en la historia del deporte: origen compartido, caminos separados	11
El caso sudafricano: la búsqueda de la identidad nacional	13
CAPÍTULO I	15
CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO	15
Las noches más oscuras de Argentina	15
La dictadura militar	15
Tierra de mixturas	20
Breve historia de Sudáfrica	20
CAPÍTULO II	31
EL DEPORTE COMO PARTE DE UNA CULTURA POPULAR Y MASIVA	31
CAPÍTULO III	37
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	37
El Estado y la comunicación en tiempos de dictadura	37
Lineamientos generales	37
Estructura de la política de comunicación de la dictadura	37
Televisión	38
Medios gráficos	40
Radio	43
El caso sudafricano en los medios	45
Introducción general	45
Algunas especificaciones	47
Diarios	47
Revistas	48
Televisión	49
Radio	51
CAPÍTULO IV	52

POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN	52
Derechos y humanos	52
Introducción	52
Los objetivos de la política comunicacional	54
Medios radiofónicos y audiovisuales	59
“One team, one country” (“Un equipo, un país”)	62
CAPÍTULO V	72
LOS MUNDIALES COMO PRÁCTICAS DE RESISTENCIA AL ORDEN VIGENTE ...	72
CONCLUSIONES	79
Paralelismos entre los eventos	79
Dictadura y democracia	82
El poder transformador del deporte	85
ENTREVISTAS	91
Entrevista a Alejandro Coccia – Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995	91
Entrevista a Louis de Villiers - Periodista deportivo sudafricano que cubrió el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995 - Traducción al castellano	96
Entrevista a Francisco Deges - Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995	100
ANEXOS	109
BIBLIOGRAFÍA	124
FUENTES	128

INTRODUCCIÓN

Deporte, Estado y medios de comunicación

El campo de los estudios del deporte

Nelson Mandela dijo: “El deporte tiene el poder de transformar el mundo. Tiene el poder de inspirar, de unir a la gente como pocas otras cosas”. No es necesario escribirlo para aclarar la fuerte presencia que posee en el mundo entero. Sólo basta acercarnos a ejemplares de algún periódico, a noticieros televisivos, a programas radiales, y enterarnos de lo que sucede en el planeta deportivo. También está inmerso en la conversación cotidiana, en las publicidades, en cualquier tipo de discurso. Sucede en Sudamérica, en donde el fútbol es la competencia más popular. Pero también en otras partes del mundo. Porque es una actividad física competitiva que no requiere de una competencia letrada para comprenderlo ni para ser parte del evento.

Este trabajo analiza el fútbol y el rugby como fenómenos políticos y socioculturales durante los mundiales de fútbol “Argentina 1978” y de rugby “Sudáfrica 1995”. La explosión sobre los estudios acerca del deporte se dio en la primera década del siglo XXI pero el campo surgió en 1982 con el trabajo de Roberto Da Matta “O universo do futebol”. Los pioneros continuaron con la línea antropológica del autor. Uno de los más importantes, también perteneciente al campo antropológico, fue el argentino Eduardo Archetti. En palabras del autor, el fútbol es un espejo en donde se miran los argentinos y la máscara por la que es mirada por los otros. E introduce el concepto de “zona libre” de la cultura (Archetti, 1999). “Zona libre” es lo que representa el deporte. Permite la articulación de lenguajes y de prácticas que pueden desafiar a un discurso oficial totalizador. Son “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de los desempeños físicos”. En nuestra investigación, estos espacios son el fútbol para los argentinos y el rugby para los sudafricanos. Las narrativas de identidad nacional del fútbol en Argentina son complementarias antes que opuestas a las narrativas oficiales y legítimas. Algo similar sucede en el país africano. Son democratizadoras pero

dependientes de una jerarquización de clase. A lo largo de este trabajo explicaremos estas afirmaciones.

Los teóricos del deporte tuvieron dos vías: por un lado, se dedicaron a la discusión entre identidad y deporte y por el otro, a los fenómenos de violencia en el fútbol. Los años siguientes, más precisamente en la década del '90, aumentó la producción de los trabajos sobre el tema. La mayoría de los investigadores se concentraron en el Grupo de Trabajo de Deporte y Sociedad financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Fue Joseph Arbena (1999) quién revisó toda la bibliografía producida hasta entonces, y le agregó otros materiales: el periodístico. Se fueron sumando herramientas de numerosas disciplinas: sociología, historia, estudios culturales. Así, los límites del campo se expandieron.

Uno de los precursores en este campo interdisciplinario fue Pablo Alabarces (2002). El autor retomó los trabajos de Archetti respecto del período de “fundación” del fútbol y sus narrativas nacionales durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. Alabarces teoriza acerca de la “máquina” de los medios de comunicación, que son constructores de una nacionalidad, pero convertida en mercancía publicitaria. En uno de sus libros expone la función del fútbol como clave para entender la construcción de identidades locales y regionales, pero postula que la Selección Nacional opera como metonimia de Nación, ante la ausencia de la intervención de discursos unitarios del Estado que se repliega. Es decir, estas teorías lo que hacen es romper con aquellas que postulan al deporte como “opio”, como ilusión alienante. Da Matta fue el primero que quebró esta visión. Las posturas mencionadas son complementarias de lo que sucedió con los estudios culturales y su objeción a la teoría de la aguja hipodérmica en relación con los medios de comunicación.

Nuestra tesina viene a continuar con el lineamiento de estos estudios, siguiendo el debate acerca de la identidad y cómo juega el deporte en la misma. Además de los trabajos anteriores, observamos el estado del arte en la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Si bien hay una variedad importante de tesinas que tienen como objeto de estudio fenómenos deportivos, su relación con la cultura y la identidad, ninguna lo hace trazando un paralelismo entre dos eventos deportivos históricos en países

disímiles. En nuestro caso, introducimos fuentes periodísticas para acompañar la discusión y mostrar qué papel tuvieron los medios de comunicación durante los mundiales de fútbol y rugby.

Jeremy Mac-Clancy (1996) también justificó la necesidad de los estudios sobre el deporte. Afirma que “los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social”. (p.4) No es un reflejo de la sociedad sino que puede ser tomado como medio para estudiar la misma. El deporte encierra cuestiones complejas en las cuales incide lo masivo. Porque puede conformar identidades. Por eso tiene una vital importancia para el Estado que muchas veces lo ha utilizado (y lo sigue utilizando) como herramienta para la reconciliación, la unidad nacional, para generar consenso sobre determinadas políticas y a su vez ocultar otras. Pablo Alabarces retoma estos estudios en “El deporte en América Latina”:

“Una mirada más atenta detecta también, en torno de la escena deportiva latinoamericana, fenómenos crecientes de articulación de identidades poderosas, desde el nivel micro de lo local (el “barrio” o el “pueblo”) hasta los niveles más amplios de lo regional o lo nacional: ser “hinchas” o “torcedores” de un equipo de fútbol o de béisbol desplaza otros mecanismos identitarios hasta transformarse en central en la constitución de subjetividades contemporáneas.” (Alabarces; 2009: 2)

Esto se puede relacionar con lo que sucede en muchos países, inclusive en Sudáfrica con el rugby.

En el deporte también intervienen otras cuestiones: la constitución de identidades, de figuras “heroicas y modélicas”, la violencia, el cuerpo, la publicidad. Esto atraviesa todas las clases sociales, el Estado y los medios de comunicación.

Metodología de trabajo

Optamos por circunscribir nuestra investigación en torno a los grandes eventos deportivos como fenómenos políticos y socioculturales, su relación con las políticas comunicacionales y el rol del Estado tomando al deporte como popular y masivo; siempre distinguiendo los conceptos popular y masivo, no reduciendo la cultura masiva a los medios ni la cultura popular a lo consumido

por la población, articulándolos en una permanente tensión. Este análisis lo queremos realizar a través de los mundiales de fútbol de Argentina 1978 y de rugby de Sudáfrica 1995. Elegimos abordar el tema no desde un sólo evento, sino desde ambos ya que consideramos que la investigación puede volverse mucho más rica en la comparación. Ambos mundiales resultan icónicos a la hora de analizar la vinculación del deporte, la política y la participación de los medios masivos de comunicación. Es por eso, reiteramos, nuestra intención que el abordaje de este trabajo se haga y se nutra de la permanente interacción analítica de ambos eventos.

Sostenemos, además, la necesidad de realizar esta tesina de manera conjunta, en un equipo de dos personas, precisamente, por el tipo de objeto: dos eventos deportivos de envergadura y su comparación.

Abordaremos al deporte como parte de una cultura popular y masiva, tenemos concepciones tratadas por diferentes autores analizados a lo largo de nuestra carrera de Ciencias de la Comunicación, centrándonos en lo estudiado en el Seminario de Cultura Popular y Masiva; pero no dejando de lado materias como Políticas y Planificación, Teorías y Prácticas de la Comunicación, Diseño de la Información Periodística, por citar algunas, y relacionándolo permanentemente con los eventos trabajados.

Precisamente, con respecto a los eventos, contamos con mayor material informativo sobre el mundial de fútbol de 1978 que con el de Sudáfrica, pero consideramos que la riqueza del contexto histórico del mundial de 1995 es tal, que no queremos dejar pasar la oportunidad de hacer un análisis del mismo. Sobre este último nos hicimos de documentales acerca de Nelson Mandela, también de películas de difusión masiva (*Invictus*, 2009), (*Mandela, el largo camino hacia la libertad*, 2013). Contamos con material proporcionado por libros, revistas, diarios, audiovisuales, páginas web y entrevistas a diferentes periodistas tanto argentinos como sudafricanos que nos dan una visión de la época. Visitamos los estudios centrales de los canales Fox Sports, TyC Sports, ESPN con el fin de establecer nuestra inicial red de contactos. Así mismo, con este objetivo fuimos a la embajada de Sudáfrica, al Círculo de Periodistas Deportivos, a la Unión Argentina de Rugby. Por tales motivos, nos gustaría valernos de los dos eventos en simultáneo para que el análisis contenga lo que nosotros consideramos como ambas aristas antagónicas de una misma

cuestión: el estudio del rol del Estado relacionado con la representación de los medios de comunicación sobre los eventos deportivos mencionados.

Estado, política y deporte

A lo largo del tiempo, los acontecimientos deportivos estuvieron enmarcados por el discurso y la intervención política del Estado. Esto no escapa a la actualidad. El deporte está relacionado con la identidad nacional porque en los eventos deportivos emergen los sentimientos patrióticos de los espectadores. Durkheim habla de una “efervescencia colectiva” generada en los rituales religiosos de los aborígenes australianos y esto podría extrapolarse, siguiendo a Norbert Elías (1992), a la emoción y excitación que se crea en un acontecimiento deportivo moderno. El estadio se convierte en un lugar en el cual cada nación está representada por los colores de banderas, camisetas y canto del himno. Por lo tanto, con el deporte aparecen narrativas acerca del país que unifican a los habitantes de un territorio y, mediante el triunfo (o la derrota) despiertan emociones placenteras o dolorosas, además de conllevar una mezcla compleja de elementos racionales e irracionales. Siguiendo a Elías, el deporte implica:

“un grupo de personas que realizan una actividad deportiva que es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis (o liberación de la tensión) final.” (Elías; 1992:195)

En cuanto a lo que nos concierne en nuestro análisis, los mundiales de fútbol y rugby en Argentina y Sudáfrica respectivamente, entendemos por evento deportivo histórico un acontecimiento que, en el país organizador, cruza todas las capas de la sociedad. Lo calificamos así por su carácter histórico, popular y masivo. Como mencionamos más arriba, el deporte no requiere de una competencia letrada para comprenderlo ni para ser parte. Explorando tesis de la carrera de Ciencias de la Comunicación, encontramos la definición de “acontecimiento deportivo” para lo que marcamos anteriormente. El “acontecimiento deportivo” aparece como un hecho histórico excepcional en tanto se presenta como momento deportivo de mayor espectacularización (Conget, 2015). La espectacularización refiere a lógicas organizadas alrededor

de los productos diseñados por la industria cultural (Horkheimer y Adorno, 1969), por lo que éstos mantienen signos propios que remiten a un lenguaje, una sintaxis y un léxico que es manejado fácilmente por los productores culturales así como reconocidos por los públicos conocedores de los espectáculos.

Entendemos por Estado, siguiendo la definición de Guillermo O'Donnell, como el conjunto de instituciones y relaciones sociales que penetra y controla un territorio y los habitantes que es el espacio geográfico que pretende delimitar con el último recurso (el monopolio de la coerción) para efectivizar las decisiones que toma. La dominación es una forma de vinculación que tienen los sujetos sociales e implica la capacidad actual y potencial de imponer regularmente su voluntad social sobre otro, incluso a pesar de su resistencia. La dominación tiene un componente político cuya cristalización es el Estado. Éste actuará por intervención u omisión y de acuerdo a la ideología¹ de quienes lo conduzcan pero nunca ignorando el poder de presencia que detenta en la sociedad. (O'Donnell, 1978).

Existen varios ejemplos en el siglo XX de lo descrito anteriormente. Recopilamos algunas relaciones entre las narrativas nacionales políticas y deportivas en diferentes países durante el transcurso de eventos deportivos históricos. Éstas articularon prácticas y lenguajes que ayudaron, en estos casos, a los discursos oficiales.

En 1936 la organización de los Juegos Olímpicos correspondía a Berlín, capital de la Alemania Nazi. Fueron muchos en todo el mundo los que aun no siendo nazis simpatizaron con Hitler: desde políticos derechistas hasta grandes empresarios aceptaron aquellas leyes represoras y racistas a cambio de frenar al movimiento obrero y de hacer grandes negocios. El partido nacionalsocialista quería aprovechar los Juegos para mostrar al mundo el ejemplo de su sistema: la superioridad de una supuesta raza aria, y ofrecer la visión que en Alemania no sucedían las atrocidades que sus críticos difundían. Alemania se subió a lo más alto del podio en el medallero durante las competencias, con 36 preseas doradas. Precisamente la normalidad con la que se permitió que se

¹ Althusser menciona diferentes tipos de instituciones de la sociedad que se distinguen de los aparatos represivos del Estado, y no "sujetan" a los individuos a través de prácticas violentas sino por medio de prácticas ideológicas: la Iglesia, la escuela, entre otras. (Althusser, 1969)

desarrollasen aquellos Juegos fue lo más positivo para el Estado Nazi. El deporte, sus prácticas, lenguajes y discursos, siempre están entremezclados con la política.

Dos años antes, el régimen fascista de Benito Mussolini había consolidado su discurso oficial a través del fútbol. El gobierno precisaba el apoyo público que una victoria en el fútbol podía brindarle. Para la dictadura este deporte “permitía concentrar en un espacio propicio para la puesta en escena a considerables muchedumbres, ejercer sobre ellas una fuerte presión y alimentar los impulsos nacionalistas de las masas” (Alcaide, 2009, p. 24). En 1934, la Copa del Mundo de la FIFA organizada en Italia permitió demostrar el “ideal fascista del deporte” según palabras del Presidente de la Asociación del Fútbol Italiano de aquel momento, Giorgio Vaccaro, exhibir el poderío militar y expansionista del régimen. Todo el campeonato fue un programado ejercicio político-comunicacional. Los carteles que anunciaban el evento mostraban la figura de Hércules con un pie sobre un balón y el brazo extendido haciendo el saludo fascista. Los medios de comunicación gráficos mostraron al Mundial en sus tapas. El estadio de Turín pasó a llamarse Stadio Mussolini. Y los jugadores de la selección, a los que el mandatario italiano denominaba “soldados al servicio de la causa nacional” comenzaban y terminaban los partidos saludando al público con el brazo extendido en alto. La selección italiana triunfó en la final, venciendo 2 a 1 a Checoslovaquia, y se consagró campeona. El presidente de la FIFA en su correspondencia diaria con su secretario general escribió: “Tengo la impresión de que no ha sido la FIFA la que realmente ha organizado la Copa del Mundo, sino Mussolini”. “Il Duce” salió fortalecido del evento.

Como postula Alcaide (2009), en España, con la llegada de Franco al poder, comenzó la explotación político-comunicacional del fútbol. La Delegación Nacional del Deporte, creada por la dictadura, tenía el lema “haga deporte, mejore la raza”. Las redacciones de los periódicos también sufrieron los caprichos políticos y tuvieron que emprender un proceso de nacionalización del lenguaje, acomodando los tecnicismos ingleses fuertemente asentados a otras expresiones con acento español. Entre otras, balompié en lugar de football, saque de esquina por córner, juez de línea por lineman, árbitro en sustitución de referee, o chut por shoot. Pero el episodio más ejemplificador

que tenemos para destacar sobre la relación del deporte con el Estado, la política y los medios de comunicación, es el que se dio en el Mundial de Brasil 1950, tras la victoria de la selección española frente a su homónima inglesa. El presidente de la federación española Armando Muñoz Calero, preso del júbilo, reaccionó con gran patriotismo ante los micrófonos de Radio Nacional en el país sudamericano: “Tengo el honor y la inmensa satisfacción de comunicar a su excelencia el Generalísimo Franco que hemos vencido a la Pérfida Albión”. La victoria fue relatada en el diario Marca del siguiente modo: “Una espléndida demostración al mundo entero de que la nueva España nacida de aquel sangriento conflicto ha recuperado completamente las tradicionales virtudes hispánicas de la pasión, la agresión, la furia, la virilidad y la impetuosidad”. Una vez más, observamos fútbol y política relacionados con narrativas difundidas y publicitadas a través de los medios de comunicación.

Lo sucedido en nuestro país, en 1978, es similar a lo visto en los desarrollos anteriores, obviamente, con las características peculiares de Argentina y en un contexto diferente al europeo de mediados del siglo XX.

Fútbol y Rugby en la historia del deporte: origen compartido, caminos separados

La afirmación acerca del deporte como invento de la modernidad europea (Alabarces, 2009), más precisamente del capitalismo inglés a mediados-fines del siglo XIX tiene raíces más profundas. Es necesario historizar los fenómenos para poder comprenderlos, analizarlos y relacionarlos. Podemos remontarnos en aquel período a los inicios del fútbol y del rugby. Aparecieron en las escuelas públicas inglesas y se transformaron en pasatiempos durante el tiempo libre. La historia moderna del fútbol (el deporte más popular del planeta) comenzó en 1863, cuando en Inglaterra se separaron los caminos del "rugby-football" (rugby) y del "association football" (fútbol), fundándose la asociación más antigua del mundo: la "Football Association" (Asociación de Fútbol de Inglaterra), el primer órgano gubernativo del deporte. La FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) recién se fundaría en 1904 con el objetivo de regular las normas y los intereses del fútbol mundial.

Ambos tipos de juego tiene la misma raíz y un árbol genealógico de muy vasta ramificación. Minuciosas investigaciones han dado con una media docena de diferentes juegos en los cuales hay aspectos que remiten el origen y desarrollo histórico del fútbol y que evidencian que no es un invento contemporáneo. A pesar de las deducciones que se hagan, dos cuestiones son claras: primero, que el balón se jugaba con el pie desde hacía miles de años y segundo, que no existe ningún motivo para considerar el juego con el pie como una forma secundaria degenerada del juego "natural" con la mano.

Todo lo contrario: aparte de la necesidad de tener que luchar con todo el cuerpo por el balón en un gran tumulto (empleando también las piernas y los pies), generalmente sin reglas, parece que desde sus comienzos, se consideraba esta actividad como extremadamente difícil y, por lo tanto, dominar el balón con el pie generaba admiración. La forma más antigua del juego, de la que se tenga ciencia cierta, es un manual de ejercicios militares que remonta a la China de la dinastía de Han, en los siglos II y III A.C.

Se lo conocía como "Ts'uh Kúh", y consistía en una bola de cuero rellena con plumas y pelos, que tenía que ser lanzada con el pie a una pequeña red. Ésta estaba colocada entre largas varas de bambú, separadas por una apertura de 30 a 40 centímetros. Otra modalidad, descrita en el mismo manual, consistía en que los jugadores, en su camino a la meta, debían sortear los ataques de un rival, pudiendo jugar la bola con pies, pecho, espalda y hombros, pero no con la mano. Mucho más animados eran el "Epislyros" griego, del cual se sabe relativamente poco, y el "Harpastum" romano. Los romanos tenían un balón más chico y dos equipos jugaban en un terreno rectangular, limitado con líneas de marcación y dividido con una línea media. El objetivo era enviar el balón al campo del oponente, para lo cual se lo pasaban entre ellos, apelando a la astucia para lograrlo. Este deporte fue muy popular entre los años 700 y 800, y si bien los romanos lo introdujeron en Gran Bretaña, el uso del pie era tan infrecuente que su ascendencia en el fútbol es relativa.²

El origen del rugby actual tiene influencia del "Harpastum" y se suele fechar en 1823 cuando se separó de manera definitiva del fútbol. Según la tradición, en el Colegio de Rugby (condado de Warwickshire, en el medio oeste

² Extraído de la página web de la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado)
<http://es.fifa.com/>

de Inglaterra) el estudiante William Webb Ellis estaba jugando un partido de football cuando cogió el balón con las manos y cruzo con él la zona de marca. Este hecho supuso el comienzo de la diferenciación entre los modernos rugby y fútbol.

En 1845 se escribieron las primeras normas del rugby. En 1863 se crea la Football Association, la primera asociación de fútbol y en 1871 la Rugby Football Union, la primera federación de rugby, formada por 22 clubes.

En 1883 se celebró el primer torneo internacional de rugby en el que participaban todas las naciones de Gran Bretaña y fue por ello denominado "Cuatro Naciones". Con el paso del tiempo se incluyeron Francia e Italia dando lugar al actual "Seis Naciones".

En 1886 se creó la International Rugby Board (IRB), actualmente World Rugby, con la intención de coordinar las cada vez más abundantes federaciones.³

El caso sudafricano: la búsqueda de la identidad nacional

Durante este trabajo nos vamos a dedicar al fenómeno del Mundial de Fútbol en Argentina, durante 1978 y sumergidos en la dictadura cívico-militar. Y por otro lado, trazando los paralelismos y las diferencias propicias, analizaremos el fenómeno político-comunicacional de la Copa del Mundo de Rugby organizada en territorio sudafricano, bajo el naciente gobierno de Mandela y en un momento crítico de su identidad nacional.

En Sudáfrica el aparato propagandístico y mediático estuvo dedicado al rugby. Tuvo una función decisiva en la construcción y fortalecimiento de la identidad nacional del país.

Con el comienzo del régimen del apartheid (por el triunfo del Partido Conservador en 1947) el país sudafricano formalizó la discriminación racial hasta niveles inimaginables. El gobierno perteneció a la minoría blanca, que correspondía con el 21 % de la población de ese entonces. Nunca fue una verdadera nación sino que había múltiples tribus y razas esparcidas por el territorio. En la Sudáfrica negra había zulúes, xhosas, sothos y otros seis grupos tribales. Existía una diversidad enorme entre las razas negras, mientras

³ Extraído de la página web de la World Rugby. <http://www.worldrugby.org/?lang=es>

que también había rivalidad. Hasta que la situación explotó, a mediados de la década del '70. Los excluidos del sistema se rebelaron en Soweto, barrio de los suburbios en Johannesburgo, durante 1976. Jóvenes negros organizaron una marcha en la que Héctor Pieterse, un niño de 12 años que estaba manifestándose, fue asesinado por la dura represión de la policía. Esa protesta se expandió por todo el país: los marginados de Pretoria, Durban y Ciudad del Cabo salieron a las calles. Los apoyaron los indios y los mestizos. Aceleraron así las demandas y los rechazos hacia el gobierno de una élite.⁴ El Congreso Nacional Africano⁵ fue la primera organización política de los negros sudafricanos que nació para defender los derechos de la raza negra en Sudáfrica. Surgió en 1912. Con la masacre de Soweto, el C.N.A. sumó más simpatizantes. Su objetivo fue que los blancos admitiesen las injusticias de las leyes de segregación racial y que los liberales anglófilos permitieran la coparticipación de los negros en la política. Con el transcurso de los años, al haber pocos avances, adoptaron un método de resistencia no violenta contra las leyes racistas. Los más extremistas del movimiento, quienes no veían una solución pacífica, crearon el Congreso Panafricanista⁶. Proponían directamente excluir a los blancos mediante cualquier método. El C.P.A. tuvo mucha fuerza durante los años '60. En una manifestación del partido, en Sharpeville, otra dura reprimenda por parte de las fuerzas de seguridad terminó con 70 muertos. Tras el evento, el Estado prohibió al C.N.A., al C.P.A. y al P.C. (Partido Comunista). Pero los negros cambiaron la mentalidad. Las razas oprimidas comenzaron a tener verdadera conciencia política. Surgió una clase que había sufrido las represiones, la exclusión, la pobreza. Se nutrió de aquello y junto a una cúpula dirigencial cuya cabeza fue Nelson Mandela, se fortaleció.

En un país con diferencias socio-culturales claramente marcadas, las prácticas, lenguajes, discursos que surgieron en el campo de los medios de comunicación a través del rugby luego del triunfo de Mandela en las elecciones de 1994 ayudaron a ponerle un freno a la segregación de los negros por parte de los blancos y edificaron un sentido e identidad de unidad nacional.

⁴ Extraído de la página web de Clarín.

⁵ En adelante C.N.A.

⁶ En adelante C.P.A.

CAPÍTULO I

CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Las noches más oscuras de Argentina

La dictadura militar

Los discursos que reflejaron los principales medios de comunicación durante el Mundial de Fútbol en nuestro país fueron la de una sociedad en vías de ganar una lucha contra la “subversión” y hacia las voces que circulaban en el exterior. Lo reflejado en los periódicos de mayor tirada, en las radios más escuchadas y en los noticieros televisivos más vistos refutaba lo que algunos periódicos extranjeros difundían fuera de las fronteras nacionales: que el Estado cometía delitos de lesa humanidad. El gobierno militar logró la aceptación de varios sectores de la sociedad civil. La fantasía de la dictadura era constituir un “ser nacional, occidental y cristiano” (Vazeilles, 2008). Es necesario para analizar y comprender las políticas de comunicación del Estado durante los grandes eventos deportivos, analizar los dos casos (el argentino y el sudafricano) por separado y sumergirnos en el contexto político-histórico.

En Argentina, las Fuerzas Armadas llegaron al poder luego de casi tres años de gobiernos democráticos. Héctor José Cámpora asumió como Presidente el 25 de mayo de 1973 por 49 días. Luego, renunció, llamaron a elecciones y el cargo quedó para Juan Domingo Perón. Tras la muerte del último, el 1º de Julio de 1974, lo sucedió la Vicepresidente, Isabel Perón. Toda su presidencia estuvo inmersa en un proceso de desgaste y deslegitimación. Había descontento social por una crisis económica de suma gravedad provocada por una inflación incesante. La sociedad civil se manifestaba con protestas y movilizaciones. Los partidos políticos eran vistos como actores incapaces de brindar soluciones lo que ponía en aprietos al sistema democrático. Había un alto grado de violencia política. A la inhabilidad de los partidos políticos se sumaba la radicalización de varios grupos iniciados en la década del '60 que confiaban en la acción armada como estadio superior de la

acción política tradicional. Algunos de ellos: los Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.), la fracción armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores (P.R.T.).

El contexto latinoamericano tampoco ayudó. El llamado Estado de bienestar, que había comenzado tras la Segunda Guerra Mundial, estaba en su etapa final. Había una considerable desaceleración de los índices de crecimiento económico. Comenzó el neoliberalismo. Latinoamérica desplazó los gobiernos democráticos por los de facto.

La intervención de las Fuerzas Armadas contó con un amplio grado de aprobación en los sectores de la sociedad civil. El Ejército tuvo el apoyo de la élite eclesiástica, de un sector de los partidos políticos (especialmente los más conservadores), de los empresarios y de los medios de comunicación, sumado al consentimiento de buena parte de la sociedad. La intervención de los militares en la vida política del país tenía cierta legitimidad en aquel momento, era parte de una estructura política. A partir de 1930, se fue conformando un sistema político "pretoriano" que aceptó la politización de las Fuerzas Armadas.⁷

Desde aquella década, y siguiendo la línea de Diego Hernán Benítez y César Mónaco en "La dictadura militar: 1976-1983", la intervención militar se hizo cada vez más fuerte en contextos críticos. Aumentaba el protagonismo de las F.F.A.A. a medida que crecía el desconcierto general y los operativos por parte de las organizaciones guerrilleras. Los problemas sociales, económicos, políticos fueron generando un desgaste y una deslegitimación hacia el gobierno de Isabel Perón.

Como consecuencia, la Junta Militar asumió el poder el 24 de marzo de 1976 encabezada por el Teniente General Jorge Rafael Videla. Los objetivos eran reorganizar un país corrompido en su sistema político, eliminar al Estado de Bienestar demagógico, y disciplinar a una sociedad confundida. Los militares gobernantes se autodenominaron Proceso de Reorganización Nacional.

⁷ El pretorianismo implica la aceptación de la participación de los militares en la esfera política del país. Así, el sistema político argentino, entre 1930 y 1983, funcionó en la realidad histórica a través de una articulación que combinó en su estructura los gobiernos militares con los gobiernos civiles, en: Hugo Quiroga (2004: 35-39).

La represión fue uno de los objetivos centrales de la dictadura. Se planeó y ejecutó una ofensiva militar sistemática, no sólo contra las organizaciones guerrilleras sino también contra cualquier grupo o individuo sospechoso de revolucionario. El Gobernador de Buenos Aires en 1977, Ibérico Saint Jean, dijo: “Primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, a los indiferentes, y por último, a los tímidos”. Resume perfectamente lo que fue el régimen. Los campos de concentración fueron los pilares para llevar a cabo el exterminio producido. Datos proporcionados por los organismos de Derechos Humanos datan de más de 500 centros de detención clandestinos. Según estimaciones de los mismos, hubo 30 mil personas detenidas-desaparecidas durante el Proceso. La mayoría de las desapariciones se produjeron durante 1976-78. Videla recibió en 1979 la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y en 1980, el Premio Nobel de la Paz fue para Adolfo Pérez Esquivel, dos hechos que debilitaron su mandato. Con la asunción de Roberto Viola en la presidencia, se sugirió una apertura política que luego finalmente no sucedió. Viola fue destituido por enfermedad y el cargo quedó en manos de Leopoldo Fortunato Galtieri, recordado por la fallida toma de las Islas Malvinas.⁸

En cuanto a la política económica, el equipo liderado por José Martínez de Hoz destruyó todo rasgo de proteccionismo a la industria nacional y hubo una apertura de las importaciones. Se crearon las condiciones para el surgimiento de determinados espacios privilegiados de acumulación de capital para los grandes agentes económicos privados. Podríamos llamarla una gestión liberal-corporativa en materia económica.

Los elementos centrales del nuevo plan económico incluían una profunda devaluación del peso, eliminación del control de precios, congelamiento del salario, y reducción de las retenciones a los productos de origen agropecuario a la mitad. Todo esto significó una profunda transferencia de ingresos desde los asalariados hacia el nuevo sector dominante dentro del bloque de poder, la oligarquía diversificada.

Este fenómeno trajo como consecuencia una crisis social: el aumento de la desocupación y la expulsión de mano de obra de la actividad industrial,

⁸ 24/3/2001 “Una noche que duró 2818 días” Artículo en “A 25 años del golpe” Clarín.

registrándose por ejemplo 27 trimestres ininterrumpidos de caída en la ocupación obrera, desde el segundo trimestre de 1976 al cuarto de 1982. Creció el desempleo, que junto con el terrorismo de Estado, la prohibición de los partidos políticos, y finalmente la derrota en la guerra de Malvinas con una política comunicacional basada en el engaño a la población sobre el desarrollo del conflicto bélico, terminó con la renuncia de Leopoldo Fortunato Galtieri y el principio del fin para la dictadura militar.⁹

Los medios de comunicación fueron un frente más en el cual se ejercieron persecuciones, censuras, prohibiciones. La televisión, la radio, la prensa, tuvieron diferentes posiciones frente a la censura, distintas ideologías. Sin embargo, estaban presionados por la dictadura. Hubo listas negras de músicos, de programas y de libros. Los medios fueron importantes durante el Mundial de Fútbol en 1978. La mayoría, concordantes con la ideología del régimen, intentaron que la población centre su vista en el mayor evento deportivo y “olvide” los crímenes atroces que se cometían. Las tapas de los principales diarios tenían que ver con la Copa del Mundo, así como también hubo suplementos especiales y ediciones de las revistas de gran tirada.¹⁰ La dictadura buscó el triunfo de sus ideas hegemónicas de clase.¹¹ Durante la época del Mundial, hubo también movimientos contrahegemónicos que fueron importantes. Debemos incluir el estudio de las prácticas de los sujetos, es decir, qué hicieron, qué pensaban los sujetos acerca del orden establecido. Porque hubo prácticas de apropiación de los eventos. Aquí entran en juego conceptos teóricos de Foucault y De Certeau que desarrollaremos más adelante. Porque el fútbol también fue utilizado para hacerle frente a todas las producciones espectaculares provenientes de los medios de comunicación masivos. El fútbol y el deporte deben ser considerados como “zonas libres” en

⁹ La política económica de la última dictadura (Parte I) por Leandro Navarro (2014).

¹⁰ Anexo 1.

¹¹ El término hegemonía proviene del griego “eghesthai”, que significa “conducir”, “ser jefe”, o del verbo “eghemonemo” que significa “guiar”, “preceder”. Gramsci caracterizó el momento de la hegemonía en el parágrafo VIII de sus “Cuadernos de la Cárcel”. Ese momento “donde se logra la conciencia de los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de los otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas”. La hegemonía es el predominio en el campo intelectual y moral, diferente a la dominación que se da a través de la coerción.

donde confluyen pensamientos y teorías diferentes. No debemos solamente considerarlo un instrumento del Estado.

Si nos referimos estrictamente a lo deportivo, la Copa del Mundo organizada por la FIFA volvió a Sudamérica por cuarta vez en la historia después de pasar por Chile en 1962. El torneo constó de cuatro grupos con la misma cantidad de equipos lo que dio un total de dieciséis. Los dos mejores de cada grupo clasificaron a la segunda fase, en donde se formaron dos grupos de cuatro equipos. Ambos ganadores de dicha etapa, jugaron la final. Entre los máximos candidatos a ganar el título, se encontraban la selección de Brasil, la de Italia y la de Alemania Federal (campeón defensor). Las sedes fueron seis, pero se presentaron ocho en el proyecto original ante la FIFA. La Plata fue descartada porque no llegó a realizarse el estadio Único (inaugurado luego en 2003) y Tucumán planificó un estadio para setenta mil personas pero con la intensidad de la guerrilla y las Fuerzas Armadas en 1975 se dio de baja. Así, las ciudades elegidas para la copa fueron Córdoba, Mar del Plata y Mendoza. Buenos Aires y Rosario fueron las principales y las que albergaron los partidos de la Selección Nacional. En el caso de la capital argentina, fueron remodelados los estadios Monumental (lugar del cotejo inaugural y de la final) y el José Amalfitani. En Rosario, se invirtió en la infraestructura del Gigante de Arroyito. En las tres sedes restantes se construyeron en su totalidad tres canchas: el Chateau Carreras en Córdoba, el Ciudad de Mendoza y el José María Minella en la ciudad costera.

La Selección Argentina de fútbol integró el difícil grupo con Italia, Francia y Hungría, obteniendo dos victorias y una derrota, lo que trastocó los planes del equipo (ganando los tres partidos hubiera jugado siempre en Capital Federal) que pasó a disputar la segunda fase en Rosario. Allí conformó grupo con Polonia, Brasil y Perú. Triunfó ante el primero, empató ante el segundo y en el último partido, Brasil y Argentina llegaron con la misma cantidad de puntos, pero los brasileños tenían mayor diferencia de gol. Los locales, para llegar a la final, debían ganar por cuatro goles de diferencia. En un partido polémico¹², en el cual muchos cuestionaron la actitud del conjunto visitante, la selección argentina ganó por seis goles. En el partido decisivo, triunfó ante Holanda por

¹² Ezequiel Fernández Moores (9 de junio de 2008). Terra, ed. «La historia negra de Argentina - Perú en el Mundial 78»

tres goles a uno. Los festejos se desataron en las calles. La imagen del dictador Jorge Rafael Videla entregando la copa al capitán argentino Daniel Passarella es una de las más nefastas en la historia del deporte mundial.¹³ El equipo dirigido técnicamente por César Luis Menotti representó, para los analistas del deporte, un estilo de juego ofensivo, agresivo, en el cual la mayoría de los mediocampistas y los delanteros pensaron en el arco rival y no en el propio, sin dejar de lado la responsabilidad de cada jugador en la marca. El triunfo futbolístico no debe tener solamente una visión negativa, ya que las celebraciones que se dieron fueron quizás la primera manifestación pública durante la dictadura para muchas personas.

Tierra de mixturas

Breve historia de Sudáfrica

Pensar en Sudáfrica e imaginárselo como un país sólo de mixturas sería algo simple y caeríamos en un lugar común que fácilmente puede catalogar en ciertos aspectos a gran parte de África. Es por eso que puede ser mucho más rico si el análisis que nos compete lo comenzamos haciendo primero con un somero análisis de la historia de los últimos siglos sudafricana, para luego recaer en nuestro tema de investigación, vinculado con el rugby y la copa del mundo que este país albergó en 1995.

La similitud, casi accidental, pero claramente causal, nos indica que Sudáfrica fue descubierta por los colonos europeos en los mismos años que ellos mismos se aventuraban por tierras americanas. Es por eso que los primeros registros indican que la región de lo que actualmente se conoce como Ciudad del Cabo, en el sudoeste del país, fue hallada por el explorador portugués, Bartolomeu Dias en 1488. Esta hazaña marítima coronó el objetivo de Dias de llegar al océano Índico, doblando por el sur de África y fue emulada una década después por el también navegante y explorador portugués, Vasco da Gama.

La mixtura a la que hacíamos referencia párrafos arriba, se refiere a que en Sudáfrica, hoy día, conviven culturas de tres continentes diferentes: África,

¹³ Anexo 2.

Europa y Asia. Si bien los registros de los primeros habitantes de esta región remiten a las tribus africanas zulúes y bóers, la colonización preponderantemente británica (en mucho menor medida francesa) hizo de este país una de las excepcionalidades del continente ya que su arraigo de tradiciones y cultura perdura fuertemente hoy día y se inmiscuye dentro de varios órdenes de la vida cotidiana sudafricana, entre ellos el deporte. Mencionamos la presencia de la cultura asiática también en Sudáfrica, y aquí hay que destacar la presencia de migrantes indios a fines del Siglo XIX, principios del XX, y por supuesto, la notable incursión de Mahatma Gandhi dentro de estas tierras, que al igual que Nelson Mandela, fue una personalidad destacadísima para ir tejiendo los destinos de la Sudáfrica del Siglo XX y XXI (ya volveremos sobre este punto).

Como hemos comentado, la mixtura de culturas es notoria en este país, e incluso las diferencias entre las ciudades principales hace aún más gruesa la brecha cultural. Así como Ciudad del Cabo al oeste del Estado está influenciada por Europa y África, lo mismo sucede con su capital financiera, Johannesburgo y con su capital ejecutiva, Pretoria. Por su parte, la ciudad de Durban, al este del país y con salida al Océano Índico, está fuertemente arraigada de la cultura asiática, más precisamente, hindú. En 1824 tropas británicas en sus expediciones marítimas, fundaron esta ciudad del sur de África y la denominaron Durban por el militar de la Armada Británica y administrador general y colonial británico, Sir Benjamin D'Urban. Si bien los zulúes le dieron su idioma, los británicos su arquitectura, fueron los indios los que le inculcaron su tradición y costumbres y lo que actualmente predomina, es esa impronta asiática que hace de esta ciudad un lugar distinto del resto del país. Hay que tener en cuenta, y no es un dato menor económicamente hablando, que Durban es el puerto más atareado de África y que en él se procesan alrededor de 31 millones de toneladas de cargamento por año, haciendo a la ciudad de Durban, por lo tanto, uno de las principales destinos económicos del país y del continente¹⁴. Si nos retrotraemos en el tiempo y queremos explicar a qué se debe esta fuerte influencia económica de una ciudad que no es ni capital financiera ni ejecutiva del país, debemos entender

¹⁴ Documental "El mundo desde arriba: Especial Sudáfrica, de Ciudad del Cabo a los Montes Drakensberg", Discovery Theater.

que para 1860 Durban se encontraba bajo la tutela de una nueva colonia, la británica. Los británicos explotaron las plantaciones de caña de azúcar y como los hombres libres de raza negra eran indisciplinados, debieron recurrir a otra mano de obra barata: los migrantes indios. Fueron ellos los que trabajaron en las plantaciones desde 1860 a 1911. Si bien se les pagaba un sueldo y tenían contratos generalmente por 5 años, eran tratados prácticamente como esclavos y llegaban a trabajar hasta 18 horas diarias. Esto, por decantación, le dio muchos beneficios económicos a la región pero trajo aparejado protestas por parte de los trabajadores que se vieron reflejadas en los acontecimientos venideros, intensificadas luego del arribo de Mahatma Gandhi al país en 1893. Estas protestas fueron marcando los destinos orientales de Sudáfrica, más aún si se tiene en cuenta de la magnitud de la población de la época: en 1906 había poco más de 100.000 indios en la región de Natal, en contraste con los 96.000 blancos que monopolizaban los recursos y las herramientas de poder.

Como mencionamos hace un momento, fue en 1893 que llegó a Durban Mahatma Gandhi proveniente de Londres y le daría un vuelco notorio a la situación de sus compatriotas en tierras africanas. Cuando llegó, Gandhi tenía 24 años y una tradición más vinculada a la “etiqueta británica”, muy distinta de lo que luego trascendió de su accionar más precisamente en la década de 1940. Pero para circunscribirnos estrictamente a lo que tuvo lugar en Sudáfrica, Mahatma Gandhi viajó a aquel país en su calidad de abogado, para tomar el caso de los maltratos y abusos a los negros en la región. Una de las anécdotas más destacadas de la vida de Gandhi y que finalmente lo marcaría para el resto de su vida, fue la que vivió en el vuelo hacia esta ciudad de Durban. Él había comprado un pasaje de primera clase y el pasajero que viajaba junto a él se negó a compartir el asiento ya que él era un indio. Fue por este motivo que lo obligaron a Gandhi a tener que cambiarse a tercera clase. Gandhi se negó y resistió, por lo cual fue dejado entonces en una plataforma en Pietermaritzburg, a poco más de 75 kilómetros al noroeste de Durban, en una noche muy fría. Esto le cambiaría su perspectiva, su visión política ya que como dijimos antes, en su juventud él se encontraba influenciado por su status de clase media en la India (aquí hay una fuerte relación con Nelson Mandela y con el concepto que Pablo Alabarces denomina como “plebeyo irreverente”):

“Durante una reunión de la máxima dirección del C.N.A. – Congreso Nacional Africano-, un acto de etiqueta en el que se presentó (Mandela) con un pulcro traje marrón, sorprendió a todo el mundo con un discurso en el que predijo que él sería el primer presidente negro de Sudáfrica. (...) En las fotografías en las que aparece con traje, tiene un aire de estrella romántica de Hollywood. En los años cincuenta era ya el rostro más visible de la protesta negra, y vestía de forma impecable: el único hombre negro que se hacía los trajes en el mismo sastre que el hombre más rico de Sudáfrica, el magnate del oro y los diamantes Harry Oppenheimer.” (Carlin; 2008:42)

Volviendo a Mahatma Gandhi, la historia continua con una lucha de 18 años en contra de la discriminación contra los indios en Durban. En 1914, Mahatma Gandhi volvió a la India.

Para contextualizar aún más esta investigación, y vincularla con nuestro tema, queremos precisar estas mixturas culturales y coloniales existentes en Sudáfrica, al igual que las presentes en Argentina. En muchos aspectos (culturales, de hemisferio, climáticos, históricos, económicos y políticos) entendemos que estas dos naciones tienen puntos en común y es allí donde queremos centrarnos. Y es que también, deportivamente hablando, tanto Sudáfrica en rugby como Argentina en fútbol, pudieron ser campeones mundiales en sus propias tierras por primera vez, y se convirtieron a partir de este logro, en potencias deportivas. Cabe destacar que para llegar a conseguir este objetivo, ambos gobiernos de las épocas, tuvieron una influencia muy notoria y casi trascendental. Siendo ellos uno de los grandes hacedores de dichos títulos mundiales, junto con los medios masivos de comunicación, la otra arista de nuestro análisis, que jugaron también ese rol preponderante dentro de la historia de ambos torneos deportivos.

De todos modos nos parece imperante hacer una distinción trascendental: los dos gobiernos eran muy distintos entre sí: mientras que en Argentina había una dictadura cívico-militar, Sudáfrica estaba gobernada por el primer hombre de raza negra, Nelson Mandela que llevaba poco más de un año en el cargo de presidente, elegido por voto popular, bajo democracia.

Al igual que en Sudamérica, el continente africano casi en su totalidad y con mayor preponderancia desde la zona del desierto del Sahara hacia el sur, se ha visto signado por la colonización. Los tiempos en que tuvieron lugar estos hechos son muy similares en ambos continentes. Mientras que los registros indican que Cristóbal Colón llegó aquí en octubre de 1492, en 1503 Antonio de

Saldanha era el primer europeo en navegar la bahía de la Ciudad del Cabo, costa atlántica de Sudáfrica. Como indica la historia, los primeros en aventurarse fueron los portugueses (ya hemos mencionado los casos de Bartolomeu Dias y Vasco Da Gama), pero los que dejaron una impronta mucho más grande en tierras sudafricanas fueron los ingleses.

Un caso paradigmático de esta impronta es el del empresario, colonizador y político británico Cecil Rhodes, quien tuvo un rol muy importante y controversial en la historia moderna de Sudáfrica. Fue este empresario quien a fines del Siglo XIX usó su riqueza a base de la extracción de diamantes del suelo africano, para construir un imperio británico en el “nuevo mundo”, mediante concesiones mineras y protectorados británicos. Creó así lo que se conoció durante 15 años como Rhodesia (abarcaba parte de los actuales territorios de Zambia y Zimbabue) y tenía como objetivo trazar una “línea roja” de poder británico, un ferrocarril desde Ciudad del Cabo hasta El Cairo, en Egipto. Tal fue la influencia política y económica de Rhodes que fundó la compañía De Beers, la cual en la actualidad controla el 60% del mercado de diamantes en bruto del mundo y que en un tiempo llegó a comercializar el 90%.

Este ejemplo muestra una vez más la notoria influencia británica en Sudáfrica y el sur de África. A diferencia de lo que sucedió en Argentina, donde si bien hubo una participación muy activa desde lo económico y también, pero en menor medida, desde lo político (la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, uno de los tantos ejemplos), Gran Bretaña fue a Sudáfrica lo que España fue a la Argentina. No debemos pasar por alto las otras influencias que se dieron lugar en este país africano, como las holandesas o del Cabo Malayo, otro punto en común con la Argentina, si hablamos de las influencias por fuera de las españolas, como lo fueron la italiana, alemana, suiza, entre otras tantas.

Pero nuestro análisis se puede volver mucho más rico si podemos entender las vicisitudes por las que atraviesa Sudáfrica en la actualidad. Para ello, es claro hacer el paréntesis enorme de Nelson Mandela, dejarlo este paréntesis para explicarlo y analizarlo a posteriori y hacer un somero repaso de la cotidianeidad sudafricana hoy día. Entender que a nuestro criterio, el apartheid trasciende el Siglo XX en muchos aspectos. Y que si bien la realidad sudafricana experimentó un cambio trascendental, vestigios de aquel régimen de hostilidad y segregación aún perduran en la actualidad.

Para explicar nuestra afirmación, tomamos una serie de ejemplos: Ciudad del Cabo, Soweto, Johannesburgo y a los jugadores de fútbol y rugby de las selecciones actuales.

Ciudad del Cabo, como hemos descripto en un principio, es una ciudad cosmopolita y un importante destino turístico. Se encuentra “dominada” por lo que se conoce como la “Montaña de la mesa” (bautizada así por el ya mencionado Antonio de Saldanha). Esta montaña controla el paisaje de la ciudad ya que tiene una extensión mayor a los 3 kilómetros de longitud y más de 1000 metros de altura. Pero esta “Montaña de la mesa” no es nuestra razón de análisis, sino su arquitectura, influencias y contrastes de hoy. Ciudad del Cabo está fuertemente influenciada por holandeses, británicos y en menor medida, malayos. Si nos referimos al nuevo estadio de fútbol de la ciudad, el “Green Point” (de más está aclarar que su nombre es inglés en una demostración más de la influencia de aquel país europeo insular), el cual fue inaugurado para la Copa del Mundo FIFA Sudáfrica 2010, se encuentra emplazado entre Signal Hill y el Océano Atlántico, cerca del centro de la ciudad, y de un popular centro comercial y turístico conocido como Victoria & Alfred Waterfront. Sobre este punto nos interesa detenernos un momento ya que este centro comercial evidencia notoriamente las características de Sudáfrica hoy: fue re-desarrollado a fines de la década de 1980 en áreas residenciales y comerciales junto a restaurantes y hoteles caros, incluyendo una isla con 40 suites rodeadas por apartamentos de lujo. Mencionamos que este complejo hotelero/comercial es un notable ejemplo de la actualidad de este país africano, ya que frente a la costa de Ciudad del Cabo, muy cerquita del Victoria & Alfred Waterfront y del Estadio Green Point, se haya otra isla, en marcado contraste con este lujo moderno: la isla de Robben (en los siguientes párrafos describiremos su trascendencia), la cual sólo se sitúa a 8 kilómetros de distancia del norte de Ciudad del Cabo.

En nuestro análisis sobre los medios de comunicación de las épocas en donde se desarrollaron los mencionados Mundiales de Fútbol y de Rugby, y su vinculación con dichos deportes y con las políticas de ambos países, nos es imperioso entender también la realidad tanto histórico-política de la Argentina como de Sudáfrica, como a su vez hacer este sucinto repaso por sus historias y sus vaivenes sociales. Es por todo ello, que hicimos mención a este contraste

marcado de la actualidad presente en una ciudad tan destacada de Sudáfrica, como lo es Ciudad del Cabo, ya que como lo hemos planteado en otras oportunidades, entendemos que las políticas actuales de África del Sur siguen siendo en cierta medida separatistas, y si bien salvamos las distancias ideológicas con el apartheid de los '70 y '80, es una realidad manifestar que las diferencias sociales aún persisten y notoriamente.

Para continuar con lo que hacíamos referencia a la presencia de la isla Robben muy cerquita del centro de Ciudad del Cabo y su máxima expresión de lujo y comercio moderno, queremos precisar que esta isla fue una prisión desde fines del Siglo XVII y fue aquí que, desde 1964, Nelson Mandela estuvo encarcelado 18 de sus 27 años de cautiverio. Todos los prisioneros realizaban trabajos forzados en la cantera de cal cercana y sobrevivían con raciones básicas. Hoy, la prisión es un museo y toda la isla es patrimonio de la humanidad. Mandela se manifestó sobre esta prisión: “Es verdad que la isla Robben una vez fue un lugar de oscuridad pero de esa oscuridad surgió un brillo maravilloso, una luz tan poderosa que no podía ser oculta detrás de paredes de prisión”.

Otro contraste de Ciudad del Cabo es su centro acaudalado en contraposición de sus asentamientos pobres de las afueras de la ciudad (aquí también se percibe una similitud con Johannesburgo y sus alrededores pobres como por ejemplo Soweto). Ejemplo de estos asentamientos es Khayelitsha, hogar en la actualidad de 2 millones de personas y construido en la época del apartheid para la población negra, en donde se pueden observar casas de chapas y precarias instalaciones sanitarias, al igual que en las villas miserias de Argentina.

La palabra Soweto es una abreviatura de South Western Townships y abarca a todos los suburbios del área de las afueras de Johannesburgo. En la actualidad, se estima que el 65% de la población de la capital sudafricana vive en estos asentamientos. Aún existen las Matchbox, casas construidas todas iguales durante el apartheid. Si bien, las diferencias económicas son abismales entre la Soweto de 1976 donde se produjo la gran revuelta del 16 de junio, con respecto a la Soweto actual, aún conviven contrastes notorios que evidencian que el cambio propuesto por Mandela durante los años '90 no se llegó a concretar en su totalidad. Actualmente con las mencionadas Matchbox,

conviven infraestructuras de shoppings y centros comerciales en dicha localidad.

Para entender mejor la llegada de Mandela al poder y su accionar con respecto a la Copa del Mundo del '95, precisamos explicar que en 1976 en Soweto, hubo protestas armadas masivas, debidas a las restricciones del apartheid en cuanto a la educación. Para ser más exactos, esto tuvo lugar un 16 de Junio de 1976 (lo mencionamos en el párrafo anterior), a partir de la imposición del Decreto Medio de Afrikáans de 1974 por parte del gobierno nacional, donde se obligaba a las escuelas para la población negra, a usar el afrikáans e inglés, combinando cada uno de estos idiomas como lenguajes de instrucción, algo descabellado ya que en 1976 una encuesta comprobó que el 98% de la población negra no hablaba afrikáans (otro claro ejemplo de la imposición ideológica y cultural en pos de la separación). El afrikáans, el idioma utilizado por la minoría bóer sudafricana, debía ser usado para las matemáticas, aritméticas y ciencias sociales a partir del quinto estándar (séptimo grado). El inglés, por su parte, sería utilizado para las materias de prácticas manuales. Todo esto generó una protesta que en un principio comenzó pacíficamente y que al final del día se cobró por parte de la policía sudafricana, la vida de 566 estudiantes y un alto porcentaje de menores de edad. Hector Pieterse, un joven de apenas 12 años de edad, murió a causa de estos enfrentamientos con la policía y eso enardeció aún más a los manifestantes¹⁵. Soweto, debido a sus particulares características, fue la máxima oposición al apartheid hasta 1994. Como resultado de esta cruenta represión por parte de las autoridades sudafricanas, hubo notorias sanciones económicas para Sudáfrica y se instaló en la agenda mediática del mundo la realidad del apartheid al menos por un tiempo. Cada 16 de junio, a partir de 1976, se conmemora el "Día de la juventud", recordando la masacre acaecida.

Decimos que este ejemplo de Soweto es paradigmático para entender a Sudáfrica porque mucho de lo que sucedió allí explica las acciones llevadas a cabo por los negros para enfrentarse a los blancos. Y nos referimos a las organizaciones negras que se iban formando en la clandestinidad en un

¹⁵ Anexo 3

principio para luego, una vez organizadas, salir a la luz y manifestarse por un cambio más democrático de la situación.

Frente a toda esta realidad, Nelson Mandela comenzó sus negociaciones aprovechando que la coyuntura política sudafricana estaba soltando la rigidez de las riendas en manos de los blancos, dado que la masacre de Soweto, como recién mencionamos, puso en tela de juicio el valor del apartheid para el beneficio sudafricano, al menos para la opinión política mundial que ya empezaba a ver con algo de recelo lo que sucedía en dicho país.

Mandela entonces, inició sus conversaciones en pos de tratar de negociar con el gobierno de los bóers, primero sus comodidades personales, así como ir consiguiendo pequeñas prerrogativas en su beneficio, para luego acabar negociando su propia libertad. Gran parte de su estrategia se basó en conocer la historia de la Sudáfrica blanca, entender y hablar su propio idioma. El ejemplo más notable de esto fue la conversación que mantuvo aún en prisión con el presidente sudafricanos de aquella época, Pieter Willem Botha, que presidió al país desde 1984 a 1989, en donde Nelson Mandela habló de las analogías entre la lucha del pueblo negro por su liberación y el combate de los afrikáners casi cien años antes, en la guerra de los bóers, para tratar de desprenderse del yugo de la corona británica. Esta anécdota muestra a las claras los objetivos y estrategias del gobierno que años después construiría Mandela: conocimiento del adversario, contemplación de sus necesidades (lo que deseaba escuchar), negociación y utilización de los medios a su alcance (selección de rugby, medios de comunicación), para lograr su cometido¹⁶.

Recordemos que la posición general de aquellos años en los que tuvieron lugar las negociaciones de Mandela para empezar a quedar en libertad, era de un extremismo elevado en cuanto a considerar al otro no sólo un enemigo, sino que no formaba parte de su propio país:

“En aquel tiempo, la postura oficial del C.N.A. (Congreso Nacional Africano) era que el poder afrikáner era una versión actualizada del colonialismo europeo. Hizo falta mucho valor para que Mandela se opusiera a esa opinión, que declarase que los afrikáners tenían tanto derecho a ser

¹⁶ Información extraída de la película/documental “Mandela: El largo camino hacia la libertad” de Justin Chadwick.

llamados africanos como los negros con los que compartía la celda.” (Carlin; 2008: 44)

En nuestro criterio y a partir de lo estudiado, si bien el régimen del apartheid cayó “oficialmente”, atisbos de su existencia aún permanecen vivos en el país africano que lo albergó. Como manifestamos párrafos arriba, las selecciones de fútbol y rugby de Sudáfrica hoy día presentan aún esta marcada diferencia entre la raza negra y la raza blanca (en su mayoría, los planteles de fútbol de la selección nacional están integrados por negros y sucede a la inversa con el rugby, en donde la mayoría aún hoy día, son blancos).

Deportivamente, el Mundial de Rugby de 1995 significó el regreso de Sudáfrica a las competiciones oficiales, tras estar varios años sin competir por el bloqueo del resto de las asociaciones al apartheid. Al igual que en los dos mundiales de rugby previos, participaron dieciséis equipos, dos de África, dos de América, siete de Europa y cinco agrupando Asia y Oceanía. Fue el primer mundial de rugby organizado por un solo país (en los anteriores se había elegido una sede principal y otras satélites) por lo cual se realizaron importantes remodelaciones en todos los estadios. Las nueve sedes (Johannesburgo, Pretoria, Ciudad del Cabo, Durban, Port Elizabeth, Bloemfontein, Rustenburg, East London, Stellenbosch) estuvieron listas para abril de 1995 mientras que la competencia dio el puntapié inicial el 25 de mayo de dicho año. El plan inicial contemplaba catorce sedes, pero cinco se descartaron porque no cumplían con las normas de seguridad para los espectadores (Brakpan, Germiston, Pietermaritzburg, Witbank y Potchefstroom). El estadio símbolo del torneo fue el Ellis Park, en Johannesburgo, con capacidad para 62 mil espectadores, lugar del partido final entre el equipo local y Nueva Zelanda. Fue el estadio más moderno del país hasta la construcción del Soccer City, también en Johannesburgo y con vistas al mundial de fútbol en 2010. El Mundial fue transmitido en directo y visto por millones de televidentes alrededor del mundo.

Sudáfrica accedió a la ronda final de la copa tras ganar el grupo A, en donde superó al campeón del mundo, Australia, en un ajustado partido. En cuartos de final venció con comodidad a Samoa, luego, en semifinales, a Francia en un partido polémico que quedó grabado en el universo rugbístico de la época porque al equipo local le otorgaron un try dudoso convertido por

Ruben Kruger y a la vez le anularon uno similar a Francia. En la final, venció al equipo favorito a ganar el torneo, Nueva Zelanda, quién contaba con varios de los mejores jugadores de aquel entonces. Los días siguientes a la final los neozelandeses denunciaron que sus jugadores habían sido intoxicados con té la tarde previa al partido decisivo pero el tema no consiguió traspasar los límites de las sospechas. Más allá de las quejas, Sudáfrica fue un justo campeón porque tuvo una férrea defensa, con Francois Pienaar como estandarte, un pateador prácticamente infalible como Joel Stransky y backs con mucha llegada al ingoal rival, entre ellos el único de raza negra del equipo, el wing Chester Williams. La imagen de Nelson Mandela entregando el trofeo Web Ellis al capitán representó el camino que transitó Sudáfrica a la reconciliación entre las diferentes culturas del país¹⁷

En conclusión, y como veremos en párrafos a continuación, Nelson Mandela y su gobierno construyeron sus estrategias de consenso con los blancos a través de conocer su idiosincrasia, sus gustos, sus tradiciones e historia, y a partir de allí realizar un trabajo mancomunado para unir a las dos razas separadas. Para ello, necesitaron de una fuerte convicción y esa convicción la lograron a través del uso de símbolos trascendentales para la nación: el himno, la bandera y el rugby. Más adelante volveremos sobre estos puntos.

¹⁷ Anexo 4

CAPÍTULO II

EL DEPORTE COMO PARTE DE UNA CULTURA POPULAR Y MASIVA

Con el propósito de analizar, desarrollar y comparar al fútbol y al rugby como fenómenos políticos y socioculturales, y a las políticas de comunicación que existieron durante los mundiales “Argentina 1978” y “Sudáfrica 1995”, consideramos oportuno definir qué representa el deporte como fenómeno político y sociocultural. Como mencionamos anteriormente, es un invento capitalista de la modernidad europea, pero forma parte de un asunto más abarcativo, con raíces profundas que se remontan a la Edad Antigua y a cuestiones identitarias y emocionales del ser humano. Sí aparece luego en la modernidad como pasatiempo para las clases sociales con tiempo libre y también como instrumento de disciplinamiento del cuerpo.

El deporte está íntegramente relacionado con la conformación de identidades. Simpatizar por un equipo, sea de fútbol, rugby, béisbol, etc. tiene que ver con mecanismos identitarios, construye subjetividades, erige ídolos en base a personas físicas, asociaciones civiles con o sin fines de lucro (los clubes, franquicias y/u otro tipo de organizaciones) que atraviesan la historia política, social y cultural. Porque allí tienen injerencia el Estado, las clases sociales y los medios de comunicación.

A partir del siglo XIX, en la modernidad, la difusión global del deporte fue simultánea a la construcción de los mercados mundiales y de los imperios coloniales. Los administradores coloniales o las burguesías empresarias propagaron sus prácticas deportivas a los residentes locales, sobre todo en las escuelas anglosajonas. Las destrezas comenzaron a ser imitadas por las élites locales y traspasadas a obreros y a empleados de transportes (ferrocarril y barcos fundamentalmente). Éstos últimos desplegaban la práctica en los puertos o en lugares a donde llegaban las vías férreas. Pero con el advenimiento del siglo XX, el deporte se expandió hacia las clases populares. Siguiendo a Alabarces (2009) podemos afirmar que hubo una “popularización”. Las clases dominantes abandonaron deportes como el fútbol debido a su

popularización pero adoptaron o se quedaron con otros, como una manera de mantener una distancia y distinción. Debemos tener en cuenta que el deporte es un juego en el cual las clases populares pueden vencer al más poderoso, y comenzaron a adueñarse del mismo.

Las clases más bajas tienen la posibilidad de ascender socialmente con sus propias herramientas: el cuerpo, el esfuerzo y la picardía. El fútbol es un deporte que no requiere tener un capital económico importante para realizarlo. Sólo basta con una pelota (o algún objeto en su reemplazo), el propio cuerpo y la destreza del ser humano. He ahí uno de los motivos de su “popularización”. El rugby, en cambio, quedó siempre como patrimonio de las clases dominantes que hacen un culto de su amateurismo, entre otras cuestiones. Pero hay una multiplicidad de factores que explican cómo las clases populares se acercaron a los dos deportes. Como explicamos, entre las más destacadas se encuentran las razones internas a los juegos, su capacidad dramática y su amplia posibilidad de participación.

En el caso del fútbol en Argentina, siguiendo a Alabarces (2009), si bien el origen de los deportes modernos data del siglo XIX, la popularización recién comienza con el siglo XX cuando el fútbol crece entre los sectores populares. Es el profesionalismo el que permitió democratizar el deporte. Porque como postula el autor los sectores populares sólo accedían a esta práctica deportiva en su tiempo libre. El trabajo limitaba el tiempo de dedicación al fútbol. Con el profesionalismo los pobres pueden dejar su empleo, y se cierra la etapa de “popularización” ya que los ingresos por jugarlo le significarían al pobre mantener a su familia gracias al deporte. Este momento, que se da tras la crisis en la década del ‘30, es visto en el film “Los tres berretines” dirigido por Enrique Susini (1933).

“Estamos hablando de una crisis que no es sólo nacional: se trata de la Gran Depresión de los años ‘30. La crisis alteró la estructura económica argentina, hasta allí enteramente dedicada a la producción agropecuaria, a la exportación de productos primarios y a la importación de manufacturas. El descenso abrupto del comercio internacional por la recesión perjudicó gravemente la economía (...) La consecuencia inmediata de la crisis fue un cuadro agudo de desocupación y empobrecimiento generalizado de los sectores populares.” (Alabarces; 2008: 56)

Allí es donde comienzan a surgir las preguntas ¿cómo convivir con la crisis de los años '30? ¿cómo salvarse? La película se denominó "Los tres berretines" porque refiere a las tres principales aficiones de los argentinos: el tango, el cine y el fútbol. Es la historia de una familia de clase media, en la cual todos trabajan en una ferretería, y el padre se queja porque estos "hobbies" hacen que los hijos desatiendan el negocio. El personaje de Lorenzo (el actor Miguel Ángel Lauri) quiere ser futbolista y el ferretero, cuyo único propósito es el trabajo, lo echa de la casa. Pero el futbolista no sólo producirá el conflicto en el film, sino que provocará también la resolución del mismo. Lorenzo contestará al padre con goles y dinero. Les servirá a los hermanos para que puedan comenzar a desarrollar su propia actividad. A Eusebio para dirigir una orquesta y a Eduardo (arquitecto) que podrá construir el nuevo estadio del club gracias al éxito del futbolista. Es decir, el film permite la lectura del universo de la época: un imaginario de clase media en la que las clases más bajas no son representadas. Pero nos deja observar el momento de quiebre: en donde "las operaciones de apropiación popular de una práctica de élite están concluidas y han sido exitosas" (Alabarces; 2008:62)

El concepto "popular" no debe simplificarse ya que no puede entenderse si no está integrado al de "masivo". Para que esto adquiriera sentido es necesario ubicarlo en una investigación sobre la cultura popular y la cultura masiva. La cultura de masas no puede ser reducida a lo que pasa en o por los medios masivos de comunicación. Lo que sucede en los medios debe ser entendido, como dice Martín Barbero (1982), por mediaciones sociales en los diferentes contextos culturales (escuela, familia, trabajo, etc.). También debemos desterrar aquellas teorías que postulan a la cultura de masas como vulgar, barata. No es producto sólo de la industrialización mercantil. Porque operaciones como la simpleza, la rapidez, la repetición, de esta manera, son descalificadas y no deben serlo. Es por eso, y siguiendo al autor, que debemos estudiar a la cultura de masas desde el modelo popular. Hay que analizarla desde los conflictos. Mirarla desde aquí nos permite descubrir que es una cultura de clase. Aquí se abren tres líneas de investigación: 1- De lo popular a lo masivo: La cultura de masa se gesta desde lo popular. Sólo el etnocentrismo de clase puede ver en la cultura de masa un proceso de vulgarización. Cuando la cultura popular se constituye como clase, será transformada en cultura de

masas. 2- De lo masivo a lo popular: La cultura popular no puede definirse como aquella que es producida ni como aquella que es consumida por los sectores populares. Si las clases populares articulan el conflicto, la cultura masiva lo que va a hacer es negar este conflicto y lo hace controlando, generando una sensación de despolitización a través de mediaciones. Las mediaciones son operaciones por las cuales lo masivo se recupera y se apoya sobre lo popular. Son códigos de percepción y reconocimiento de las clases populares. 3- Usos populares de lo masivo: Lo que hacen las clases populares con lo que consumen. Hay un proceso de producción que trae aparejado otro.

Es imposible definir la cultura popular sin una relación conflictiva con la cultura dominante. Por eso es que hablamos de una “popularización” del deporte ligada a una cultura popular y masiva articulada a su vez con una cultura de élite. Por ejemplo, es la élite británica quien inserta el fútbol en Argentina. Siguiendo a Alabarces (2009) Thomas Hogg, dueño de una fábrica de textil en Yorkshire, se instaló en Buenos Aires y fundó en 1819 un club de cricket. El hijo de Hogg, también llamado Thomas, junto a su hermano James, organizaron y lideraron los equipos del primer partido de fútbol en Argentina. Esta práctica fue propagándose, en clubes y escuelas, hasta llegar a obreros y empleados. Como podemos ver, esta articulación trae como consecuencia la apropiación de los deportes por las clases populares. Es decir, hacen suya una práctica que antes pertenecía a una clase pero pasó a ser de todos.

Cada deporte tiene ciudades o países que lo identifican y esto es lo que sucede con el rugby en Sudáfrica. A diferencia de Buenos Aires, en donde uno camina por la calle y se pueden ver camisetas de diferentes clubes de fútbol, en Ciudad del Cabo ocurre lo mismo pero con remeras de los Springboks o de las franquicias de rugby. Es una ciudad que respira este deporte.¹⁸ El rugby comenzó siendo un deporte de élite en Sudáfrica. Lo practicaban desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX las clases más altas. Los negros durante el apartheid, festejaban la derrota de los equipos de los blancos, más precisamente la de los Springboks. Los negros sólo se interesaban cuando la selección de rugby perdía porque era el equipo de la raza blanca. De hecho, por las leyes segregacionistas, si querían asistir a un partido, solo podían

¹⁸ Entrevista a Francisco Deges (consultar capítulo Entrevistas).

sentarse atrás de los palos. Además, estaba prohibida la práctica del deporte para estos sectores con excepción en algunas zonas del país. La selección sudafricana, en aquel momento, sufría un boicot deportivo por organizaciones deportivas internacionales y disputaba partidos contra combinados de otros países que viajaban al país con otra denominación para esquivar condenas sociales.

Lo cierto es que los negros en Sudáfrica no vieron al deporte como propio hasta el momento de quiebre en 1995. Para ellos, según Carlin (2008), el rugby era un entretenimiento salvaje y extraño de una gente extraña y salvaje. Esto lo supo captar el gobierno democrático del C.N.A., y bajo el despliegue de una política de propaganda y comunicación se produjo el cambio. Culminó con el festejo tras la obtención de la copa del mundo por parte de toda la nación. Vale aclarar que los negros siempre tuvieron una mayor adhesión por el fútbol y algunos siguen sin interesarse por el rugby¹⁹. Pero también podemos hablar de una “popularización”, de una apropiación con el rugby que se dio a partir del gobierno de Mandela y logró incorporar a gran parte de la población negra. “Que el rugby es un deporte afrikáner, es un mito. Los negros en el Este y en Cabo Occidental lo han jugado por un siglo o más. Después de que los Boks vencieron a Australia en el primer partido, a todo el mundo le interesó. Inclusive a los no fans.”²⁰ Nos comentó en una entrevista realizada para este trabajo Louis De Villiers, periodista deportivo de raza negra que cubrió el Mundial de rugby en 1995.

El rugby fue transformado en un deporte popular y masivo en Sudáfrica con el triunfo de la democracia, cuando la práctica se extendió hacia los negros y existió un aparato comunicacional que lo difundía. Debemos tener en cuenta que la población negra representa aproximadamente el 90 % de los sudafricanos. Como observamos y en relación a la cultura popular y masiva, no podemos encasillar los conceptos “negro” con el de “popular” ni tampoco “blanco” con “élite”.

El deporte, en el siglo XX, apareció como el lugar en el que un sujeto perteneciente a cualquier clase social, puede tener éxito, a pesar de las

¹⁹ “No me importan lo que hagan los Springboks. No es nuestro equipo. Yo apoyo a los All Blacks. No es un verdadero equipo sudafricano”. Declaraciones de Zola Ntlokoma, secretario del equipo de rugby Soweto.

²⁰ Entrevista a Louis de Villiers (consultar capítulo Entrevistas).

desigualdades socioeconómicas y de la distribución irregular de la riqueza. El caso de Diego Armando Maradona, en Argentina, es un ejemplo: un actor proveniente de la clase popular, un deportista plebeyo que conjugó los significados nacionales argentinos en tiempos de dictaduras, crisis y guerra. Pero también hay otros, como los boxeadores Carlos Monzón y José María Gatica, personas pertenecientes a los estratos más bajos de la sociedad, exitosos en lo deportivo que fueron erigidos ídolos populares. Inclusive en Sudáfrica, Francois Pienaar, el capitán de los Springboks campeones, era hijo de una familia trabajadora de clase media.

El deporte llenó el espacio que la política dejó vacío en Argentina porque democratizó el espacio público en una época oscura. Un espacio público que era de la política paso a ser del deporte. El fútbol representó una “zona libre” de la cultura. Archetti (1999) postula que “zona libre” es lo que representa el deporte. Permite la articulación de lenguajes y de prácticas que pueden desafiar a un discurso oficial totalizador. Son “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de los desempeños físicos” El festejo tras la obtención del Mundial 1978 lo demostró. El pueblo, las clases sociales apropiándose de las calles, de lo público, después de mucho tiempo, para festejar un triunfo que fue de todos los argentinos. El caso sudafricano en 1995, si bien guarda similitudes, es distinto porque no llenó un espacio vacío sino que fue compañero de una política de cohesión en el país. Pero el rugby también simbolizó, como dice Archetti (1999), una “zona libre” en la cultura porque fue un quiebre, un movimiento de oposición al sistema que se gestó años atrás y fue un factor para lograr una identidad nacional. Retomaremos esta comparativa más adelante.

CAPÍTULO III

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El Estado y la comunicación en tiempos de dictadura

Lineamientos generales

El 24 de marzo de 1976 se inició un período nefasto para la historia social, política y económica de Argentina. Se produjo el golpe de Estado al gobierno de María Isabel Martínez de Perón, y comenzó una dictadura militar que provocó heridas dentro de la sociedad que aún hoy no pueden cerrarse. El Proceso de Reorganización Nacional fue acompañado de importantes políticas comunicacionales que coexistieron con el mundial de fútbol realizado. Es necesario realizar una investigación sobre los medios para poder analizar los mundiales como fenómenos políticos y socioculturales, tanto en Argentina como en la Sudáfrica de Nelson Mandela. Para aportar más claridad desarrollaremos un panorama de lo que ocurrió con los medios masivos de Argentina en esa época, así como también observaremos más adelante lo sucedido, a nivel político-comunicacional, en el país sudafricano.

Durante el Proceso, las atrocidades cometidas a nivel económico y sobre todo, a nivel humano, fueron ocultadas por los principales medios de comunicación. La política de comunicación del gobierno tenía el objetivo de dar una imagen determinada al exterior y también al interior del país. En ésta también entró la difusión del mundial de fútbol.

Estructura de la política de comunicación de la dictadura

Toda política de comunicación debe tener una estructura de propiedad y un modo de uso. De acuerdo con las definiciones de Graziano de estructura de propiedad, la que más se corresponde para el período de la dictadura militar es la de mixta ya que: “una parte se reserva al Estado para su explotación y otra

parte se la entrega en licencia o concesión al sector privado” (Graziano; 1997: 6).

El modo de uso tiene algunos rasgos competitivos y otros complementarios. Competitivos porque, por ejemplo, la televisión constó de un modelo pasatista en donde los canales compraban series norteamericanas como “La mujer biónica”, “El Hombre Nuclear”, entre otras, además de programas políticos como “Tiempo nuevo” de Bernardo Neustadt y las grandes transmisiones deportivas (como lo fue el Mundial). De esa manera los canales competían entre sí, eran comerciales, querían acaparar la audiencia. Aquí quien emite tiene como única fuente de subsistencia la publicidad y el Estado fue el mayor auspiciante del período. Pero también la programación se diversificaba para llegar a la mayor parte del público. Así la política comunicacional de la dictadura cumple algunos requisitos de una forma de utilización complementaria. De acuerdo con Graziano (1997), a través de este modelo se envía un tipo de mensaje que va a tratar de captar un interés común, social (que era la lucha contra el terrorismo y la reorganización de la sociedad). Entre otras cuestiones, busca que el mensaje abarque todo el territorio nacional, hasta las fronteras (de gran importancia para los militares).

En resumen, la dictadura pensó en una política comunicacional privatista y comercial (medios manejados por privados) pero al mismo tiempo había una intervención estatal muy estricta. “Era una iniciativa positiva y ordenadora, pero que a la vez se correspondía con una lógica de control total” (Postolski; 2005: 2).

A continuación, una pequeña introducción acerca de quiénes tenían el control de los principales medios masivos de la época antes que asuma el gobierno militar y qué sucedió luego.

Televisión

En 1951 se realizó la primera emisión pública de Canal 7. La televisión llegó al país con atraso: no sólo después que en Estados Unidos o Inglaterra, sino más tarde que en México, Brasil y Cuba. Ya en la década del ‘70 la televisión tenía sus propias imágenes: los acontecimientos históricos, la moda, los cuerpos de la política y los tics lingüísticos. Según Mirta Varela (2005), es

recién en los '60 cuando empieza a pensarse a la TV como un medio masivo de comunicación. Ésta se consolida a través de un crecimiento sostenido de la audiencia, una vasta cobertura territorial, la ampliación del horario de transmisión y la transformación de la grilla de programación que permite observar la competencia entre los canales. Cuando los militares llegan al poder, se podían sintonizar cuatro canales:

- Canal 7: en manos del Estado Nacional.
- Canal 9: en propiedad de Alejandro Romay.
- Canal 11: de Héctor Ricardo García.
- Canal 13: la licencia pertenecía a Goar Mestre.

La dictadura militar canceló la renovación de las licencias que estaban a punto de ser adjudicadas por el gobierno de Isabel Perón. Así, todas las emisoras televisivas fueron estatizadas y pusieron al frente de cada uno a los distintos sectores del Ejército.

- Canal 7: pasó al Poder Judicial.
- Canal 9: quedó en manos de la Armada.
- Canal 11: transferido a la Fuerza Aérea.
- Canal 13: de la Fuerza Naval.

Romay, García y Goar Mestre comenzaron un juicio por la quita de las licencias que no terminó hasta una vez concluido el gobierno de facto. Luego, el gobierno de Alfonsín le devolverá Canal 9 a Romay y resarcirá económicamente a los dos restantes ya que no querían obtener ningún tipo de licencia.

El Mundial fue transmitido por Canal 7, que se renombró como Argentina '78 Televisora S.A. El proyecto había nacido en 1976 pero fue ejecutado en 1978. Fue el encargado de llevar las transmisiones a color a todo el mundo. Logró realizar las transmisiones a color, exceptuando en el propio país que emitieron en blanco y negro con la salvedad de la Final. Acabado el torneo, el

canal pasó a llamarse Argentina Televisora Color (A.T.C.), que el 1º de mayo de 1980 comenzó con las transmisiones a color para toda la nación.

Medios gráficos

Siguiendo a Blaustein y Zubieta en su libro “Decíamos ayer” (1998) los grandes medios de comunicación no hablaron de sí mismos como actores durante la dictadura sino que referían al anonimato. Tomamos la definición de Borrat (1989) del periódico como medio de comunicación masiva en tanto actor puesto en interacción con otros actores sociales. Y es este papel del periódico el que fue ocultado. Lo hicieron difundiendo los actos del gobierno según el discurso oficial. El régimen dictatorial hizo desaparecer a periodistas, no por haberse atrevido a publicar sus verdades, sino por ser delegados sindicales, tener alguna relación con organismos partidarios de derechos humanos o por internas político-militares. Con respecto a la actitud de los periodistas, según Blaustein y Zubieta, hubo dos posturas: una fue la sumisión por miedo y otra es la glorificación y aplauso de los actos de gobierno. La dictadura militar debía trabajar conjuntamente con la prensa para desarrollar su política de comunicación. Como postula Alejandra Schwartz en “Las leyes de la dictadura. Normativa de la exclusión” (2007), las leyes represivas de la dictadura tienen como antecedente la llamada “ley antsubversiva” aprobada en septiembre de 1974 y abarcaba una amplia cantidad de acciones. Esto hacía que pueda ser aplicada en prácticamente cualquier caso, como por ejemplo, prohibía a los medios identificar a los grupos armados por sus nombres o siglas.

En base al documental “Dictadura, medios de comunicación y derechos humanos” realizado por Néstor De Gregorio (2014), a través de distintos informes televisivos que muestran el rol de los medios durante la época, podemos afirmar que la llegada de la dictadura fue representada por el diario “Clarín” con un título austero y pretendidamente neutral “Nuevo Gobierno”.²¹ Pero Ernestina Herrera de Noble, una de las principales propietarias del Grupo Clarín, así como los principales dueños de medios, estrechó lazos con los militares y consolidó el poder del diario durante los primeros años de la

²¹ Anexo 5

dictadura. Las páginas del diario reprodujeron fielmente los comunicados oficiales de asesinatos y secuestros, bajo el eufemismo de “enfrentamientos”.

El grupo Clarín fue uno de los socios que participó en la obtención de “Papel Prensa S.A.”. Junto con La Nación y La Razón, en connivencia con el Estado, realizaron la compra de la empresa, supuestamente, para algunos autores, de manera fraudulenta. El dueño de Papel Prensa era David Graiver, quien murió, para algunos de manera sospechosa, en un accidente de aviación en México. Su esposa, Lidia Papaleo y el hermano de Graiver quedaron a cargo. El 2 de noviembre de 1976, mientras la familia intentaba desprenderse de otras firmas propias para afrontar deudas, se firmó el traspaso accionario de Papel Prensa a una sociedad llamada Fapel, integrada por los diarios Clarín, La Nación y La Razón (esta última publicación quebraría años más tarde, pasando su porción de las acciones al Grupo Clarín). Es decir, estos diarios comenzaron a fijar el precio del insumo que es crítico para sus competidores. De tal manera, pasaron a ser jueces y partes de lo que se difundía en aquella época. Papel Prensa cobraba un precio diferencial a sus propios dueños, notablemente más bajo que a la competencia, que no tenía más remedio que recurrir a esta empresa para abastecerse del insumo. Para los medios dueños de la empresa, la venta fue completamente limpia y transparente. Sin embargo, el proceso presenta puntos oscuros. El más grave se dio a conocer cuando Lidia Papaleo denunció que firmó el traspaso de acciones bajo presiones y amenazas. Uno de los puntos salientes es su denuncia al CEO del Grupo Clarín, Héctor Magnetto, al que acusó de haberla amenazado directamente. Según la viuda de Graiver, Magnetto le dijo que, de negarse a firmar el traspaso accionario, correría peligro su vida y la de su pequeña hija. Otro punto controversial es que la venta siguió su curso, pese a que el juez nunca convalidó el proceso que incluía el traspaso de acciones que correspondían a la hija de David Graiver, entonces menor de edad. Muy pocos días después de efectuado el último trámite del traspaso accionario, a principios de 1977, fue secuestrada la viuda de Graiver, no está claro si por una organización guerrillera o por un grupo de tareas, quién fue torturada y violada, lo que le provocó secuelas graves; entre ellas, un tumor cerebral a causa de los golpes, por el que fue operada, luego, en la cárcel. La misma suerte corrieron otros miembros de la familia Graiver y allegados al grupo.

Entre los principales diarios, “La Opinión” apoyó el golpe y la defensa del gobierno de facto pero Jacobo Timerman, su director, cuestionó algunos aspectos de la política represiva, aquellos desaparecidos que no formaban parte de la masa subversiva. Fue víctima de sus contradicciones y le valieron su detención y posterior tortura.²²

Las tapas de la mayoría de los diarios, en los primeros años, son solamente carteles de presentación, tratando de dar una sensación de “neutralidad”, referían al anonimato intentando no tomar postura alguna. Las páginas tienen el objetivo de mostrar a los perseguidos políticos como “subversivos”, tornarlos irreales, amenazantes, y que son los “enfrentamientos” (los que se publicaron) contra estos grupos los que provocaron los muertos, producto de una guerra que se libró en el país. Tal como escriben los autores Blaustein y Zubieta (1998) hubo también una gran cantidad de “manipulaciones delirantes, materiales rastros y plumas ignorantes” en medios como “Gente”, “La Razón”, “Somos”, “Siete Días”, “Para Ti”, “Convicción”.

“Fijan las facultades de la Junta y El Presidente”²³. Este título pertenece al diario Clarín, en donde el “quién” está ausente. A la hora de armar una cabeza noticiosa es necesario que ésta responda a preguntas como qué, quién, cómo, cuándo y dónde. El “quién” no existe, es como si hubiese un poder que proviene del más allá. En nuestro ejemplo, “Fijan”. Esta será una estrategia discursiva de toda la prensa en los primeros años de la dictadura, no hablar de sí mismos como actores.

El diario La Nación no tuvo necesidad de realizar una estrategia de “neutralidad” en sus portadas ya que apoyó al golpe desde el principio. A diferencia de Clarín, mantuvo la mesura en su portada combinándola con información concisa, aunque pobre y su análisis con una mirada “desde arriba” de la política. En su número el día del golpe desarrollará un artículo elogiando al proyecto económico.²⁴

La Razón fue la cara del Proceso, reproduce fielmente el discurso militar, estaba codirigido por Felix Laiño y el sector de inteligencia del Ejército. Uno de sus títulos “Otra victoria del Ejército Argentino”. También sus periodistas

²² Anexo 6

²³ Anexo 7

²⁴ Anexo 8

utilizaban el verbo “abatieron” para referirse a las muertes por enfrentamientos, como si se “abatiera” a un animal.

En cambio, el Buenos Aires Herald, el diario de la comunidad británica, si bien fue el que más apoyó la política de Martínez de Hoz, a su vez fue el más crítico con respecto a los excesos de violencia. Su director fue Robert Cox y hay varias notas acerca del abuso de la violencia que se estaba cometiendo.²⁵

La editorial Atlántida fue otra de las empresas que tuvo ganancias millonarias y un gran poder de difusión durante la época con sus semanarios.

Durante el Mundial, los diarios y revistas se centraron en el campeonato, dejando de lado el resto de las noticias políticas y económicas. Una manera de dedicarse a notas “blandas”, es decir, deportivas, con el propósito de mantener el statu quo durante el mes que transcurrió la competencia.

Como observamos, los principales medios de comunicación fueron esenciales para difundir los objetivos de la dictadura y para modificar el imaginario social de las personas. Formaron parte de una política de comunicación.

Radio

La mayoría de los estudiosos, entre ellos Carlos Ulanovsky (1996) coinciden en que a Argentina, en materia de radiodifusión y a diferencia de lo que sucedió con la televisión, le cabe el rol de pionera. Fueron el médico Enrique Telémaco Susini, junto a otros tres estudiantes: Miguel Mujica, César J. Guerrico y Luis Romero Carranza quienes el 27 de agosto de 1920, tras cumplir la hazaña de convertir a la radio en un incipiente medio de comunicación masivo, se ganaron el histórico apodo de "Los locos de la azotea". A través de la transmisión en vivo desde el Teatro Coliseo de la ópera “*Parsifal*” de Richard Wagner, nacían Radio Argentina (la primera emisora del país) y un público conformado por apenas unos cincuenta radioaficionados. Ya en esa primera década de su historia, la radio ofrecía de manera incipiente los géneros y formatos que la habrían de caracterizar posteriormente. En 1921, la transmisión de música clásica se convertía en un hecho de frecuencia casi

²⁵ Anexo 9

diaria. En septiembre de 1923 entraba el boxeo, con la célebre "pelea del siglo" entre Luis Ángel "El Torito de las Pampas" Firpo y Jack Dempsey, el campeón del mundo, desde el Polo Grounds de Nueva York y en octubre del año siguiente lo hacía el fútbol, con un partido disputado por uruguayos y argentinos.

Pasaron los años y con ellos los cambios sustanciales. La gran innovación de los años 70 fue la aparición de las emisoras de frecuencia modulada, más conocidas como FM. Su irrupción dividió el espectro radiofónico, estableciendo la dicotomía: AM (información), FM (música) antítesis que fue desapareciendo con el paso del tiempo. En 1972, a partir de la promulgación de la Ley Nacional de Telecomunicaciones, se creó el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), que pasó a depender al año siguiente de la Secretaría de Prensa de la Presidencia.

Como postula Ulanovsky (1996), la dictadura militar a partir de 1976 impuso su control sobre los medios de comunicación y la censura se instauró también en la radio.

A las pocas horas del golpe de Estado, se desmantelaron todas las radios estatales, comerciales y las dependientes del servicio oficial de radiodifusión. Desde ese día en el medio comenzaron las censuras en los mensajes, llamados de atención, levantamientos de programas, clausuras de emisoras, prohibiciones de temas musicales y personas de las cuales, por orden de superiores, no podían mencionarse. Listas negras, nombres prohibidos, asuntos eludidos y músicos cuya obra no podía ser difundida, se convirtieron en prácticas habituales.

Radio Rivadavia fue la emisora más escuchada durante la Copa del Mundo de fútbol. Allí destacó José María Muñoz, relator de los partidos, quién tenía una gran audiencia en el sector futbolero de la población. Fue vocero de las consignas del gobierno y la cara visible de la campaña oficial de la dictadura.

El caso sudafricano en los medios

Introducción general

Para analizar el caso sudafricano relativo al uso de los medios de comunicación en la Sudáfrica post apartheid, y principalmente durante el transcurso del mundial de rugby de 1995, no podemos soslayar la idea imperante del gobierno de Mandela de querer construir una nación sin diferencias de razas, que aúne a los grandes grupos de personas separados hasta el momento. Para ello, como desarrollaremos a continuación, el deporte jugó su rol protagónico, dado que en la concepción del C.N.A., su utilización en pos de lograr este objetivo de una nación no racial, tenía un juego primordial para su construcción. El notable debate sobre este tema se construía entonces en torno a la Unión Sudafricana de Rugby y en la idea de que ella podría despertar el interés de la clase dominante hasta ese momento, los blancos y que a su vez atrajera a la clase subyugada, los negros. Lo pensado llevaba a intentar lograr un punto en común, una comunión, que uniera bajo un mismo símbolo y objetivo a tan distantes grupos de personas. La victoria de los Springboks en la Final del mundial de rugby de 1995 fue entonces considerada como un simbolismo del final del apartheid, y el camino a una reconciliación racial. Y probablemente uno de los momentos más representativos de esto, fue la imagen del presidente Nelson Mandela y del arzobispo Desmond Tutu utilizando los atuendos de los Springboks.

Por supuesto, posiciones opuestas a este acontecimiento manifiestan que no necesariamente la unión racial se da a nivel de los ciudadanos, sino que es impuesta como una "idea" coercitiva por parte de las elites que quieren lograr un propósito de unión. Bajo esta tesis, por tanto, la noción de que los Springboks por méritos deportivos hayan podido dejar atrás las diferencias socioculturales y políticas entre blancos y negros cae en un pozo sin fondo. De todos modos, no podemos negar que el evento del mundial marcó un antes y un después en el análisis discursivo de los medios de comunicación masivos, que tuvieron como gran premisa, construir esa idea de unión entre las razas sudafricanas.

En nuestro análisis entonces, tenemos que hablar que los medios jugaron un rol crucial, produciendo, reproduciendo y amplificando el mensaje oficial propuesto por el C.N.A. en torno a lograr esta unión. Sin medios comunicacionales, y a pesar de la victoria deportiva, este objetivo no podría haberse llevado a cabo. De hecho, en la mayoría de los casos, el deporte en sí es consumido a través de los diversos medios de comunicación, antes que por vías de la participación directa de los ciudadanos (ya sea asistiendo a los estadios, o ya sea operando como periodista o informador de los eventos deportivos). Bajo este concepto, y siguiendo las similitudes encontradas en los medios en Argentina durante la dictadura, qué sucesos transmitir y qué sucesos destacar, corren por cuenta propia de los medios de comunicación que siguen la lógica en este caso del gobierno de turno. Este nos parece un punto clave del análisis: la población accede a la información deportiva por los medios en su inmensa mayoría, y estos medios, informan sesgados a partir de lo que el gobierno le sugiere o impone informar.

Todo lo anterior, hay que analizarlo cuidadosamente, ya que sino caeríamos en un error crucial: no es lo mismo un gobierno dictatorial que una democracia. Entonces, la imposición de qué se dice, cómo se dice y por dónde se dice no es igual en los dos períodos analizados (Argentina 1978 – Sudáfrica 1995). Lógicamente, una dictadura impone, mientras que una democracia da lugar a las opiniones disímiles. Aunque hallamos ciertos paralelismos: ambos eventos pudieron mostrarle al mundo el tipo de país que el gobierno de turno quería presentarles, pero a su vez, el deporte representó una “zona libre” que se opuso a un discurso totalizador.

Adentrándonos un poco más en Sudáfrica, la idea que el C.N.A. quiso enseñar era que su país se había convertido en una especie de nación arcoíris, en donde todas las razas, no importara su color de piel, podían cohabitar pacífica y armoniosamente (de allí también se explican los 6 colores de la bandera de Sudáfrica que se creó por aquellos años). Un detalle que no queremos dejar pasar es que esta idea de utilizar al rugby como factor de armoniosa cohabitación entre los sudafricanos, radicó en que este deporte históricamente fue altamente sectario y segregador, sólo practicado durante el apartheid por la raza blanca.

Algunas especificaciones

El idioma más utilizado por las emisoras y las publicaciones es el inglés. Aunque los otros diez idiomas oficiales de la nación están representados en cierto punto, y en mucho menor medida. El afrikáans es el segundo idioma más utilizado, especialmente en el sector editorial.

Refiriéndonos al aspecto legal, tras el final del apartheid se promulgó una nueva constitución, en donde se estableció una renovada Declaración de Derechos de las personas, que garantiza que todo ciudadano tiene derecho a la libertad de expresión, que incluye la libertad de prensa y medios, de recibir o impartir información o ideas, de creatividad artística, académica y de investigación científica.

Así y todo, también se han criticado ciertos aspectos de la libertad de prensa en Sudáfrica, dado que todos los grandes diarios eran (y son) propiedad de las cuatro mayores empresas de medios de comunicación, lo que podría conducir a un sesgo pro-corporativo. Además, la Corporación de Radiodifusión de Sudáfrica (SABC), la emisora pública, era (y es) financiada por el C.N.A.

Diarios

Adentrándonos en la prensa escrita, la historia de los periódicos en Sudáfrica se remonta al año 1800, cuando el gobernador de la Colonia del Cabo inició la publicación de la “Gazeta de Ciudad del Cabo” y “African Advertiser”, controlada por el gobierno. El primer periódico de propiedad privada, “SA Commercial Advertiser” fue publicado en 1824, con Thomas Pringle y John Fairbairn como editores. El primer periódico en lengua holandesa, “De Zuid-Afrikaan”, fue publicado en 1830, el primer periódico en lengua africana, “Umshumayeli Wendaba”, en 1837 y el primer periódico afrikaans, “Die Afrikaanse Patriot”, en 1876. Como hicimos mención en párrafos anteriores, es en el ámbito editorial donde mayormente se vio la pluralidad de idiomas en Sudáfrica.

Específicamente durante el período del final del apartheid e inicio del gobierno del C.N.A., la prensa escrita estaba formada por diversos diarios que controlaban el mercado: Beeld, Die Burger, Argus, Sowetan, City Press,

Sunday Independent y Sydney Morning Herald. En su mayoría, su composición consistía en artículos primarios informando del acontecimiento, pero a su vez de artículos editoriales, piezas de opinión y cartas al editor. Algunos de estos artículos se referían específicamente al aspecto de los Springboks y a la relación de la construcción de la nación así como también, al inicio de este proceso, el marcado objetivo de reingresar a los Springboks a la escena internacional elite del deporte, meramente a través de la palabra y sus adjetivos elogiosos para con el equipo nacional.

En consecuencia, con todo esto que venimos planteando, un ejemplo clarificador fue lo escrito por el Cape Times:

“Mandela dijo que había llegado la hora de que todos los sudafricanos apoyaran el emblema Springbok, ya que esto ayudaría a cimentar el espíritu de unidad y reconciliación forjado por el triunfo de la Copa Mundial de equipos.” Cape Times, 1995 'Bok Emblem Gains Extra Time'.

Fue el propio Cape Times el que se refirió al uso por parte de Nelson Mandela del uniforme de los Springboks como ejemplo de lo que ese gesto pudo provocar en la sociedad. Como planteamos al inicio de este apartado, la utilización de los símbolos en pos de lograr un objetivo, fue una clara estrategia política del gobierno de Mandela:

“Muchos que fueron arrastrados por el éxito del equipo de rugby de Sudáfrica durante la Copa Mundial también parecieron experimentar un cambio de actitud hacia el símbolo Springbok, en parte quizás debido a la forma en que líderes como Mandela mostraron una identificación tan cálida y abierta con el equipo nacional. En efecto, al final del torneo, el símbolo Springbok orgullosamente usado por el Presidente ante millones de telespectadores en todo el mundo, parecía formar parte de un nuevo fervor patriótico que recorría el país. Como dijo el Arzobispo Tutu la semana pasada: "Hemos podido tocar símbolos en este país”” Cape Times, 1996. 'To Bok or not to Bok: editorial'.

Revistas

La industria de las revistas en Sudáfrica se encontraba para mediados de los '90 muy sólidamente establecida, con un aproximado de 280 títulos que se publicaban localmente, además de las revistas internacionales que llegaban

al país. Si bien el sector del mercado de consumo masivo estaba dominado (y aún sigue estándolo) por sólo unos pocos editores (Naspers, Perskor, CTP Holdings, TML), los sectores especializados de consumo y comercio y técnica estaban muy fragmentados y contenían un gran número de pequeñas y medianas editoriales además.

Como se podría esperar de la historia reciente de Sudáfrica, su mercado de revistas se caracteriza aún por diferencias claras en el número de lectores de revistas entre los diferentes grupos de razas del país. La declinación de los títulos tradicionales de revistas de consumo masivo frente al crecimiento de títulos especializados también caracterizó a la industria, al igual que el crecimiento de las revistas específicamente dirigidas a los sudafricanos negros, como Drum²⁶

Naspers tanto en los años '90 como en la actualidad, es el editor dominante en el sector de la revista de consumo masivo y vende cerca de dos tercios de todas las revistas que se leen en Sudáfrica, incluidas las revistas importadas. La compañía publica grandes títulos nacionales como Fair Lady, Sarie, Insig, SA Sports Illustrated (que tanta atención acaparó durante el Mundial de 1995), Kickoff, Huisgenoot, You y Drum. La revista en afrikáans, Huisgenoot, tiene la mayor circulación que cualquier revista sudafricana y es seguida por You, su versión en inglés. Estas dos tienen una circulación combinada de casi un millón de copias por semana. Fair Lady y Sarie son las revistas de mujeres de habla inglesa y afrikáans más grandes de Sudáfrica, respectivamente.

Otros grandes editores del mercado de masas son Perskor (Republican Press), CTP Holdings y Times Media. Revistas especializadas de consumo también son publicadas por los editores mencionados, así como por Primedia Publishing, Kagiso Media y Ramsay Son & Parker. En el sector comercial y técnico Primedia es el mayor editor.

Televisión

El primer punto a destacar es que la televisión fue introducida en Sudáfrica para el año 1976, veinticinco años después que en Argentina. Dicho

²⁶ Extraído del artículo "The role of the print media during the apartheid area."

esto, nos adentramos a analizar los aspectos de índole reguladores de la televisión sudafricana: la Autoridad Independiente de Comunicaciones de Sudáfrica (ICASA) es la que regula a las licencias televisivas en dicho país, siendo el sector mediático más regulado. Los derechos de difusión, especialmente para la televisión, se publican por invitación y sólo dos operadores de televisión independientes han sido autorizados a operar hasta ahora. Las licencias de radiodifusión requieren porcentajes de contenido local, comunitario y educativo y los organismos de radiodifusión están obligados a incluir dicho contenido como una condición de su licencia. Durante la presidencia de De Klerk (1989-1994), la televisión respondía a sus lineamientos políticos. Al asumir Nelson Mandela a la presidencia en 1994, reemplazando a De Klerk, el discurso crítico-político de la televisión cambió radicalmente, alineándose en este caso con los intereses y objetivos políticos del nuevo mandatario y el C.N.A. Sin embargo, un dato a destacar, es la inclusión para estos años de la señal televisiva CNN Internacional, lo que le permitió a muchísimos sudafricanos acceder de manera más sencilla a la información y noticias sobre temas del mundo.

La Corporación Sudafricana de Radiodifusión (SABC)²⁷ es la emisora pública estatal de Sudáfrica. Todos los organismos de radiodifusión están sujetos a la Broadcast Complaints Commission.

Multichoice es el proveedor más antiguo de televisión de pago y de radiodifusión por satélite en el país, con un canal de televisión pago, M-Net y DStv, una red digital de televisión por satélite con más de 55 canales locales e internacionales que transmite a más de 2 millones de abonados en África.

Otro dato a destacar es que los canales que transmiten en afrikáans son subtítulos al inglés, mientras que los canales que son originalmente en inglés no son traducidos al afrikáans ni a otras lenguas oficiales de Sudáfrica, ya que se entiende que la población en su inmensa mayoría comprende inglés.

²⁷ South African Broadcasting Corporation.

Radio

La radio siempre ha sido el medio de difusión más grande de Sudáfrica y la desregulación del sector en 1996 llevó a una proliferación aún mayor de emisoras de radio. Ejemplo de esto es lo que sucede actualmente en Johannesburgo, donde hay 4 estaciones de radio disponibles sólo para los oyentes de dicha ciudad. La emisora de radio masiva de Sudáfrica, Lesedi FM, transmite por todo el país y es la más popular, con 6,38 millones de oyentes por semana.

Las emisiones van desde las emisoras de radios nacionales y regionales de la SABC estatal y financiada hasta las estaciones de propiedad privada totalmente comerciales a las estaciones comunitarias que se dirigen a ciudades, pueblos, barrios o grupos étnicos específicos.

La mayoría de las emisoras de radio transmiten en inglés, aunque las otras lenguas oficiales de Sudáfrica también están representadas en las ondas. Al igual que con la televisión, la industria está regulada por ICASA.

Hay que mencionar que para la época del post apartheid y el ascenso del C.N.A., la radio cumplió junto a los diarios, revistas y televisión, ese rol protagónico de poder transmitir a las masas lo que el nuevo gobierno quería construir como imagen de la nueva Sudáfrica.

CAPÍTULO IV

POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN

Derechos y humanos

Introducción

“Por fin el mundo puede ver la verdadera imagen de Argentina”, expresó el Presidente de la FIFA, Joao Havelange, ante las cámaras de televisión, durante la apertura del Mundial. Videla condecoró a la máxima autoridad del órgano futbolístico en la ceremonia de inauguración en el estadio Monumental de Buenos Aires y pedía por “la paz entre todos los hombres...”²⁸. Según el documental audiovisual de Néstor de Gregorio (2014) y el capítulo escrito por Lidia Puga (2003) extraído del libro “La tipografía de plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983”, durante la Copa del Mundo se dio un gran contraste: mientras el país disfrutaba en el estadio o por televisión la inauguración del evento, con una apertura ideada por alumnos de diferentes partes del país, bandas militares, el presidente de facto hablando sobre la paz y la libertad (“Que este evento sirva para afirmar la paz en todo el mundo”), a mil metros del estadio, en la Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada (E.S.M.A.) se torturaban a cientos de personas antes de ser asesinadas. El gobierno invirtió millones de dólares para dar una grata imagen a los mismos argentinos y a los extranjeros que visitaron el país. La dictadura completó y profundizó el esquema de exterminio y persecución que comenzó sistemáticamente con la Triple A. Se levantaron centros clandestinos de detención y tortura, donde se detenía, se castigaba físicamente y se mataba a personas. La organización Abuelas de Plaza de Mayo²⁹, estima en más de 500 la cifra de bebés secuestrados a los cuales les

²⁸ Información extraída del video de la ceremonia inaugural del Mundial '78.

²⁹ Abuelas de Plaza de Mayo es una organización no gubernamental creada en 1977 cuyo objetivo es localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños desaparecidos por la última dictadura argentina.

robaron la identidad y en aproximadamente 30 mil la cantidad de personas desaparecidas.

La realización del Mundial incluyó grandes planes de infraestructura, entre otros, un conjunto de obras para la telefónica estatal Entel, la creación de una compañía de televisión estatal para transmitir los partidos (Argentina '78 Televisora S.A.), un plan de reparación de aeropuertos, un plan vial, la construcción de nuevos estadios deportivos y la remodelación de otros. Entre demás inversiones, ordenó construir un barrio para familias carenciadas, la villa "Manuel Dorrego", más conocido como "Ciudad Oculta" y levantó un paredón para ocultarla de la mirada extranjera. Todos estos proyectos significaron gastos de aproximadamente 500 millones de dólares entre 1976 y 1978. La Copa del Mundo de Fútbol fue una de las mayores empresas periodísticas de la dictadura militar porque existió el ocultamiento de ciertos actos (como el terrorismo de Estado) para generar un determinado retrato de la sociedad argentina.

Según la edición del Diario Clarín a 25 años del golpe, del 24/3/2001, durante el mes que duró la competencia desaparecieron 69 personas. También hubo propagandas que mezclaban los objetivos de la dictadura con los del campeonato Mundial de Fútbol. El evento fue aprovechado por la Junta para desarrollar una campaña mediática hacia el exterior cuyo fundamento fue limpiar la imagen que el resto del mundo tenía del país ya que trascendía que en Argentina se cometían crímenes de lesa humanidad. Por eso el slogan durante ese momento fue: "Los argentinos somos derechos y humanos", aprovechando la complicidad con ciertos sectores de la prensa. Los periodistas, por ejemplo, tenían prohibido emitir opiniones en contra del seleccionado nacional. Además de los principales periódicos nacionales del momento, la editorial Atlántida tuvo ganancias millonarias y un gran poder de difusión con sus semanarios. Varios proyectos de Atlántida tuvieron influencia en la sociedad. Una de ellos fue "El Gráfico" que era el medio deportivo con mayor tirada en el país. "Somos" fue otra de las revistas de importancia social y política. Realizó una particular construcción del Mundial '78 como vocero del gobierno.

De acuerdo con los lineamientos establecidos por Puga (2003), el campeonato fue uno de los elementos utilizados por la Junta para mostrar, con

la complicidad de una gran parte de los medios, un paternalismo orientador, y en el exterior, un ejemplo de país unido y confiable.

Los objetivos de la política comunicacional

Generar aprobación en la población a través de los medios masivos fue el propósito comunicacional de la dictadura. Los medios de masas respaldaron el contenido de las políticas educativas y culturales. La prensa tuvo una importancia vital para la dictadura. Hubo proscripción, desinformación y homogeneización. Proscripción en el sentido que se prohibió gran cantidad de obras y autores. Desinformación en relación a que se ocultaron muchos sucesos a través de la censura mediática. Y homogeneización ya que se construyó un discurso oficial predominante que no daba posibilidad a ser refutado. La dictadura utilizó a los medios como usina ideológica de propaganda para poder aplicar el terrorismo de Estado, implementar sus políticas económicas que modificaron el modelo de desarrollo capitalista y herir de muerte al populismo y al socialismo. Los medios radioeléctricos ya estaban en manos del Estado desde 1973, por lo tanto la dictadura heredó los cuatro canales de televisión, como explicamos anteriormente, mientras que hubo intervenciones en las emisoras radiales. También hay que destacar que el gobierno no precisó de una oficina central de control, ya que la mayoría de los medios privados accedieron a sus políticas sin ningún problema. Había fuertes lazos entre los propietarios de los medios y los funcionarios políticos. Muchos de los medios no fueron víctimas sino cómplices. Es decir, fueron partícipes de las acciones del gobierno porque “refuerzan la ideología dominante de sus propios dueños o de los sectores de poder asociados” (Graziano; 1997: 2). La cultura era una preocupación clave en el proyecto dictatorial y, para controlarla, se llevó adelante una estrategia de alcance nacional, o sea, no sólo tenía por objeto la supresión material y concreta de los cuerpos, sino que también evidenciaba la búsqueda de supresión en el terreno de lo simbólico.

Todo esto sirve para contextualizar los pensamientos de un sector de la sociedad argentina y qué rol cumplieron los medios de comunicación a la hora del desarrollo del evento deportivo más importante que tuvo el país.

El único documento oficial que hace referencia a la prensa argentina nació el 24 de marzo de 1976 con el comunicado N° 19 de la Junta Militar que establecía penas de diez años de reclusión “al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”. A esto se sumaron documentos provenientes de la Secretaría de Prensa y Difusión sobre valores cristianos, combates contra el vicio y la irresponsabilidad, defensa de la familia y del honor, eliminación de términos procaces tanto como de opiniones de personas no calificadas, etc.

La organización del Mundial de Fútbol '78, sirvió al gobierno para mostrar un país confiable, capaz de realizar grandes emprendimientos. El Ente Autárquico Mundial '78 (E.A.M. '78), una entidad creada por la Junta en julio de 1976 y aprobada por la FIFA, facilitó a los militares el control absoluto del planeamiento del torneo. La dictadura desarrolló una política comunicacional con un doble discurso: contrarrestaba las críticas que se extendían por diversas partes del mundo y a su vez unificó gestión de gobierno con éxito futbolístico. El Mundial fue un hecho coyuntural que marcó un antes y un después dentro del gobierno militar, pues fue el único hecho político de alcance internacional pensado y organizado con objetivos claros, tanto fronteras adentro como fronteras afuera.

En el marco de nuestra investigación, realizamos una selección de films, párrafos, títulos de artículos, publicidades y portadas de los principales medios gráficos de la época. Si bien el material periodístico que existe es extenso, elegimos los que consideramos más propicios para analizar la política de comunicación del gobierno de facto y el acompañamiento que tuvo por parte de los medios. La sumatoria de los archivos audiovisuales, textos e imágenes tiene el objetivo de ofrecer algunas pistas de la realidad interpretada por aquellos tiempos.³⁰

³⁰ Los films fueron obtenidos en formato DVD o en la página web de Youtube. Los archivos fueron tomados en su mayoría del libro “Decíamos ayer”, de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta (1998), autores que hicieron propia su inquietud acerca de la historia de la dictadura. Esta inquietud aparece representada en una frase de George Steiner, quien escribió sobre los campos de concentración del nazismo: “Precisamente a la hora en que Mehring o Langner eran conducidos a la muerte, la abrumadora mayoría de los seres humanos, en las granjas polacas a dos millas de aquí, o a cinco mil millas en Nueva York, estaba durmiendo o comiendo, o

Medios gráficos

Como desarrollamos anteriormente, los medios de comunicación escondieron su papel de actores durante la dictadura. No hablaron de “sí mismos” sino referían al anonimato. El periódico, “como medio de comunicación masiva, es un actor puesto en interacción con otros actores sociales. Es un todo colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político” (Borrat; 1989: 67). Durante la Copa del Mundo, la prensa ocultó ese significado y siguió incorporando, como lo venía haciendo desde 1976, el discurso oficial en sus páginas. De esta manera, y siguiendo al autor, trató de influir sobre el colectivo social. La editorial Atlántida con sus publicaciones, tuvo gran preponderancia en la época. En concordancia con Puga (2003) “El Gráfico”, por ejemplo, se encargó de mostrar sus relaciones con el poder militar cada vez que pudo. En varias oportunidades, se dedicó a publicar notas felicitando al dictador por sus visitas al vestuario del equipo argentino. La revista deportiva incluyó los objetivos del gobierno. La editorial del 6 de junio de 1978, titulada “Gracias al Fútbol” menciona a “un país tan golpeado y tan caído por las experiencias pasadas...”. En el número 3065 del 4 de julio de 1978 incluyó un reportaje al presidente de facto, Jorge Rafael Videla, en donde afirma una “imponente capacidad organizativa” y también “Todo lo que se hizo, en tan poco tiempo y con tanta eficacia, es una muestra de lo que los argentinos pueden dar”. Con el Mundial, los medios crearon un perfil complaciente con el régimen. El discurso oficial no sólo apareció en editoriales y en notas de opinión sino también aparecía en las publicidades. Pudimos extraer del libro de Blaustein y Zubieta (1998) publicidades del Diario Clarín del 1/6/1978 que contenían títulos como “Estoy orgulloso”³¹ en relación a la organización del Mundial, “Argentina ya ganó” de la edición del 22/6/78 cuya bajada tiene frases como “(...) ya ganamos el Mundial: en organización, en hidalgía (...) en mostrar nuestra límpida imagen al resto del mundo”³². Una publicidad del E.A.M. '78, del 8/3/1978, comentó “En conclusión el Mundial nos dejará un nuevo equipo de TV de primer nivel internacional... El mundial '78 es

yendo al cine, o haciendo el amor, o preocupándose por la cita con el dentista. Aquí es donde mi imaginación se atasca”.

³¹ Anexo 10

³² Anexo 11

la oportunidad de ampliar las posibilidades educacionales, culturales y económicas de todos los rincones de la República. En el Mundial, usted juega de argentino”. Otra, antes de la Final, publicada en Clarín del 25/6/1978: “Aunque hoy gane Holanda, Argentina ya es campeón (...) quiere, también, ser campeón mundial del progreso, del desarrollo armónico, de la paz genuina y de la convivencia fraterna”³³. Tras la victoria en el partido decisivo la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad divulgó “Ahora el mundo sabe que Argentina cuando quiere, puede”³⁴. Es decir, todas estas publicidades contribuyeron con el objetivo de la política comunicacional del gobierno de facto.

Durante el campeonato las principales publicaciones en los diarios fueron deportivas. Conllevaron rasgos de voces oficiales y en ocasiones las relacionaban con los temas políticos. Fútbol y política estuvieron ligados. La editorial Atlántida dejó su sello³⁵. En la Revista Para Ti del 31/5/78 se publicó una nota titulada “En el país de nuestros hijos lo hacemos nosotras”. Extraemos de allí

“(...) El Mundial ha terminado. Al Mundial lo hemos ganado. Argentina acaba de dar su gran mensaje al mundo. Ha demostrado que es un país grande y que cuando quiere puede. Pero usted, nosotras, todos los que hemos sentido la enorme emoción de gritar ARGENTINA con ganas, los que hemos demostrado que por sobre todas las cosas amamos la LIBERTAD y la PAZ, tenemos un gran deber que cumplir: luchar por ello día y noche. El país de nuestros hijos lo hacemos nosotras” (Citado en Blaustein y Zubieta, 1998, 244)

Luego, la nota criticó la campaña antiargentina en el exterior. De la edición de Revista “Gente” del 1/6/78 tomamos “...A PESAR de todo lo que pasó antes del 24 de marzo de 1976 (...) A PESAR del boicot contra el Mundial (...) A PESAR de las consignas subversivas (...) A PESAR de todo y contra todos... LOS ARGENTINOS HICIMOS EL MUNDIAL”.³⁶

En los diarios, las declaraciones de Jorge Rafael Videla, transcritas por el Diario La Nación el 15/6/78, luego del triunfo ante Polonia: “Es una gran

³³ Anexo 12

³⁴ Anexo 13

³⁵ Anexo 14

³⁶ Anexo 15

victoria para el deporte y para el país.” El Cnel. Mario Benjamín Menéndez, director de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral en “La Razón” del día 17/6/78 desmintió a las noticias difundidas fronteras afuera:

“Resulta así evidente para propios y extraños, más aún hoy a causa de la imagen que el país proyecta a raíz del evento deportivo mundial en pleno desarrollo, la falacia de la prédica y propaganda desarrollada en el exterior por los máximos delincuentes terroristas marxistas-leninistas (...) Ellos saben bien que esta es su última oportunidad, que el éxito del Proceso de Reorganización Nacional es su definitivo fracaso.” (Citado en Blaustein y Zubieta, 1998, 253)

Una vez más, en el ejemplo siguiente, se traza un paralelismo entre el éxito del Mundial, el gobierno y el país, esta vez, en “Clarín” del 25/6/78: “(...) El escritor (por Ernesto Sábato) se refirió más adelante a la campaña contra el torneo mundial de fútbol que se realizara en nuestro país. Dijo al respecto que ‘boicotear el mundial no sólo hubiera sido boicotear al gobierno, sino también al pueblo de la Argentina, que de veras no se lo merece’.”. En los diarios aparece un “nosotros” inclusivo (los argentinos) porque la política de comunicación dictatorial vio la oportunidad de definir el país ante el exterior. Y este “nosotros” está en oposición a un “otro” que eran los subversivos, el enemigo interno, pero también un enemigo externo: los medios extranjeros que criticaron las políticas del gobierno, los subversivos exiliados, la llamada campaña antiargentina.

La fiesta tras la obtención del título confirmó ese “nosotros” inclusivo en las noticias y las publicidades³⁷. Los argentinos disfrutaron el Mundial, quién no lo disfrutara no era argentino o se dudaba de su condición.

Volviendo nuevamente al análisis de la influencia de la Editorial Atlántida en el período, durante el N° 86 de la Revista Somos, del 12/5/78, se publicó una declaración de César Luis Menotti, el director técnico del seleccionado argentino: “En Europa tuve la desgracia de ver cómo se repartían volantes contra el Mundial y contra Argentina y tuve una discusión con una periodista holandesa a causa de eso (...) Que nadie pretenda usar al Mundial como arma política, porque es un método o una maniobra aborrecible: el Mundial es, sobre todo, la fiesta máxima del pueblo” (Mundial de Fútbol, dictadura y desaparecidos, 2013). Hay que aclarar que muchos de los protagonistas, en

³⁷ Anexo 16

esa época, no tuvieron conciencia de los crímenes de Estado que sucedían debido, como ya aclaramos, a la actitud adoptada por los medios de comunicación. Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980, quién logró salir de la Unidad 9 de La Plata gracias a la presión internacional dos días antes de la final, lo criticó: "Todos los presos políticos, los perseguidos, los torturados y los familiares de los desaparecidos estábamos esperando que Menotti dijera algo, que tuviera un gesto solidario, pero no dijo nada. Fue doloroso y muy jodido de su parte. Él también estaba haciendo política con su silencio." Además, agregó: "En la cárcel, como los guardias también querían escuchar los partidos, el relato radial nos llegaba por altoparlantes. Era extraño, pero en un grito de gol nos uníamos los guardias y los prisioneros. Me da la sensación de que en ese momento, por encima de la situación que vivíamos, estaba el sentimiento por Argentina." (Mundial de Fútbol, dictadura y desaparecidos, 2013). Pero hay que analizar las declaraciones públicas vistas desde la óptica de la época y no desde la actualidad porque si no caemos en un análisis descontextualizado y simplista.

Estos son grandes ejemplos del deporte utilizado para el propósito comunicacional. Porque la política consistió en una doble estrategia: por un lado, desarrollar la idea de que el país podía refutar las acusaciones que provenían del exterior con una organización impecable durante el mes del Mundial, y por otro lado desarrollar un evento deportivo de magnitud mundial sin inconvenientes que finalizó con el éxito deportivo y generando un "nosotros" inclusivo constituido por gobierno, pueblo y fútbol.

Medios radiofónicos y audiovisuales

Con la creación de una compañía estatal para transmitir los partidos, Argentina '78 Televisora S.A. (luego A.T.C.), la Junta Militar buscó crear la imagen de país fuerte, desarrollado y confiable. Lo cierto es que los partidos sólo se emitieron en color para el extranjero, mientras que en el territorio nacional todos los partidos se dieron en blanco y negro con excepción de la final entre Argentina y Holanda.

La junta militar heredó los medios de comunicación, como expusimos anteriormente, y le sirvieron para manipular la opinión pública y transmitir su

visión de la realidad. Como analizaremos a continuación, el proceso tuvo aristas muy similares con lo acaecido en Sudáfrica casi 20 años después, con la utilización por parte del C.N.A. encabezado por Nelson Mandela, y su pretensión y ejecución de utilizar a los medios en pos de crear una imagen de unión y objetivo en común de todo un pueblo, aunque hay que marcar que Mandela fue electo democráticamente, a diferencia de lo que sucedió en Argentina. Volviendo a nuestro país, los medios colaboraron mucho para que se introduzcan términos en la sociedad como “extremistas”, “penetración marxista”, “subversivos”. Hubo documentales televisivos para generar un sentimiento particular en la población acerca de lo que estaba ocurriendo. “Ganamos la paz” por ejemplo, es un documental que se emitió un año antes del evento analizado, en 1977. El film celebró el accionar político de las F.F.A.A. Es una propaganda oficial de la dictadura que apoya, además, las políticas económicas y sociales que sentaron las bases del neoliberalismo. Construye una visión de la realidad que justifica el terrorismo de Estado. Acompaña el audiovisual una voz que guía la narración, fundamenta las bases del golpe de Estado, lo destaca como una necesidad frente al caos en el cual estaba sumergido el país. En septiembre de 1978 se estrenó “Encuentros muy cercanos con señoras de cualquier tipo” con Alberto Olmedo y Jorge Porcel como actores protagonistas. Allí, dos humoristas de un teatro son contratados para fingir ser empresarios compradores de pases de jugadores de fútbol durante el Mundial. El torneo, en realidad, es el contexto en el cual suceden las situaciones humorísticas. Pero la hora y media que dura está en consonancia con el objetivo comunicacional del régimen militar. En el inicio, mientras pasan imágenes del público argentino ingresando a los estadios, la voz de un locutor dice: “Argentina ya ganó el Mundial. Lo ganó con el ejemplo de 25 millones de argentinos, un pueblo joven y feliz, dueño de su destino. Un país unido y respetuoso. Un orgulloso modo de vivir que quienes lo atacaron sin conocerlo deberán aceptarlo ahora con admiración. La Argentina vive con humildad este gran momento de euforia, con la humildad de los pueblos grandes”.

Un año más tarde, terminado el campeonato, se emitió en los cines “La fiesta de todos”, la película oficial de la dictadura sobre el Mundial, una ficción dirigida por Sergio Renán y escrita por el mismo Renán, Hugo Sofovich y Mario Sábato. Las imágenes de los encuentros estuvieron acompañadas de relatos y

comentarios de periodistas deportivos. Mostraron cómo fue la consagración del equipo local. Estos documentos fueron intercalados con pequeñas ficciones que son protagonizadas por personas del “star system” argentino que representaron en clave humorística cómo la clase media vivió el torneo. La celebración durante el relato, la defensa a ultranza de la organización del evento y la reiteración en varios momentos acerca del Mundial como símbolo de unidad nacional transforman al film en una propaganda del régimen.

El evento global cayó como anillo al dedo. En la radio y la televisión aprovecharon la pasión del deporte más popular de los argentinos para centrarse en mantener a la población entretenida y seguir ocultando lo que sucedía en otros ámbitos. Los familiares de los desaparecidos hacían llegar sus denuncias a la prensa de Estados Unidos y Europa ya que aquí, salvo algunas excepciones, no tenían apoyo mediático por complicidad o por las presiones gubernamentales.

En cuanto a la radio, en octubre de 1976 el diario “La Nación” informó que las emisoras “El Mundo”, “Mitre” y “Antártida” pidieron la reducción de información de importantes artistas, tales como Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Horacio Guarani, José Larraalde, Sui Generis, Vox Dei, Litto Nebbia, Luis Alberto Spinetta, Charly García y The Beatles, entre otros.

Según el documental audiovisual de Néstor De Gregorio (2014) después de unos meses los periodistas encontraron la forma de evadir, al menos un poco, estas limitaciones: sólo mencionaban los títulos y resúmenes de las notas y en el aire, respetando el título, el contenido inicial, luego pasaban a otro tema. De todas formas tenían que ser precavidos en cada palabra que pronunciaban.

Los programas informativos, tanto en radio como en televisión, a falta de información política, se tenían que conformar con los primeros pasos de Diego Maradona y los triunfos de Reutemann y Vilas. Al principio la gente se entusiasmó mucho con estos nuevos ídolos pero luego los programas cayeron en la repetición y el aburrimiento.

Cuando comenzó el Mundial hubo una cobertura total del evento. Según Puga (2003), José María Muñoz fue un ejemplo de reproducción de los objetivos del régimen combinándolos con los fines del equipo de Menotti y elogiando las acciones políticas de los militares. “El relator de América”, que

había cambiado el estilo de las transmisiones deportivas con un sello profesional, era una persona respetada en el ambiente futbolero. En el marco del Mundial '78, durante la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, asumió una actitud complaciente con la dictadura, postura que reafirmaría en el Mundial juvenil del '79. Muñoz nació en Buenos Aires en 1924. Desde joven se vinculó con el periodismo deportivo hasta convertirse en el principal relator del fútbol argentino. Pero su impulso más grande lo dio cuando comenzó a trabajar para Radio Rivadavia. Allí tomó el cargo de director de deportes que ocupó entre 1958 y 1992. En 1971 asumió como director de la emisora. También, en plena dictadura de la Revolución Argentina fue el director de deportes de Canal 7, entre 1970 y 1973. Fue con el golpe militar de Videla con el cual se transformó en uno de los voceros de la política comunicacional del régimen. Apoyó la consigna “los argentinos somos derechos y humanos” y fue el rostro de la campaña oficial frente a las críticas del exterior. Atacó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos cuando visitó el país. Tuvo una disputa con el dibujante Caloi que a través de su personaje “Clemente”, instaba al público a tirar “papelitos” al campo de juego cuando entrara el equipo. Muñoz apoyó la política de la dictadura. El gobierno calificaba la actitud de tirar “papelitos” como “desprolija”. Igualmente, esa pelea la terminó ganando “Clemente” ya que aquel Mundial se caracterizó por la tirada de papeles cada vez que jugaba el seleccionado nacional.

En líneas generales, el Mundial de fútbol de Argentina 1978 tomó empuje gracias a los medios de comunicación masivos que le dieron el impulso necesario para construir una imagen de unidad y rectitud del pueblo. Esta imagen fue vendida al exterior y al interior del país, desprestigiando (en el mejor de los casos) a aquellos que se opusieron a esa idea construida.

“One team, one country” (“Un equipo, un país”)

Los medios masivos de comunicación en Sudáfrica durante los años '90 jugaron un rol crucial en lo que fue la construcción política de un nuevo régimen. Queremos dejar totalmente clara esta premisa, ya que este trabajo

tiene como objetivo enumerar las razones que nos llevaron a comprenderlo de esta manera.

Los medios a su vez se vieron alimentados con el evento del Mundial de rugby. Sin medios, no hubiese trascendido el Mundial. Fue una política de comunicación dirigida desde los altos estratos del poder político. El gobierno, la sociedad civil, los medios, comprendieron que el rugby poseía un poder inmenso de cohesión, de representación nacional (positiva como negativamente), de identificación y por ende, de construcción de lugares comunes: los blancos lo amaban, los negros lo odiaban.

Las palabras de Pablo Alabarces son elocuentes al respecto: “En el caso de los mundiales, con el fenómeno de la manipulación, había habido claramente un intento de utilización de un fenómeno espectacular como herramienta de manipulación y alienación de masas.” (Alabarces; 2002). Igualmente, Alabarces agrega, a partir del texto de Stuart Hall (1980) “Codificar/Decodificar” que también influye la cuestión de la apropiación del mensaje por parte de los distintos públicos, y que son todos receptores diferentes, por ende no siempre llega igual el mensaje (clara destrucción de la teoría de la Aguja Hipodérmica). Para desarrollar su política de comunicación, el C.N.A. encabezado por Mandela, debió preparar el terreno lo mejor posible para llegar a las masas.

Retomando lo dicho antes, para comprender la magnitud del quiebre que transcurrió en Sudáfrica a nivel político-social (lo deportivo en este caso trajo aparejado lo político-social, pero como una buena ironía del destino, si no había un cambio político-social previo, tampoco se habría podido dar lo deportivo en un primer término), hay que comprender que la Sudáfrica negra no consideraba al rugby como un deporte propio, sino de las clases más altas ajenas a su cultura. Ni siquiera le interesaba, tampoco lo entendía. Si bien esto parece casi una obviedad, comprender que la mayoría de la población era negra³⁸ permite dimensionar que las posibilidades de que se popularizara este deporte, parecían remotas. A su vez, como mencionamos, la apropiación del mensaje por parte de los distintos públicos es diferente, ya que todos los receptores son distintos y por ende no siempre posee una misma

³⁸ En la actualidad, el porcentaje total de los blancos en Sudáfrica asciende al 8% del total de la población.

interpretación, además de jugar cuestiones sociales y culturales. Si este concepto lo trasladamos a la Sudáfrica de mediados de los años '90, resultaba casi utópico poder anticipar la reacción del público frente a la determinación del gobierno de organizar el Mundial de rugby de 1995 y luego darle la trascendencia que los medios le dieron. Más utópico era poder avizorar una popularización, que la población negra vea al deporte y al seleccionado de los Springboks como algo suyo.

Históricamente fue el rugby el mayor exponente de la represión blanca por sobre los negros. John Carlin, en su libro "El factor humano" menciona lo siguiente al respecto:

"El rugby no era el deporte de la Sudáfrica negra. Ni Bekebeke, ni Mandela, ni la gran mayoría de sus compatriotas negros se habían criado con él ni eran especialmente aficionados. Para ser sincero, Mandela, de pronto un gran hincha, habría tenido que reconocer que le había costado entender varias de las reglas. Como Bekebeke, Mandela había sentido la mayor parte de su vida una clara antipatía hacia el rugby. Era un deporte blanco y, en especial, el deporte de los afrikáners, la tribu blanca dominante en el país, la raza superior del apartheid. Los negros habían considerado a los Springboks, durante muchos años, como un símbolo de la opresión del apartheid, tan repugnante como el viejo himno nacional y la vieja bandera de los blancos. Y la repugnancia debía ser aún mayor para alguien que, como Bekebeke y Mandela, hubiera sido encarcelado por luchar contra el apartheid." (Carlin; 2008: 23, 24)

País en vías de desarrollo y con la mirada puesta en Occidente, como lo era Sudáfrica en los '90, poseía gran cantidad de medios gráficos que se hicieron eco del Mundial de rugby. De más está la aclaración, que Internet no era lo que es hoy en cuanto a su expansión y masividad, por lo que los principales canales de comunicación radicaban en los diarios, revistas, televisión y radios.

El nombrar todos los medios sudafricanos de la época no es de nuestro interés para este trabajo, pero sí el de destacar los más reconocidos o los que más se refirieron al Mundial o que tuvieron una participación activa durante este período. Entre ellos podemos destacar: Die Burger (de corte conservador, era el diario en aquellos años más opositor y el que más se manifestó en contra del fin del apartheid); Radio 702 de Johannesburgo (Mandela fue a responder preguntas de los oyentes como parte de la campaña electoral del año 1994);

Beeld (periódico afrikáner. Arrie Rossow, corresponsal político de Beeld, entrevistó a Mandela. Rossow posteriormente fue director de los periódicos Beeld y Die Burger. Beeld también describió el asesinato de Chris Hani - número 2 del C.N.A. y junto con Mandela el mayor héroe de la Sudáfrica negra); City Press; Sunday Independent, Sydney Morning Herald (todos hablaron de la celebración del campeonato mundial obtenido y sobre el festejo destacaron a negros y blancos unidos). A su vez, en diversos medios escritos se publicaron imágenes de Nelson Mandela y el rugby, relacionando su imagen directamente con este deporte: “El mundo está ovalado”³⁹. Aquí se nota una clara relación del deporte con la política.

El triunfo en las elecciones de 1994 del C.N.A. y el de los Springboks en el Mundial 1995 le dio al gobierno la aceptación a nivel nacional e internacional para poder consolidarse. Es por eso que tenemos que hablar de una apropiación del rugby por parte de las clases populares sudafricanas porque el gobierno de Mandela representaba a la mayoría.

Tampoco podemos dejar de soslayar que la personalidad de Mandela jugó un rol fundamental en todo este proceso. Ya hemos detallado párrafos arriba la influencia oratoria del mandatario y su cualidad para expresarse en el cara a cara. Así como también su habilidad de negociación con sus rivales políticos, y su poder de convencimiento. De todos modos, un hecho clave en el devenir de los acontecimientos, fue el que transcurrió en el año 1945 y que consistió en la destrucción por parte de Mandela, de su propio carnet de hombre negro frente a los medios:

“Había que organizar actos públicos que crearan conciencia política y dieran ejemplo de audacia a la población negra en general. Mandela, “voluntario jefe” de la “campaña de desafío” de aquel período, fue el primero que quemó su documento de identidad de hombre negro, conocido como “carnet de paso”, un método humillante que impuso el gobierno del apartheid para asegurarse de que los negros no entrasen en las zonas blancas más que para trabajar. Antes de quemar el carnet, escogió el momento y el lugar que podían causar el máximo impacto en los medios. Las fotografías de la época le muestran sonriendo para las cámaras mientras infringía la ley fundamental del apartheid. En el plazo de unos días, miles de personas negras seguían su ejemplo”. (Carlin; 2008: 41,42)

³⁹ Anexo 17

Esta anécdota muestra a las claras la idea que Mandela iba pergeñando su desafío al modelo existente y la forma de lograr un cambio rotundo. Es decir, una actitud revolucionaria que la clase política de su época también adoptó. Así como sus continuas estrategias de negociación cuando él estaba preso:

“(...) todavía no quería salir de la cárcel, pese al clamor que se había ido formando en todo el mundo por su liberación. Le parecía que podía hacer más cosas si se quedaba dentro y negociaba”. (Carlin; 2008: 56)

De ello también se trató su política durante su mandato y previo también a él, de continuas negociaciones para poder ir logrando un cambio paulatino que si se hacía de golpe no podría haber sido satisfactorio, ya que él, al pertenecer a la raza negra, no detentaba ningún tipo de poder antes de 1994.

Pero a su vez, el cambio radical que se dio en el país no fue sólo la construcción de la nada de un solo hombre, sino un proceso que se pudo llevar a cabo gracias a la manifestación pública de una importante clase política de raza negra (y también una muy pequeña minoría de raza blanca) que estaban totalmente en desacuerdo con el régimen del apartheid y tenían conciencia de clase. Queremos aquí mencionar el caso de Arnold Stofile, hombre de raza negra que logró paralizar una gira de los Springboks por Nueva Zelanda, poniendo de manifiesto con sus palabras, la crisis social y política de Sudáfrica en el mundo. Stofile se unió a una organización tapadera del C.N.A. a principios de los '60, se convirtió en profesor de Teología en la Universidad de Fort Hare (donde estudió Mandela) y fue ordenado ministro presbiteriano. Al poco tiempo, se convirtió en uno de los organizadores más activos de boicots de competiciones deportivas internacionales:

“(El deporte, el rugby) era un elemento muy importante en la política exterior de este país, y las figuras del deporte eran embajadores de facto de Sudáfrica, un elemento clave de los esfuerzos para hacer que el apartheid no fuera tan inaceptable. En cuanto a la política interna, el deporte era la barrera que separaba a los jóvenes blancos de los negros; por eso contaba con un enorme apoyo del gobierno y las grandes empresas tenían grandes rebajas fiscales por patrocinarlo. Era el opio que mantenía a los blancos en una ignorancia feliz; el opio que tenía adormecida a Sudáfrica”. (Carlin; 2008: 90, 91)

La política influyente llevada a cabo por el C.N.A. de aislamiento deportivo internacional golpeó en su momento al gobierno afrikáner. Era una política de comunicación que si bien estaba destinada al rugby, tenía un doble objetivo: daba un claro mensaje al mundo y al interior de Sudáfrica de que algo no estaba andando bien, y que se avecinaban una época de cambios. El suceso más importante en la vida política de Stofile tuvo lugar en el año 1985, cuando logró escapar ilegalmente de Sudáfrica para viajar a Nueva Zelanda, y una vez allí impedir a través de una campaña política, que los Springboks jugaran contra los All Blacks. Stofile consiguió hablar frente a muchedumbres, salir en programas radiales y televisivos:

“Cuando llegó a Nueva Zelanda, el apoyo al boicot deportivo estaba en un 40%. Tres semanas después, esa cifra había subido al 75%”. (Carlin; 2008: 92)

Stofile concluyó su discurso frente a la junta directiva que se había formado para resolver el tema del boicot internacional, recordando al tribunal que:

“(…) un país con la admirable tradición democrática de Nueva Zelanda debería avergonzarse de colaborar con un régimen que tenía el descaro de describir a un equipo –los Springboks- extraído de sólo el 15% de la población como los auténticos representantes de toda Sudáfrica”. (Carlin; 2008: 62, 63)

Tras este discurso la gira se canceló siendo un gran éxito su participación, manteniendo vigente el boicot internacional de los Springboks. De todos modos, al volver a Sudáfrica, Stofile fue condenado a 12 años de prisión.

La historia de Arnold Stofile, al igual que la de Justice Bekebeke, fueron creando el terreno para que luego Nelson Mandela pudiera darse cuenta que, con los medios, la política de comunicación debía tener un doble objetivo. Al igual que la dictadura argentina, a través de los medios de comunicación, se podían difundir los rasgos culturales, sociales, políticos, no sólo en el interior de Sudáfrica sino en el mundo entero. Y esto, dada la situación represiva que vivía el país, era un factor determinante para la lucha.

Como citamos párrafos arriba, cabe mencionar unas palabras sobre Justice Bekebeke como una de las personas influyentes de raza negra que tuvieron una participación activa en contra del apartheid. Su vinculación política tuvo su raíz con el deporte como así él en más de una ocasión lo ha citado:

“Justice comprendía la importancia que tenía el rugby para los afrikáners; que era lo más parecido que tenían, fuera de la iglesia, a una vida espiritual. Tenían su cristianismo del Antiguo Testamento, llamado la Iglesia Holandesa Reformada; y tenían su religión laica, el rugby, que era para los afrikáners lo que el fútbol para los brasileños” (Carlin; 2008: 62, 63)

Es interesante para comprender la política comunicacional organizada por el C.N.A., analizar uno de los primeros encuentros que mantuvo Nelson Mandela con Francois Pienaar, el capitán del equipo sudafricano de rugby por aquellos años:

“Lo que Mandela había deducido, con ese estilo medio instintivo y medio calculador que tenía, era que la Copa del Mundo podía ayudar a afrontar el gran reto de la unificación nacional que aún quedaba por hacer. Mandela nunca dijo claramente cuál era su propósito en aquella primera reunión con Pienaar, pero sí se aproximó al tema cuando empezó a hablar sobre sus recuerdos de los Juegos Olímpicos de Barcelona, a los que había asistido en 1992 y que evocaba con gran entusiasmo. ‘Habló del poder que tenía el deporte para emocionar a la gente y cómo lo había comprobado poco después de su liberación en los Juegos de Barcelona’, contaba después Pienaar. La intención de Mandela era plantar en su mente las primeras semillas de una idea política”. (Carlin; 2008, 208)

La reunión finalizó con esta sentencia de Mandela:

“Vamos a usar el deporte para la construcción nacional y para promover todas las ideas que creemos que conducirán a la paz y la estabilidad en nuestro país”. (Carlin; 2008, 209)

Y uno de los usos más notorios que se dieron durante los días del Mundial, fue la utilización de la imagen de Chester Williams, jugador fornido y rápido que jugaba como “wing” en los Springboks. Williams era el único jugador no blanco en el equipo nacional durante el evento Mundial. Era un “mestizo”, según las normas de la Ley de Inscripción de la Población:

“Los responsables de marketing del rugby habían escogido a Chester Williams como el rostro evocador de la Nación Arcoíris en el torneo. (...) Para su asombro y el de sus compañeros, cada vez que iban a algún lugar del país, su rostro les contemplaba desde enormes carteles publicitarios” (Carlin; 2008, 231)

Fue muy habitual durante el período del evento deportivo la televisión de los jugadores sudafricanos jugando y charlando con niños negros en cada lugar que visitaban. Aquí, la televisión fue clave para la idea que el C.N.A. quería construir. Nada más agradable a la población que ver a esos gigantescos jugadores de rugby blancos, divirtiéndose con pequeños niños de raza negra. Esas imágenes serían paradigmáticas durante el evento.

Gestos y acciones por el estilo fueron inundando los medios masivos de comunicación durante esas semanas que duró el Mundial y siempre estuvieron en torno de construir una nación unida, lejos del odio de las razas y bajo el lema “One team, one country” que significa “Un equipo, un país”. Las intenciones del gobierno nacional estuvieron bien direccionadas para cumplir ese objetivo y por lo tanto las directivas eran claras: mostrarles a los sudafricanos y al mundo este nuevo país que estaba naciendo en el cual todos apoyaban el mismo objetivo nacional.

Otro ejemplo notorio de esto, fue lo que acaeció el día 24 de junio de 1995, por la mañana, en la víspera de la Final de la Copa del Mundo contra Nueva Zelanda, cuando el propio Nelson Mandela llamó por teléfono a Francois Pienaar con el objetivo de saludar a todo el plantel de jugadores. Al día siguiente, en varias páginas de los principales diarios sudafricanos apareció lo siguiente: “El señor Mandela le dijo a Francois que estaba casi más nervioso que el equipo”. “Estas llamadas prueban que forma ya parte de nuestro equipo y nuestra campaña”.

Así también se manifestó el diario “Die Burger” durante las primeras horas de la mañana de la Final, el mismo 24/06/95 “el consenso nacional que tanto se había esforzado en forjar en torno a los Springboks se reflejaba en el tono unánime de celebración de los editoriales y los analistas políticos” El principal periódico de Ciudad del Cabo, llamado Argus, fue muy elocuente al respecto al titular su portada de aquel día con “¡Viva los Bocks! Viva”, citando en este caso a un grito de guerra de las protestas negras que se usaba desde

hacía muchos años, tomado en algún momento de la revolución cubana, y que originalmente era “¡Viva el C.N.A., viva! ¡Larga vida a Nelson Mandela! ¡Larga vida!”

El Argus continuó explayándose en un artículo elocuente de junio de 1995, sobre las connotaciones que había traído la Copa del Mundo de rugby a Sudáfrica que valen la pena citar en este trabajo:

“La Copa del Mundo ha reforzado de forma espectacular la reconciliación nacional entre todas las razas en Sudáfrica, han dicho esta semana varios investigadores y sociólogos (...) la amenaza del terrorismo de extrema derecha había quedado prácticamente aniquilada, y que el clamor por un Estado afrikáner independiente había disminuido sustancialmente. (...) Al mismo tiempo, las calles predominantemente negras de Johannesburgo se vacían de forma extraordinaria cada vez que juegan los Springboks. Los habitantes de los distritos negros vuelven corriendo a sus casas para ver los partidos por televisión... El rugby, el asombroso nuevo fenómeno de construcción nacional, ha sorprendido a los analistas, que ven cómo todas las razas se han aferrado, encantadas, a un acontecimiento que ha desatado una ola de patriotismo latente a través de un deporte tradicionalmente asociado en Sudáfrica a varones blancos afrikáner”.

A continuación, el Argus de junio de 1995, enumeraba los 5 factores clave que hacían que el rugby pudiera ser un “catalizador de unidad”:

“el ruidoso apoyo de Mandela a nuestros chicos y sus apariciones con la gorra Springbok; el respaldo público del arzobispo Tutu; la actuación del equipo en consonancia con el lema ‘Un equipo, un país’; los éxitos del equipo en el terreno de juego; el canto del nuevo himno combinado y la exhibición de la nueva bandera”.

Y a esta demostración de alegría y orgullo, se sumaron otros tantos diarios como lo fueron Beeld, Sowetan, entre otros.

En resumen, la construcción de una política comunicacional en Sudáfrica por parte del C.N.A. tuvo, al igual que en Argentina, un doble objetivo. Pero la diferencia fue que no sirvió para ocultar hechos, no hubo una campaña de desprestigio a otros, sino por el contrario, consistió en la difusión para la popularización del deporte, con el propósito de mostrar aspectos culturales, sociales y políticos, en primer lugar, dentro del país y en segundo, en el

exterior. Estos elementos representaron unidad, consenso entre las diferencias políticas, sociales, culturales y étnicas de la población y consolidación de la idea de una nueva nación.

CAPÍTULO V

LOS MUNDIALES COMO PRÁCTICAS DE RESISTENCIA AL ORDEN VIGENTE

Como observamos en capítulos anteriores, las políticas de comunicación, tanto de la dictadura militar en Argentina como del gobierno de Nelson Mandela en Sudáfrica, trascendieron bajo diversos medios de comunicación. Si bien estamos estudiando dos regímenes que fueron totalmente disímiles, en ambos períodos hubo prácticas antagónicas con las premisas del gobierno, con sus políticas y que ejercieron una cierta crítica. Para esto, es necesario definir qué significa el concepto “escamoteo” y de dónde proviene. También debemos contextualizar este concepto con lo que aconteció en las épocas analizadas.

Tomamos la noción de De Certeau (1996) desarrollada en el libro “La invención de lo cotidiano”. Complementario a Foucault, el autor estudió a los sujetos, mientras que Foucault hizo lo propio con las instituciones. Por lo tanto, debemos pensar en este capítulo, complementando los lineamientos de los estudios culturales, qué es lo que pueden hacer los sujetos ya que según la teoría de la Aguja Hipodérmica están condenados a la pasividad del disciplinamiento de los medios. Laswell, autor perteneciente a la corriente de la Mass Communication Research, en su libro “Técnicas de propaganda en la Guerra Mundial” (1927) identifica técnicas de persuasión y afirma que la propaganda permite la aprobación de los ciudadanos de los planes políticos a través de la manipulación mediática. Esto lo podríamos observar en la propaganda de la dictadura militar en Argentina. De Certeau, en cambio, estudió las prácticas de los sujetos como resistencia. Habló de las prácticas antidisciplinarias reaccionarias al orden vigente. Él observó que hay mil maneras de hacer que son reaccionarias y que tienen una lógica. Es decir, hay procedimientos populares que se conforman para cambiar los mecanismos de la disciplina, que juegan con ellos para modificarlos. Para explicarlos, De Certeau va a definir dos categorías diferentes: estrategias y tácticas. Las estrategias tienen un lugar definido, propio. Son una base de poder panóptico

porque tienen un lugar definido desde donde mirar. En cambio, las tácticas no tienen un lugar propio, dependen del tiempo, se tiene que presentar la situación para poder operar desde ahí. Muchas prácticas cotidianas son del tipo táctico: hablar, ver, leer, caminar. Todas éstas se dan en los diferentes órdenes de la vida y también estuvieron presentes durante el Mundial de fútbol '78 bajo el gobierno dictatorial. Son prácticas silenciosas, invisibles, de resistencia porque le hacen frente a una producción espectacular, centralizada, como lo fue la política de comunicación de la dictadura militar. El sujeto trata de desprenderse de esta producción pero no puede porque está inmerso, entonces, no le queda otra opción que realizar jugarretas, apropiarse de ese sistema producido. Realiza “escamoteos” que son prácticas del desvío, tácticas. El escamoteo lleva a cabo un trabajo libre, creativo. Por ejemplo, durante la dictadura militar, Eduardo Aliverti incorporó silencios cuando narraba las noticias oficialistas. Rodolfo Walsh creó un sistema informativo clandestino, la “Agencia de Noticias Clandestina” (ANCLA) que contó con muchos colaboradores. Informó sobre campos de concentración y sobre los asesinatos, pero sus medios fueron muy escasos. Otro movimiento antidisciplinario, más masivo, fue el surgimiento de la revista “Humor”⁴⁰. El 6 de junio de 1978 apareció en los kioscos el primer número. La publicación fue sutil en sus críticas ya que satirizó a los principales referentes del Proceso a través de caricaturas. Pero, como se menciona en “La revista humor y la dictadura” de Martín Malharro, Diana López Gijsberts y Ramiro Sagasti (1999): “el muro de silencio en los medios de comunicación masivos y que rigió durante los dos primeros años (...) comenzaría a resquebrajarse a partir del surgimiento de ‘Humor’” (p.88). El terrorismo de Estado se había impuesto como un dispositivo de gobierno. Uno de los más críticos con respecto a la excesiva violencia del gobierno fue el Buenos Aires Herald⁴¹ aunque, por otra parte, apoyó una “solución golpista” en los años previos al derrocamiento de Isabel Perón. Esto lo podemos observar en un artículo de Página 12 del 7/6/1998, en donde Verbitsky afirma: “(...) Pero la mayoría acepta las normas del gobierno sin quejarse (...) Una notable excepción a la ausencia de cobertura de esos crímenes es el Buenos Aires Herald”. El contraste puede leerse en el mismo Buenos Aires Herald, en la

⁴⁰ Anexo 18

⁴¹ Anexo 19

edición del 25/10/1975: “para justificar un golpe, podría argumentarse, que hoy el actual gobierno no es democrático. (...) Muchos de los 7 millones de votos que obtuvo se han alejado”.

Según el texto de Ferrero (2010) “Reflexiones acerca del Mundial de fútbol 1978”, debemos contemplar que desde 1983 hasta la actualidad ha primado una visión negativa y distorsionada sobre el deporte y la política. El ejemplo del Mundial de rugby en Sudáfrica, en cambio, es otro punto de vista, generó una visión positiva. Pero hay que entender que en el país africano también hubo prácticas distintas, resistentes, aunque actuando en un contexto democrático. Las hubo inclusive dentro del C.N.A. Los medios masivos de comunicación no generaron un efecto en la población tal como se estudiaba en los postulados de la teoría de la “Aguja Hipodérmica”. Porque como observamos, las clases más populares no eran seguidores del rugby, sino que para muchos de ellos era un símbolo afrikáner. Fue a partir del Mundial que estas diferencias comenzaron a mixturarse. ¿Qué fue entonces lo que sucedió? ¿Fue sólo la pasión por el deporte lo que logró el placer por consumirlo? Hubo una intención deliberada, sistemática por parte de los mandatarios de la época, por unificar bajo un mismo color de bandera, un himno y una selección de rugby, a todo un país que estaba al borde de la guerra civil. Pero esto tampoco fue tarea pura y exclusivamente aislada por parte del gobierno de Nelson Mandela, sino que como ya hemos desarrollado, hubo apropiaciones personales que hicieron que la población cambiara su forma de pensar. Un ejemplo paradigmático lo podemos ver en los testimonios de Justice Bekebeke, a quién tomamos como un actor social de la época representativo de lo que estaba sucediendo en Sudáfrica a nivel político-social. Bekebeke declaró públicamente que odiaba el rugby, que no estaba de acuerdo con los Springboks, pero sí con el nuevo himno y bandera. Una anécdota interesante da un panorama de la situación cuando él mismo describe cómo los negros debían asistir a ver un partido de rugby y qué actitud adoptaban ellos frente a la discriminación que les imponían.⁴²

Ante esto, el gobierno de Mandela, a través de los medios de comunicación, transmitió un modo de comprender al Mundial, hubo una política

⁴² Extraído de “Anécdota Justice Bekebeke apartheid” Youtube.

planificada, así como el evento que ocurrió en nuestro país es estudiado por varios autores como funcional al orden hegemónico vigente y como estrategia para ocultar los órdenes político, económico y social. El Mundial '78 aparece en estos autores formando parte de la manipulación ideológica del Estado y no se contemplan las prácticas reaccionarias de los sujetos.

Nadie puede negar esto anterior, como dice Archetti (1999), pero tampoco podemos reducirlo totalmente a estas concepciones. Para eso desarrollamos la noción de De Certeau. Para saber que hay tácticas, prácticas que eluden el orden vigente. Debemos considerar al deporte como una “zona libre” que permite la articulación de lenguajes y prácticas que pueden desafiar a un discurso oficial totalizador. Las “zonas libres” según Archetti, son “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de los desempeños físicos”. El rugby en Sudáfrica permitió la aparición de estas “zonas libres” y la población sudafricana reinterpretó el Mundial a partir de sus competencias culturales. Aquí nos situamos no en el lugar de los gobiernos, ni de los jugadores, sino en el lugar del público que veía los partidos desde su casa o desde el estadio. Nos preguntamos cómo los argentinos y sudafricanos se apropiaron del Mundial en ese contexto.

Argentina y Sudáfrica son dos países de gran tradición futbolística y rugbística, y el deporte es un tema que genera polémicas, encuentros, desencuentros. Allí se entremezclan interpretaciones, orgullos, alegrías, tristezas. Para abordar el caso argentino Ferrero (2010) realizó entrevistas que no tienen el objetivo de obtener información representativa sino significativa que le permita plantear hipótesis sobre las movilizaciones que generó el Mundial '78. Éstas las podemos trasladar, teniendo en cuenta las diferencias culturales, poblacionales, étnicas, y de contexto, a lo que sucedió en Sudáfrica en 1995.

Los eventos tuvieron características de especiales ya que fueron de interés internacional y nunca antes habían sucedido en ambos países. También el espectáculo de poder ver a sus selecciones nacionales competir con otras selecciones, caracterizadas como las mejores del mundo, creaba la satisfacción que se estaba ante el mejor fútbol (o rugby) del mundo y le impregnaba al evento ese significado especial.

Pero todo ese significado de participación, de espectacularidad, convivió en Argentina, con situaciones de otro tipo, con las violaciones sistemáticas de derechos humanos. Las narrativas del Mundial '78 están entrelazadas al relato de desapariciones de personas. En este contexto, el Mundial permitió que cierto tipo de conversaciones o cierto tipo de lenguaje estuvieran autorizados o fueran políticamente correctos, y fueran abordados sin tanto cuidado extra.

Es decir, había contenidos determinados, en relación con el fútbol, del que se podía hablar libremente. Eran contenidos seguros. Dentro de esa libertad inscribimos la discusión mediática entre José María Muñoz y Clemente, el personaje de Caloi. Clemente convocó, desde la contratapa del diario "Clarín" al público presente en el estadio a tirar papeles al campo de juego cuando saliese el equipo argentino. Muñoz, con o sin bajada de línea, se oponía debido a que le "disgustaba" la falta de limpieza que eso ocasionaba. Finalmente, la discusión la ganó Clemente y los "papelitos" fueron una constante durante el torneo.

Otra práctica que no estaba bien vista era la reunión de personas en un lugar específico. Pero durante el Mundial fue lícito, incluso juntarse a ver los partidos con personas desconocidas. Es por eso que debemos entender al fútbol como "zona libre", como práctica de resistencia. El festejo por el título conseguido no implicó alienación u olvido. Siguiendo a Ferrero, en sus entrevistas, una persona de las entrevistadas por él, dijo que sabía bien qué estaba sucediendo, pero igual festejaba. Debemos entender los festejos sin la necesidad de ver complicidad, contradicción, apoyo político al proceso (más allá de que en muchos casos se dio, pero no en otros). Es en el momento ritual del festejo donde se creó "una realidad que no está ni aquí ni allá, ni fuera ni dentro del tiempo y del espacio que vivimos y percibimos como real. Es un momento liminal, no de alienación..." (Ferrero; 2010, 301). El evento dio a conocer los reclamos sobre violaciones de derechos humanos. La prensa mundial conoció a las madres de Plaza de Mayo.⁴³ Con el Mundial comenzaron muy lentamente a surgir noticias en los medios locales con respecto a los Derechos Humanos. Cabe aclarar que para el desarrollo del campeonato

⁴³ Entrevista a Madres de Plaza de Mayo en 1978. Video extraído de Youtube.

prácticamente la represión más dura había terminado, aunque convivió con el evento.

Archetti (1999) dice “el fútbol es usado como una arena simbólica para producir discursos sobre una imaginada y limitada pertenencia nacional”. Entonces, podemos cuestionarnos acerca de los argentinos que participaron del campeonato. Podemos preguntarnos si estaban generando una pertenencia nacional diferente a la hegemónica. Otra de las personas entrevistadas por Ferrero (2010) le dice “para mí la bandera argentina significaba gente muerta, los guerrilleros, no significaba el ejército argentino”. Para la autora, el Mundial significó mostrarle al mundo que los argentinos podían ser los mejores en algo, el fútbol.

La Copa del Mundo de rugby en 1995, también convivió con protestas por parte de grupos radicalizados, pero la situación político-cultural era diferente ya que se trataba de una democracia elegida por la mayoría. No existían imposiciones por parte del gobierno, sino que comenzaban a vislumbrarse atisbos de una incipiente libertad. El C.N.A. tenía apenas un año en el poder y trató de unificar bajo la nueva bandera sudafricana a todas las razas junto con los Springboks, precisamente como oposición a la maquinaria excluyente del apartheid.

El Mundial '78 resultó un quiebre, un antes y un después en las narrativas futboleras. Para muchas personas significó su primera manifestación pública durante el gobierno militar, por lo tanto quedarnos solamente en la adhesión, en el apoyo a las consignas dictatoriales por parte de la sociedad civil, en la imposición de un orden disciplinario, resulta simplista. Hubo un planeamiento, una política de comunicación definida pero fue interpretada de diversas maneras. Hubo prácticas de resistencia. Quiénes participaron en el evento, en los festejos, reflexionaron, y no por participar abrazaron más o menos a las consignas dictatoriales. Por eso debemos objetar los postulados que sostienen que la participación en el evento significó la afirmación a la política de comunicación. También el Mundial '95 marcó una ruptura. En Sudáfrica, bajo un tipo de gobierno diametralmente opuesto, muchos no estaban de acuerdo con la importancia que se le dio a los Springboks, pero se apropiaron del evento, lo pensaron y lo reinterpretaron, a partir de sus propias

prácticas. Las decodificaciones de ambos eventos fueron diversas, sumado a la complejidad que tiene el deporte de ser, como dice Archetti, una “zona libre”.

CONCLUSIONES

Paralelismos entre los eventos

A modo de cierre, queremos dejar evidenciados algunos puntos que fueron interesantes destacar entre ambos mundiales en conjunto. Las dos competencias desarrolladas fueron populares y masivas, tuvieron una cobertura importante por parte de los medios de comunicación, y en ambas hubo intervención del Estado. Pero también, como especificamos en los párrafos precedentes, hubo disímiles interpretaciones de los eventos por parte de los distintos actores sociales. Hubo prácticas de resistencia como ya explicamos, y también hubo prácticas de apropiación. Apropiación porque cada actor social pudo “hacerse” del evento, “atravesarlo”, en definitiva apropiarse de él para inculcarle su propia impronta. Analizamos deportes jugados en conjunto, triunfos, hazañas celebradas en la época a través de los cuales los medios cubrieron los problemas políticos, sociales y económicos en los países donde se disputaron. Dejamos en claro la injerencia de los gobiernos, más precisamente, las políticas de comunicación desarrolladas a través del análisis de los medios provisto. Medios que fueron gráficos, radiales y televisivos, según la época en la cual se situaron. Realizamos una aproximación al objeto de estudio, tanto para Argentina como para Sudáfrica a través de entrevistas a periodistas reconocidos del género deportivo, contenido audiovisual, libros y textos tomados de internet. Se pueden trazar un sinfín de diferencias entre los eventos ya que existen veinte años de distancia entre los mismos, los contextos son totalmente diversos al igual que los rasgos culturales y geográficos de los países, pero también similitudes como la utilización política, comunicacional y las influencias e interpretaciones que tuvieron y tienen en la sociedad. Este análisis sirve para demostrar el poder transformador que posee el deporte en la sociedad, su relación con los medios, el Estado, la complejidad que tiene como fenómeno político y sociocultural. Muestra el debate sobre la identidad y cómo juega el deporte en la misma. Podemos realizar varios tipos de paralelismos: deportivos, políticos, comunicacionales, aunque los tres están íntimamente ligados.

Hubo también diferencias y similitudes en cuanto a las competencias deportivas y el transcurso de los equipos hacia su consagración. Las jugadas, los partidos polémicos, entre otras cuestiones, se debatieron en los medios y las discusiones de lo que fue aquello continúa en la actualidad. Con respecto a la selección argentina, el partido más criticado fue el que disputó ante Perú, en donde el combinado local precisaba realizar como mínimo cuatro anotaciones para disputar la Final. El equipo terminó ganando por seis goles de diferencia, con una actuación de la visita que aún hoy es sospechada. Videla visitó el vestuario peruano antes del encuentro y esto acrecentó las dudas. Juan Carlos Oblitas, jugador que disputó aquel cotejo para Perú lo confirmó y también sembró confusión acerca de la actitud de algunos de sus compañeros.⁴⁴

El caso sudafricano también es polémico, si bien es dejado de lado por muchos medios debido a la imagen mediática positiva que tuvo el desarrollo del evento y Nelson Mandela (ejemplos citados en capítulos anteriores de los diarios Argus, Die Burger, Sowetan). Las polémicas radican en situaciones que involucraron directa e indirectamente al combinado Springbok, en vinculación con sus similares franceses y neozelandeses. Durante las semifinales, en el partido entre Sudáfrica y Francia, hubo un supuesto try no cobrado al conjunto francés en donde las cámaras de televisión no alcanzan a observar si Abdel Benazzi apoyó en el ingoal.⁴⁵ Hay que tener en cuenta que en aquel momento no existía la tecnología de múltiples cámaras ni la cantidad de repeticiones que existen actualmente. Lo cierto es que el rugbier francés jura aún en la actualidad que el referí debió haber convalidado la anotación. La otra situación al menos dudosa, fue que algunos jugadores neozelandeses no pudieron disputar la Final por problemas estomacales. El plantel subcampeón estuvo en el mismo hotel en el cual estaban los sudafricanos y existen las versiones, según John Carlin (2008), que afirman que la comida fue

⁴⁴ Extraído del Diario La Voz del Interior Online.

⁴⁵ RWC 1995 – South Africa V France – Referee denies France a place in the final. Video extraído de Youtube.

contaminada el día previo. Los neozelandeses se quejaron de la situación pero la misma no alcanzó repercusión en las federaciones internacionales.⁴⁶

También Mandela visitó el vestuario neozelandés previo a la Final al igual que el dictador argentino lo hizo en las vestiduras de Perú.⁴⁷ Esto asemeja en algún sentido lo que sucedió en Sudáfrica con lo que acaeció en Argentina.

Debemos tener en cuenta que antes de los eventos, ninguno de los dos seleccionados era favorito a ganar el Mundial. Argentina no lo había ganado nunca y tenía un solo futbolista en las potentes ligas europeas⁴⁸, mientras que el equipo de rugby sudafricano era una incógnita. Nunca había participado de competencias oficiales de la I.R.B. debido al apartheid y aunque muchos periodistas especializados lo mencionaban como los mejores del mundo, la realidad es que no se sabía del potencial del equipo.

Los dos mundiales, uno de fútbol y el otro de rugby, se realizaron durante etapas de cambios en las sociedades. En Argentina, la dictadura militar más sangrienta de su historia había iniciado un “Proceso de Reorganización Nacional”. Durante el período 1976-1983 se vivió un clima tenso en donde las muertes, las desapariciones estaban a la orden del día. El Estado ejecutó un plan sistemático en todas las capas de la sociedad para exterminar a la oposición política. En Sudáfrica, en cambio, el gobierno de Mandela recién transitaba su primer año de gestión durante la Copa del Mundo, pero fue la primera administración que tuvo el consenso de la mayoría de la población ya que antes de 1994 regía el método de segregación racial del apartheid en el cual muchos partidos políticos estaban proscritos. Por ello, había muchas diferencias y cuestiones que atender en un país multicultural y multiétnico. En los dos fenómenos hubo un intento de utilizar los eventos como herramientas de manipulación de masas por parte de los medios de comunicación.

Pero los públicos, inclusive dentro de un mismo territorio, son diferentes. Los receptores son distintos y tienen competencias culturales desiguales. Esto tiene que ver con la cultura popular, ya que la misma no

⁴⁶ Extraído del Diario New Zealand Herald.

⁴⁷ Extraído del Diario El Popular de Perú.

⁴⁸ Mario Kempes jugaba en el club Valencia de España.

existe sin la cultura masiva. Como postula Stuart Hall (1980), la cultura popular no es autónoma, es heterónoma, es decir, y como definimos a lo largo de nuestro trabajo, se define en relación a otra. No puede estudiarse como homogénea sino como contaminada y relacionada con su contexto. En base a lo anterior, podemos desarrollar el estudio de la multiacentualidad del signo propuesto por Voloshinov. Las distintas clases sociales (ya sea la elite gobernante o las personas con ingresos económicos medio-bajos que asisten a un estadio) utilizan la misma lengua. Por lo tanto, cada signo ideológico está cruzado por interpretaciones diversas. De esta manera, hay una lucha, un conflicto por acentuar un signo. La ideología dominante (la dictadura militar, o el gobierno de Mandela, por ejemplo) intentó establecer un sentido determinado al fenómeno "Mundial". Trató de convertirlo en un signo monoacentual pero sin tener en cuenta la multiplicidad de acentuaciones. A un mismo significante (en este caso, el Mundial) se le pueden sumar significados. Es por eso que muchos hayan entendido la Copa del Mundo como la posibilidad de librarse del asedio y de la opresión de la dictadura por unos instantes durante el triunfo del seleccionado argentino y también, que muchas personas en Sudáfrica, no hayan visto al Mundial ni a los Springboks como representativos de su país.

Considerando estas teorías, está claro que cada una de las personas que vivenciaron ambos mundiales, pudieron "apropiarse" del evento, dándole las significaciones que consideraran adecuadas o se adaptaran a sus formas de ver, sentir y manifestar sus realidades. En palabras concluyentes: si bien el objetivo de los respectivos gobiernos era claro y direccionado, no todas las personas lo asimilaron de la misma manera.

Dictadura y democracia

En cuanto a los paralelismos político-comunicacionales podemos observar que en Argentina, durante los años previos al Mundial hubo un golpe militar que destituyó a un gobierno democrático, por lo tanto el evento se desarrolló bajo esas condiciones. En Sudáfrica el jefe de Estado fue

electo por mayoría popular un año antes de la Copa del Mundo. Es decir, estamos hablando de dos regímenes completamente disímiles, aunque los dos consensuados por la mayoría de los estratos de la sociedad civil. En el país africano, las elecciones se desarrollaron del 26 al 29 de abril de 1994. Votaron casi veinte millones de electores. La mayoría nunca había elegido autoridades y la mitad de los mismos eran analfabetos. Hubo acusaciones de fraude y el proceso electoral se vio marcado por atentados terroristas. Inclusive, en octubre de ese mismo año la Comisión Electoral Independiente dio a conocer un informe que estableció la posibilidad de irregularidades que habrían favorecido al partido ganador pero que no influyeron en la definición debido a la amplia diferencia en la cantidad final de sufragios. El resultado fue el triunfo del Congreso Nacional Africano (C.N.A.) y el Parlamento eligió como nuevo Presidente a Nelson Mandela. En su libro "Historia de Sudáfrica" Robert Ross (2006) postuló: "Así, la tarea de hacer fecunda en términos socioeconómicos la transformación política del país quedó en manos del C.N.A. No iba a ser fácil." Los medios de comunicación respondieron a los cambios en la sociedad. Las protestas, los muertos y las presiones internacionales instalaron el debate racial en los medios y la mayoría de los partidos políticos tuvieron en sus programas medidas anti-racistas, según el libro "Transforming the Springboks: Reimagining the South African Nation through Sport" de Farquharson y Marjoribanks (2003).

En nuestro país, en cambio, el gobierno democrático de Isabel Perón fue interrumpido el 24 de marzo de 1976 por un golpe de Estado consensuado entre la sociedad civil, los medios de comunicación, el Ejército, la Iglesia y los empresarios. Jorge Rafael Videla no fue elegido como Presidente por sufragio universal, sino que fue impuesto a través de la fuerza. Los principales medios de comunicación, entre otros sectores, aprovecharon la violencia política y los problemas económicos en los que estaba inmerso el país para establecer un gobierno en beneficio de sus intereses. Violencia política que como postulamos, también estuvo presente en Sudáfrica los días de acto electoral. De hecho, el mayor número de muertes registradas durante el apartheid fue en el período 1989-1994, según Ross (2006), en tanto que en la dictadura Argentina fue en el lapso

1976-1978 (volveremos más adelante en este punto). Los dos Mundiales estuvieron rodeados de situaciones críticas, de violencia, y el triunfo en ambos tuvo gran importancia simbólica. Porque sirvió a la población de los dos países para celebrar, aunque sea por un instante que eran capaces de ser los mejores en algo. Los éxitos deportivos no mejoraron las condiciones económicas ni socioculturales de los millones de habitantes pero sí les permitieron festejar un triunfo como pueblo. Hubo un “nosotros inclusivo” de la población a través del deporte.

Volviendo a lo anterior y trazando otro paralelismo, si bien en Sudáfrica el gobierno de Mandela había sido elegido democráticamente, los antecesores proscibieron a varios partidos políticos, en especial a los de razas negras. Recién se legalizaron para las elecciones de 1994. El Partido Comunista Sudafricano, el Congreso Panafricano, el Congreso de Sindicatos Sudafricano y el Congreso Nacional Africano comenzaron a participar de la vida política del país. En Argentina, los partidos políticos también fueron proscriptos en el año 1976, cuando asumió la Junta Militar. A diferencia del país africano, todos los partidos políticos corrieron la misma suerte en Argentina, además de estar prohibido realizar cualquier tipo de manifestación. En Sudáfrica, los gobiernos siempre fueron electos por la población, sin embargo, no democráticamente, no por la mayoría, ya que no había derecho a sufragio universal.

El gobierno argentino que organizó el Mundial de fútbol fue un régimen totalitario que cohibió todos los aspectos de la sociedad. Durante el período 1976-1978 se dio la máxima cantidad de las treinta mil desapariciones que pregonan los organismos de Derechos Humanos. En Sudáfrica, la represión se dio en los años anteriores al Mundial, más precisamente entre 1989-1994. Pero la manifestación más violenta fue en Soweto, en 1976, cuando la protesta de estudiantes en contra de la enseñanza del afrikáans en lugar del inglés terminó con la policía ametrallando a quienes manifestaban su opinión. Allí murieron 566 personas, entre ellos Héctor Pieterse de doce años de edad. Durante el Mundial, este tipo de episodios ya no se sucedían en un país que peleaba por la reconstrucción social. En el transcurso de la disputa de la Copa del Mundo en nuestro país, al mismo tiempo había centros de detención

clandestina en los cuales se torturaba a personas. De hecho, uno de los mayores estaba a metros del estadio Monumental de Núñez donde se disputó el partido inaugural y el cierre del evento. Era la Escuela de Mecánica de Suboficiales de la Armada (E.S.M.A.) en donde se calcula que pasaron alrededor de cinco mil detenidos. Podemos encontrar similitudes entre las dos naciones en lo que respecta a su faceta represiva sistemática por parte de sus gobernantes, pero la gran diferencia radica en que en Argentina la represión continuó durante el Mundial del '78, mientras que en Sudáfrica fue durante los años anteriores al Mundial del '95. Esto, claro está, supone otro tipo de mirada sobre cada uno de los eventos en sí, si nos circunscribimos estrictamente a los días en los que transcurrieron los sucesos deportivos que analizamos.

El poder transformador del deporte

Con respecto al análisis comunicacional, podemos observar, siguiendo nuestro trabajo, que los medios hegemónicos de ambos países apoyaron la organización y el desarrollo de los eventos. La posibilidad de organizar un evento deportivo histórico por primera vez en los dos países consistió en tener los ojos del resto del mundo puestos allí. Porque fueron dos hechos que atravesaron todas las capas de la sociedad.

En Argentina la política de comunicación fue privatista y comercial pero con una fuerte intervención estatal. El Estado, como mencionamos en capítulos anteriores, fue el mayor auspiciante del período y tanto los principales medios gráficos, radiales y televisivos apoyaron al gobierno difundiendo las consignas oficiales. Se creó Argentina 78 Televisora S.A. que transmitió los partidos en directo y en color para todo el mundo, pero en nuestro país fueron vistos en blanco y negro excepto la Final. Hay una similitud con la política de comunicación sudafricana, que también fue privatista y comercial pero sin la censura que había tenido en el mismo país los años anteriores. La presencia del C.N.A. se dio a través de la pauta publicitaria. Hasta los últimos años del apartheid los medios publicaron en consonancia con las voces del gobierno y trataron de, como postula Borrat (1989), despolitizar las noticias acerca de las manifestaciones. Sólo

cuestionaron al gobierno separatista por su forma de reprimir las protestas. Según el artículo de Bird y Garda (1997) en donde describen el rol de los medios durante el apartheid, el periodismo criticó el accionar de las autoridades para con las manifestaciones. Es decir, ocultó la lucha por los derechos humanos, en los medios no se debatió sobre las garantías que debían tener los negros. En 1987 los medios comenzaron a ser más cuidadosos en sus discursos debido a los crecientes movimientos opositores, a la prensa internacional y a los cambios en la sociedad. Siguiendo a los autores mencionados, tras las elecciones de 1994, la nueva Constitución estableció la libertad de expresión y de prensa. Decimos privatista y comercial porque existe una competencia entre las grandes empresas dueñas de los medios. Estas empresas accedieron a los espacios de televisión y radio, a través de concesiones otorgadas por el Estado para su explotación.

Por eso los medios estuvieron a favor de la realización de los mundiales y leyendo nuestro trabajo, efectivamente hubo políticas de comunicación. En Argentina, se basaron en lo que venían haciendo desde 1976. Incorporaron el punto de vista del gobierno. Unificaron la victoria, el éxito deportivo con el de la dictadura y el del país. Mostraron al Mundial como posibilidad de ampliar las competencias culturales, educativas, económicas, siempre bajo la órbita y guía militar. El fútbol sirvió como herramienta política para propagar el sentido de unión nacional, para “reorganizar” la sociedad, aunque, como también vimos, hubo resistencia a esto. El evento valió para obtener un mayor consenso en la población. Motivo por el cual también luchó el presidente electo de Sudáfrica, Nelson Mandela, a quién el Mundial de rugby le permitió obtener un mayor consenso en gran parte de los ciudadanos sudafricanos. El entusiasmo popular creció con el transcurso de los partidos y el avance de los Springboks en el campeonato. A pesar de la resistencia de algunos, los triunfos lograron que un amplio sector de la población se encolumne detrás del equipo. Rol fundamental cumplieron los principales periódicos, con noticias en su mayoría deportivas y brindándole un contenido simbólico al equipo. Apoyar a la selección sudafricana fue estar a favor de la Nación. Los periódicos aclamaron a los Springboks. Uno de los hitos fundamentales

fue la imagen de Mandela con la camiseta⁴⁹. Los medios alzaron la fotografía como símbolo de afinidad entre razas. Las políticas anti-discriminatorias triunfaron. El Mundial de rugby marcó un quiebre en el país sudafricano ya que el gobierno con su política de comunicación logró transmitir un mensaje de identidad propia que no existía. La Copa del Mundo formó parte del proceso de construcción de la identidad nacional que aún era emergente. El país estaba en una etapa de cambio profundo, la democracia era frágil, y la integración política, racial y cultural recién asomaba. El éxito deportivo ayudó, los festejos fundieron en un abrazo a todas las razas. Como dijo Francois Pienaar, el capitán del equipo sudafricano, acerca de la Final del Mundial, en una entrevista al diario "Mundo Deportivo", "ese día no perdió nadie sino que ganamos todos".⁵⁰

Uno de los puntos en los cuales se basó el discurso de los medios hegemónicos argentinos, según Turner (1998) en su libro "25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78" tiene que ver con un poderoso "nosotros inclusivo" que asocia las realizaciones del gobierno y del deporte con la de "todo un pueblo". Esto también se puede asociar con lo que sucedió en Sudáfrica. En nuestro país, por ejemplo, esto se observa en los lemas "Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial", en el sur de África, con la consigna "Un equipo, una nación". Es decir, las frases remiten a un "nosotros inclusivo" directo que no admite discusión e incluye a todos los sujetos.

Turner habla también de una fuerte estandarización cultural del "otro" en el discurso mediático. En este punto, en cambio, observamos diferencias entre los países. La revista nacional estandariza a los "otros" de manera significativa. Aquí los peruanos son "religiosos", los suecos "trabajadores", los polacos "conflictivos". En Sudáfrica este discurso no aparece, se dedicaron estrictamente a lo deportivo y a destacar la importancia de los Springboks como símbolo de construcción de una identidad.

⁴⁹ Anexo 20

⁵⁰ Información extraída de la web del Diario Mundo Deportivo.

Nuestro proyecto de tesina nació con la difícil tarea de plasmar varios de los conocimientos adquiridos durante los años de cursada, en un tema en particular. Pero a medida que fuimos avanzando en el proyecto, éste nos envolvió. Se apoderó de nosotros y comenzó a tener “vida propia”, capaz de regalarnos la grata sorpresa de enseñarnos nuevas historias y realidades a medida que incursionábamos en él.

En la introducción mencionamos que nuestro trabajo venía a continuar con el lineamiento del debate acerca de la identidad y cómo el deporte está íntimamente relacionado. Desde el inicio estudiamos al deporte como “zona libre”, aquel espacio para la mezcla de culturas, la aparición de híbridos, de narrativas de identidad nacional. El peso específico que tuvo el desarrollo de lo sucedido en las épocas del Mundial '78 y del Mundial '95, hizo que descubriésemos nuevos temas que fuimos abordando. Éstos nos permitieron comprender de una manera diversa los eventos, es decir, reconocemos que hubo una intervención del Estado, pero por más que ésta fue efectiva, que el Estado y los medios se alinearon bajo una premisa, las significaciones que suscitaron fueron múltiples.

En el capítulo 1 abordamos los discursos que reflejaron los principales medios de comunicación durante los acontecimientos, quién poseía el derecho a explotar esos medios. Analizamos el contexto latinoamericano y sudafricano en el que se desarrollaron. Estudiamos brevemente las historias políticas, sociales y culturales. También mencionamos lo estrictamente deportivo porque fue indispensable para entender el camino hacia el éxito de los equipos y cómo sus gobiernos y la sociedad fueron parte de ese triunfo.

En la segunda parte, definimos al deporte como fenómeno político y sociocultural, como parte de una cultura popular y masiva, como el que llenó el espacio vacío de política en Argentina y como un movimiento de oposición al racismo en Sudáfrica.

Escribimos, en el capítulo 3, sobre los objetivos de las políticas comunicacionales de ambos gobiernos. Sus estrategias. Cómo las aplicaron. Analizamos las portadas, los títulos, las noticias e imágenes de cada época para relacionar política, deporte y sociedad y cómo los

discursos pueden moldear ciertos pensamientos, actividades e identidades de los sujetos.

Pero si bien las políticas de comunicación en ambos eventos tuvieron un objetivo claro y definido, en los dos hubo prácticas opositoras por parte de los sujetos. Esto fue estudiado en el capítulo 4. Existieron actividades antagónicas que ejercieron una crítica hacia lo establecido, y es aquí en donde podemos observar la multiplicidad de interpretaciones que hay en aquello que es difundido por los medios y se entremezcla con el deporte. Porque el deporte desplaza mecanismos identitarios que constituyen subjetividades, intervienen factores que fabrican un espacio para el sujeto mismo en su mundo social.

Para todo esto consultamos diversos autores académicos, tanto nacionales como internacionales. Entrevistamos a diferentes periodistas argentinos, especialistas en deportes, otros que visitaron Sudáfrica y también conseguimos a un periodista sudafricano. Lo cruzamos con contenido audiovisual. Incursionamos en la vida de distintos personajes (Mandela, Bekebeke, Desmond Tutu, entre otros). Nos percatamos de una gran dificultad: la lejanía tanto en tiempo y espacio de Sudáfrica con respecto a la Argentina. Esto hizo que el acceso a la información proveniente del país africano fuese más sesgado en comparación a la de nuestro país. Pero pudimos ir descubriendo y relacionando las diferentes historias para poder elaborar las conclusiones aquí esgrimidas.

El resultado entonces fue esta tesina. Que como puntualizamos varias páginas arriba, nunca tuvo la idea de pormenorizar en ninguno de los dos acontecimientos, sino entrelazarlos, analizarlos juntos. Que pudieran interactuar, y jugar con esa interacción.

Arribamos a la conclusión que a pesar de ser países tan distintos, y sin dejar de marcar las diferencias, tanto a nivel social, cultural, político y comunicacional, poseen mucho en común. Dos países que ni siquiera comparten el continente. No hablan el mismo idioma y tuvieron oleadas inmigratorias distintas. Sus “madres patrias” formantes no fueron las mismas. Los gobiernos, como observamos, no tenían nada en común. Y sin embargo, a la hora de afrontar un evento deportivo de magnitud mundial,

tuvieron elementos políticos, sociales, comunicacionales que los asemejaron.

Como dijimos anteriormente, la pasión nos fue ayudando a escribir estas líneas. La pasión y la entrega. Las ganas de llegar al final y plasmar lo que íbamos descubriendo.

En definitiva, esta tesina intenta entonces encuadrarse dentro del marco de un estudio académico que a su vez permita llevar más luz acerca de dos acontecimientos del Siglo XX muy importantes para la humanidad, y es por ello que también consideramos la valía de nuestro análisis.

Es precisamente en los festejos, en la celebración, en el éxtasis de un triunfo, es ahí donde podemos analizar el poder transformador que tiene el deporte. Es en la libertad de las celebraciones en las calles. En Argentina, para muchas personas significó el primer festejo, la primera reunión pública tras la asunción de la dictadura al poder. Es decir, la recuperación del espacio público aunque sea por unos instantes para celebrar un éxito. Mientras que en Sudáfrica las celebraciones significaron el inicio de una nueva era, marcaron un rompimiento en la historia cultural del país porque todas las razas y clases sociales de Sudáfrica demostraron que juntas, podían triunfar. Porque en las celebraciones deportivas hay libertad, y como dijo Mandela, el objetivo del ser humano debe ser que la libertad reine, ya que el sol nunca se pone sobre tan glorioso logro humano.

ENTREVISTAS

Entrevista a Alejandro Coccia – Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995

1- ¿Para qué medio cubriste el Mundial 1995?

Cubrí el Mundial del 95 para el Diario La Nación. Fue una cobertura amplia, de principio a fin del evento. También hice unas cosas para el canal ESPN, ya trabajaba ahí en ese año. Se mandaron algunas cosas salpicadas, se grabaron y se mandaron para Buenos Aires.

2- ¿Actualmente para qué medio/s trabajás?

Actualmente trabajo para ESPN, lo hago desde 1992, de manera ininterrumpida, siempre con el rugby y desde el 2000 haciendo noticieros, Sportscenter.

3- ¿Qué pudiste percibir de la sociedad sudafricana en cuanto a los cambios políticos debido al fin de apartheid?

Estuve en el Mundial 95, y también había estado también a fines del 94 cubriendo una gira de Los Pumas, una gira larga de un mes y medio. Si tuviese que definir la sensación más nítida que se percibió en aquellos tiempos fue la de inseguridad. Inseguridad con respecto a que es lo que podía pasar en el país a partir de la abolición del apartheid y de lo que hiciese Mandela en el gobierno. Inseguridad, cierta inestabilidad, mucha desconfianza sobre todo por parte de la gente blanca que veía venir una ola de despojos de todos los bienes que tenían, cosa que luego en la práctica no sucedió. Mandela tuvo una actitud superadora: sin revanchas, sin vendettas. Lo que sí había, la sensación que percibí en la sociedad, fue la de inseguridad, la de no

saber a dónde iba a parar el país teniendo en cuenta que recién comenzaba el gobierno de Mandela y su gente.

4- ¿Te acordás qué decían los principales medios de comunicación sudafricanos? Si estaban a favor o en contra del gobierno de Mandela.

Mirá, solamente leía los diarios en inglés. Los de afrikáans obviamente no los podía leer porque no entiendo el idioma. Los medios estaban expectantes. Esperando a ver para qué lado disparaba todo. Asombrados también con algunas decisiones que tomaba el gobierno. Pero lo más importante era que estaban expectantes, atentos a lo que sucediese, tratando de acomodarse ante situaciones nuevas que se iban dando en un país que estaba viviendo una revolución muy profunda. Además, esta revolución no iba a darse de un día para el otro.

5- ¿Considerás que hubo un uso intensivo de los medios durante el mundial para tratar de imponer una idea de Sudáfrica más unida (one team, one country)?

No, no creo que haya sido intenso. Sí fue clara y concisa la idea de “un equipo, un país”. No bombardeaban a cada rato los medios. Sí fue dirigida claramente, pero no fue avasalladora.

6- Durante el Mundial... ¿viste protestas por la calle contra el gobierno? Ya sea por parte de los negros o de los blancos.

A mí por lo menos no me tocó ver ningún tipo de protesta. Ningún tipo de situación hostil tampoco, salvo algún que otro episodio callejero que no lo vi durante el Mundial pero sí en esa gira previa de Los Pumas. Pero en el Mundial no vi protestas de ninguna naturaleza, más bien un clima festivo.

7- ¿Tuviste algún inconveniente de índole de inseguridad durante tu estancia en Sudáfrica? De ser así... ¿crees que estuvo vinculado con el clima político?

No, no vi ningún episodio problemático ni conflictivo, sino todo lo contrario, y eso que me manejaba en horarios bastante amplios, durante el día, a la madrugada, a la noche. Igual reconozco que parábamos en un barrio bastante tranquilo, que era Sandton. Allí estaba buena parte de los hoteles, delegaciones y estaba bastante custodiado.

8- ¿Viste algún tipo de rechazo hacia la nueva bandera sudafricana que fue adoptada el 27/4/94? ¿Y hacia el nuevo himno?

No, de mi parte no, ninguno.

9- ¿Cómo era el clima durante el Mundial? ¿La población sudafricana seguía los partidos? Es decir ¿tuvo una importancia masiva en la población?

El Mundial fue teniendo éxito en la medida que los Springboks fueron ganando partidos. El hecho de ganar el cruce inicial frente al campeón Australia le dio un ánimo importante al equipo y al público. Los resultados hicieron que la gente se fuese enganchando más y sí tuvo finalmente una importancia masiva en la población.

10- ¿Qué opinás del polémico partido vs. Francia en las semifinales? ¿Considerás que hubo algo raro? (Triunfo sudafricano 19-15. Try de Benazzi, jugador de Francia, en el minuto 78, no cobrado por el referí galés Derek Bevan. Sin esa anotación, los Springboks clasificaron finalistas)

Todo fue anormal lo que pasó entre Sudáfrica y Francia, que querés que te diga. Las condiciones climáticas hicieron que el partido fuese desnaturalizado. La duda va a quedar por siempre acerca de si fue

try de Benazzi y de si fue try de Kruger⁵¹ porque las jugadas fueron bastante parecidas. De todos modos fue un partido muy parejo, estaba para cualquiera de los dos realmente. Así que quedará por siempre la duda. Para mí, fue try de Benazzi, pero es sólo mi opinión.

11- ¿Volviste a viajar a Sudáfrica luego del Mundial? ¿De ser así, notaste algún cambio?

Sí. Los cambios que noté fueron bastante significativos. Sobre todo la aceptación del nuevo status quo. Aquellos primeros tiempos post apartheid había inseguridad por parte de la gente. En mis viajes posteriores esa inseguridad ya no se notó. Porque Sudáfrica pasó a ser un país integrado al mundo, obviamente con sus problemas, porque esa división entre negros y blancos no iba a poder arreglarse tan rápidamente. Pero me parece que lo fueron haciendo, de manera madura, gradual. La gente, y englobo aquí blancos y negros, tuvo un alto grado de aceptación del nuevo status quo.

12- ¿Cómo considerarás la experiencia del Mundial 1995? ¿Qué importancia le das en la historia sudafricana?

El Mundial 95 lo divido en dos partes: en primer lugar, fue el Mundial de rugby más loco. Pasaron muchas cosas porque tenía que ver con un país que estaba en ebullición, había una revolución ahí dentro, política, cultural. Pasó de todo en ese Mundial. Hubo hasta una denuncia que los jugadores neozelandeses habían sido intoxicados a propósito los días previos a la final. Pero me parece que esto tenía que ver también con ese ambiente tan distinto que se vivía en un país convulsionado. En segundo lugar, en el rugby estaban naciendo estos eventos mundiales. Recién era el tercer Mundial el de Sudáfrica. Por eso pasaron cosas excepcionales en cuanto al deporte, tanto para bien como para mal, como el partido que recién conversamos entre Sudáfrica y Francia. Otra

⁵¹ El único try del partido lo anotaron los sudafricanos mediante Ruben Kruger. La finalización de la jugada fue similar a la de Benazzi, pero en el caso de Kruger fue convalidada como try.

fue la lesión gravísima de Max Brito, un jugador de Costa de Marfil que quedó cuadripléjico. La goleada más amplia en un Mundial, de Nueva Zelanda a Japón, la aparición de Jonah Lomu como el jugador más emblemático del rugby de ese tiempo, el advenimiento del rugby profesional. Es decir, un montón de cosas. Todo lo que se vivió en negociaciones subterráneas de jugadores de las potencias porque se venía ya el profesionalismo. Fue un Mundial excepcional, el más excepcional de todos, con una Final además atrapante más allá que no tuvo tries. Una Final con suspenso, que no se resolvía. Los All Blacks eran favoritos pero Sudáfrica lo terminó ganando con sus armas, con convicción y con coraje.

Con respecto a la última pregunta, creo que a la historia sudafricana le sirvió el Mundial. Le sirvió puertas afuera, para demostrar que era un país donde se podían llevar adelante proyectos serios. Pero más importante fue puertas adentro, con actitudes de Mandela hacia un equipo que era símbolo afrikáner. Esas actitudes hicieron que la gente, que toda la población empiece a encolumnarse detrás de ese equipo y de ese líder. Fue más importante puertas adentro que puertas afuera porque mostró el camino de la unidad, de la reconstrucción nacional, porque sin unidad ningún país puede seguir adelante. Por eso, para mí, fue fundamental el Mundial en la historia sudafricana.

Y no sé si te sirve, pero uno de los momentos más grandes a nivel profesional que tuve, fue tenerlo a Mandela bien cerca. El partido inaugural con Australia que se jugó en Ciudad del Cabo, en el estadio Newlands, yo estaba en el palco de periodistas, y justo Mandela bajó ponele a tres, cuatro metros nuestro. Iba bajando las escalinatas para entrar en el campo de juego y te digo: fue un momento terrible, de esos pesados, un momento sobrecogedor, que no olvidás más. A mí me tocó, me influyó. Mandela era realmente un tipo muy especial, no lo digo por lo que hizo sino por cómo era él, o como se mostraba en público. No en vano decían que era "hechicero", era un tipo distinto, tenía un halo diferente respecto al común de los seres normales.

Entrevista a Louis de Villiers - Periodista deportivo sudafricano que cubrió el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995 - Traducción al castellano

1- ¿Para qué medio cubriste el Mundial 1995?

Lo hice para el Sunday Paper Rapport.

2- ¿Sabés qué pensaban los afrikáners o blancos con Mandela recién salido de prisión? ¿Y durante el Mundial?

Realmente no puedo hablar por todos, ni mucho menos por los blancos. Me cuesta imaginar que algún blanco haya votado por Mandela en 1994. Aún desconfiaban de él.

3- ¿Cómo observaste la evolución de la raza negra tras la salida de Mandela de la cárcel y los años posteriores? ¿Hubo realmente una evolución?

Lo siento, aquí te debo explicar. Una evolución propiamente dicha toma siglos, milenios. Hacer generalizaciones sobre los negros, así como también por los afrikáners, suena muy simplista. No puedo hablar por todos. Porque hay negros que evolucionaron, otros que no, y lo mismo sucede con los afrikáners.

4- ¿Te acordás qué decían los principales medios de comunicación sudafricanos? ¿Estaban a favor o en contra de Mandela?

A favor de Mandela sería algo bastante fuerte, no lo diría así, pero por otro lado, no recuerdo un solo medio de comunicación que fuera anti-Mandela.

5- Acerca de la actualidad, fundamentalmente en las grandes ciudades, quisiera saber cómo ves las diferencias socioeconómicas que aún existen entre blancos y negros, si es que en tu opinión, aún

persisten esas diferencias. Y me refiero también a que nos digas tu pensamiento sobre aspectos que están vinculados a lo que se considera vivir en el “Primer Mundo”, como pueden ser las áreas residenciales, restaurantes de lujo y hoteles caros, (ejemplo de todo esto sería Victoria & Alfred Waterfront) o la plaza Nelson Mandela en las afueras de Johannesburgo, que tiene shoppings, restaurantes caros y una estatua de Nelson Mandela de 2 toneladas y media.

Por supuesto, todavía persisten las diferencias. Pero, una vez más, no es todo “raza blanca” o “raza negra”, sobre todo en tus ejemplos. Lugares ricos como Victoria & Alfred Waterfront tiene montones de residentes negros ricos. Sin embargo, la gran mayoría de los negros sigue viviendo muy por debajo de la media de los blancos. La clase media es en general de raza blanca. El gobierno actual, el que preside Jacob Zuma⁵², tarda mucho en abordar las preocupaciones que realmente les interesan a los pobres y administrativamente no es lo suficientemente competente para solucionar los problemas que nos aquejan a los sudafricanos.

6- Me interesa saber tu valoración sobre Soweto. Teniendo en cuenta que cerca de un 65 % de la población de Johannesburgo vive ahí, ¿cómo repercute esto dentro de la sociedad? Ciudad del Cabo es una de las ciudades más acaudaladas de Sudáfrica, ¿actualmente en sus alrededores cohabita con asentamientos parecidos a los de Soweto? De ser así y en tu opinión, ¿esto refleja hoy la realidad de Sudáfrica?

Realmente no entiendo tu pregunta. Si se refiere a que la geografía de Sudáfrica aún refleja el apartheid, la respuesta es tristemente sí, y mucho.

⁵² Zuma renunció a su cargo el 14/2/2018. Esta entrevista fue anterior a su dimisión.

7- Qué opinión hay hoy de Nelson Mandela tanto entre los blancos y los negros. ¿Y del activista que fue encarcelado junto a él, Motsoaledi?

Algunos negros están cansados de él debido a los pactos económicos de un golpeado C.N.A. Los blancos que lo odiaban, aún lo siguen haciendo. Todo Sudáfrica honra su memoria. Era un buen hombre y un buen político (algo muy poco frecuente). El único Motsoaledi que conozco es el Ministro de Salud que por lo que sé no estuvo en la cárcel.

8- Si podés y querés, me gustaría que me relates unas breves líneas de la repercusión que tuvo en Sudáfrica la rebelión del 16 de junio de 1976 en Soweto.

Esa rebelión lo cambió todo. Por primera vez desde los años 60, que fue cuando el apartheid comenzó a ser más flexible, los negros se enfrentaron a la policía estatal. Quiénes se rebelaron fueron activistas, que tenían conciencia negra. No fue el C.N.A. Fueron negros que tomaron conciencia de lo que estaba sucediendo.

9- ¿Viste algún tipo de rechazo por la nueva bandera sudafricana que fue adoptada el 27/4/94 o el consenso hacia la misma era grande?

A nosotros, que nos alegrábamos del fin del apartheid, nos encantó. Por eso el consenso fue grande. Quiénes no querían o no veían el fin del apartheid, la odiaban. Luego de 1994, uno o dos años después, se seguía viendo alguna que otra bandera antigua, pero no muchas. Eran minoría. Una bandera es una declaración fuerte, por lo que si veías una te impactaba. Lo hacían a propósito, para buscar pleitos.

10- ¿Cómo era el clima durante el Mundial? ¿La población sudafricana seguía los partidos? Es decir ¿tuvo una importancia masiva en la población?

Que el rugby es un deporte afrikáner, es un mito. Los negros en el Este y en Cabo Occidental lo han jugado por un siglo o más, también los anglosajones que son un tercio de la Sudáfrica blanca. Después de que los Boks vencieron a Australia en el primer partido, a todo el mundo le interesó. Inclusive a los que no eran fans.

11- ¿Viste alguna protesta durante el Mundial?

No, ninguna.

12- ¿Cómo considerás la experiencia del Mundial? ¿Qué importancia le das en la historia sudafricana?

El Mundial creó un sentimiento muy lindo y agradable. Nos dejó un recuerdo precioso. Durante algunos años los sudafricanos estábamos satisfechos de nosotros mismos y nos dijimos "todo se puede". Fue una sensación agradable que pensamos que podría haber tenido un legado más duradero. Fue un punto culminante en nuestras vidas, un recuerdo precioso.

Entrevista a Francisco Deges - Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de Rugby Sudáfrica 1995

1- ¿Cuáles fueron los motivos de tus viajes a Sudáfrica?

La primera vez que viajé fue como deportista. Después de mucho tiempo sin contacto del rugby argentino con el rugby sudafricano. Por los problemas de apartheid se habían cancelado las giras y me tocó ser parte de la primera en muchos años. Fui con mi club, en 1991.

2- ¿En qué club estabas?

Buenos Aires Cricket and Rugby Club.

3- ¿Para qué medio cubriste el Mundial?

Para el Buenos Aires Herald y para un diario de bolsillo que había hecho Sofovich (no recuerdo el nombre). También escribí unas notas para un par de medios internacionales. Todo free-lance.

4- ¿Qué observaste de la raza negra con la salida de Mandela de la cárcel? ¿Hubo una evolución en la calidad de vida de los negros con el paso de los años?

Mirá, después de estar tanto tiempo bajo el sojuzgamiento por parte de los blancos, cuando los negros tomaron real conciencia de que eran mayoría, empezaron a ocupar los lugares que tenían que ocupar. Este cambio de mentalidad hizo que tuvieran más peso político que antes. La torta se dio vuelta. Hay una ley que aún está vigente, se llama "acción afirmativa": significa que ante igualdad de condiciones para una situación X (sea un puesto de trabajo, una toma de decisión) el beneficio

va para el de raza negra⁵³. Es decir, es un poco el “apartheid” al revés, aunque no sea comparable. Hubo una pequeña revancha por parte de los negros. Muy pequeña, ni hablar, porque ellos sufrieron la violencia en carne propia. Los trataban como esclavos, como el orto. Los blancos en su momento no sólo tenían el poder económico sino también las fuerzas armadas, por lo que para los negros fue muy difícil progresar antes de Mandela.

5- ¿Hubo resistencia por parte de los blancos para dejar las cosas como estaban?

Recuerdo cuando fui en el 92, que se permitió que los Springboks vuelvan a competir en el rugby internacional. Los Springboks eran muy importantes para la sociedad blanca. Eran un emblema. Yo llegué un miércoles y el viernes jugó Australia en Pretoria un amistoso contra un equipo sudafricano. Y el sábado jugaron los All Blacks contra Sudáfrica en Johannesburgo. El C.N.A. estaba en el exilio, todavía no podían participar de las elecciones pero marcaban la agenda política. Ya tenían peso político por más que estaban proscritos. Entonces fijó condiciones para aquel partido. Una era que no se podía tocar el himno “Die Stem”, en ese momento himno de la Sudáfrica del apartheid (ahora es la última parte del nuevo himno). La otra era que hubiera un minuto de silencio por los masacrados en Boipatong que era una villa como las de acá en Argentina, cercana a Johannesburgo. Johannesburgo era un centro bóer, quizás uno de los más extremistas. El partido fue un mes después de la masacre. Cuestión que pusieron el himno y la gente lo cantó enfervorizada. Flameaban las banderas antiguas con un orgullo impresionante. El minuto de silencio no lo respetaron, y hasta volvieron a cantar el himno. En la masacre habían matado 45 pibes. Fue un momento que viví en donde todavía hoy me pone la piel de gallina.

⁵³ Según la ley de “acción afirmativa” dictada en Sudáfrica en el año 1998, las empresas con más de 50 funcionarios tienen que reflejar la composición de la sociedad, por lo tanto deben estar integradas en un 70 % por personas de raza negra. (Extraído de BBC Mundo).

Esa semana se armó un quilombo bárbaro y se suspendió el partido de la semana siguiente. Los All Blacks se volvieron a Nueva Zelanda pero la cuestión fue que Australia seguía en el país. Se terminó negociando, a duras y arduas penas, un partido más. El día de ese partido, fuera del estadio, estaban los del A.W.B., que era el partido político más extremista. Tenían un logo nazi. Me acuerdo que yo los vi, me sorprendieron, y en mi curiosidad como periodista pensé “quiero hablar con su líder”. En ese momento era Eugene Terreblanche (yo me enteré después). Pero ahí le pregunté “disculpe ¿cuál es su nombre?”. Y fue como preguntarle el nombre al Papa. Para los tipos fue como un insulto, no podían creer que no supiera el nombre, eran tipos pesados, y lo tomaron a mal. Obviamente el general Terreblanche no me contestó, me fui porque casi me cagan a trompadas.

El segundo partido fue en Ciudad del Cabo, una ciudad que respira rugby. Ahí vi un montón de remeras de equipos de rugby y de los Springboks. Fue un día de lluvia terrible, y no se tocó el himno. Es decir, ese día se respetaron bastante las condiciones del C.N.A. Ahí los negros fueron cuando dieron su primera demostración de poder. Es como que dijeron “el segundo partido se jugó porque yo quise, porque si no no se jugaba”. Dijeron “yo te puedo manejar tu rugby”.

6- ¿Vos viviste la última parte de la presidencia de De Klerk?

Sí. Ojo, yo no vi a nadie maltratar a un negro, y tampoco lo hubiera bancado. Ese año, y después los años siguientes, vinieron los sudafricanos acá y me hice amigos de un par de periodistas que eran muy liberales.

7- ¿Qué opinaban estos periodistas?

Mirá, el tema es que es un país muy complejo. No todos piensan igual. En la costa de Ciudad del Cabo piensan diferente que en la costa de Durban, que a su vez no es lo mismo que piensan en Pretoria y Johannesburgo, ni mucho menos en Bloemfontein. No tenía mucha onda

con la gente de Bloemfontein o de Johannesburgo. Esos básicamente hablan en afrikáner. Sí tenía onda con los más liberales que eran del sur. De hecho hemos ido a bares en lugares complicados. En el 94 un amigo sudafricano me invitó a un boliche de allá. Éramos los dos blancos en una villa miseria como las de Argentina, en un lugar repleto de negros en un país con una historia jodida entre razas.

8- ¿Y te trataron bien?

Sí, jamás me intimidaron porque yo nunca los intimidé. Es como todo. Sí lo que me sorprendió fue que en este lugar había un cartel donde decía “prohibido entrar con armas” e inclusive había un aparato detector de metales. Y esto era un boliche.

Ya en el 94 observé periodistas negros que cubrían rugby, y era una rareza.

9- ¿Qué viviste en el momento que viajaste a Sudáfrica para el Mundial?

En el Mundial la particularidad fue que ya desde el momento que te subías al avión de South African Airways, ellos habían elegido a un jugador negro como propaganda para el Mundial, Chester Williams. De hecho tuvieron mala leche porque se lesionó antes de comenzado el torneo. Se desgarró y no pudo comenzar como titular. Yo con Chester tenía onda porque en el 91 él estaba en el ejército y fuimos a un partido en donde jugaba el conjunto del ejército. Él era la estrella. Me acuerdo que ahí lo conocí. Dos años después vino a Argentina y me acuerdo que lo fui a buscar. Me regaló una camisa. Lo vi al año siguiente porque jugaron contra Los Pumas y al otro año, en el 95, él trabajaba para la Unión de Rugby de Ciudad del Cabo, que fue la ciudad donde se jugó el partido inaugural. En ese partido, como estaba lesionado, hizo de acomodador en el estadio. Todo refería a él. Cuando llegamos a Sudáfrica nos dieron una gorra con los ojos de él (muy fea por cierto),

los carteles en las calles, en todos lados estaba él. Es decir, estaban tratando de mostrar un país que había cambiado.

La frase del Mundial era “one team, one country”. Quién armó este slogan fue un tipo que era periodista, que era director de deportes del Sunday Times, era inglés. Edward Griffith era el nombre. Él era el CEO de la Unión Sudafricana y venía del palo de la comunicación. Todo el tema propagandístico lo manejaron muy bien. Fue excelente la publicidad que hicieron del Mundial. Tuvieron una política de comunicación y de propaganda unidireccional. Todos tiraban para el mismo lado. En ese momento (en el 95) no se veían problemas en el país. Pero había que hurgar un poco para encontrarlos. Como en todos los países cuando hay un evento deportivo de esa magnitud.

10- ¿Cómo fue el clima durante el Mundial?

Yo me movía en un ámbito deportivo. Me acuerdo durante el partido inaugural, Mandela sale a la cancha, de traje. Fue con una camisa multicolor, de esas que le gustaba usar. Vos pensá que seguía siendo un deporte esencialmente de los blancos. Pero cuando el tipo salió, el estadio estalló. Toda la gente cantó “Nelson” “Nelson”. Fue impresionante. Y yo estando en el estadio, sentía una conexión con Mandela. Tenía una gran atracción, un gran carisma para manejar a las masas. Me impactó. Lo vi también en la Final pero más me influyó en el partido inaugural. Y yo opino inclusive que no fue un gran presidente. Fue como Alfonsín en Argentina. Un tipo necesario en el momento necesario. De hecho Sudáfrica tiene sus serios problemas de gobernabilidad, económicos. Hay un montón de situaciones que ellos no se bancan. Las villas miserias, como las hay acá en Argentina, se mantuvieron, a lo largo de todos mis viajes. Eso no cambió. Igualmente no recuerdo haberme cuidado de sobremanera, pero sí tener esas pequeñas precauciones como acá.

11- ¿La bandera antigua de Sudáfrica apareció durante el Mundial?

Pocas. Cuando aparecían, se las hacían sacar. La misma gente, el público mismo presionaba para que quiten las banderas. Todos querían el cambio. El apartheid era insostenible, en un montón de situaciones. Sobre todo no se podía justificar más la discriminación racial. No se podía prejuizar más a los negros. Dejó de ser moralmente aceptable. Porque los negros estuvieron mucho tiempo oprimidos. Los negros precisaron que aparezca una clase preparada, inteligente, que tenga una conciencia de sí misma para poder dar vuelta la torta. Porque una de las premisas fundamentales del apartheid era la no educación. Y sin educación, era más fácil manejar a la población. Los negros, sin cultura, quedaban afuera de todo. Porque no tenían elementos para superarse. La inteligencia es un músculo, y si uno no la potencia, no sirve para nada. En Sudáfrica, durante mucho tiempo no fortalecieron a su población. Porque le servía a los que dominaban en ese momento. Estos tipos no educaban a los negros. Mandela y su grupo, el C.N.A., era toda gente educada, muy capaces. La capacidad de comunicación que tenía el tipo estando en la cárcel era tremenda. Mandela empezó a ser conocido en el mundo a través de los artistas. Porque en Sudáfrica, lo apresaron y tiraron la llave por la borda. Era considerado un terrorista. Pero por la música, por los artistas, comienza a ser conocido en el mundo entero y también comenzaron las presiones por su liberación.⁵⁴ Mandela, después de 27 años de prisión, tuvo tres años para acomodarse. Sirvió para unificar un país.

12- ¿Y el Mundial fue importante para unificar el país?

Fue una buena señal. El tema es que cuando terminó el Mundial, al día siguiente, el negro seguía siendo negro. La educación que no tuvo cuando era chico, no la recibió.

⁵⁴ En junio de 1988, se juntaron las estrellas del rock en Wembley. En 11 horas le arrancaron a "Madiba" el cartel de "terrorista" que Margaret Thatcher le había impuesto.

13- ¿Qué viste al término de la Final del Mundial?

Un quilombo. Las calles eran un lío, un descontrol total. Negros, blancos, no se podía ni caminar. Y eso que yo me fui muy tarde del estadio. Me fui directo a la cena de los equipos. Estaban los cuatro equipos finalistas y los dirigentes.

El Mundial sirvió como imagen para el extranjero, fue una lavada de cara de Sudáfrica. Ayudó mucho que hayan salido campeones.

Se eligió una figura de raza negra para promocionar (Chester Williams). Toda la comunicación se encolumnó detrás de “One team, one country”. Con esto nos querían decir “somos un país unido”, “tenemos una sola bandera”, “no tenemos más diferencias”. Se criticó a los jugadores que no cantaron el himno. Porque encima era notoria la diferencia que había entre la primera parte (el Nikosi Sikelele) con la segunda (el Die Stem). Siempre que escucho la parte del Die Stem recuerdo aquella anécdota que te conté del 92, del minuto de silencio no respetado. Yo te diría que allí mi carrera cambió, dio un giro. Mi carrera se definió ahí. O sea, si bien sabía que quería ser periodista ese viaje y ese día me lo confirmó. Fue ese viaje y esa situación que me cambió la vida. Fue un momento muy chocante.

14- ¿Qué pasó en el partido con los All Blacks?

Fue un partido muy raro. El equipo visitante tuvo varios jugadores con problemas estomacales. Hay historias dando vueltas... Pero lo que pasó ya está, pasó. También hay historias en la semifinal vs. Francia. Recuerdo que antes de la semi yo estaba con Alejandro Coccia, había llovido dos días seguidos... y le digo “me parece que no voy a ir” porque el partido era en Durban, y estábamos en Ciudad del Cabo. Teníamos que viajar, y volvíamos a las 3 de la mañana. El domingo además jugaban los All Blacks vs. Inglaterra. Bueno, al final no fuimos. Lo vimos en un bar. Y más que eso no recuerdo. Pero sí recuerdo que en la Final varios All Blacks estuvieron enfermos. Fue raro. Yo estuve en ese hotel que estuvieron los neozelandeses 6 años después, éramos 6 equipos y

4 nos enfermamos también. Por eso, hay muchas teorías dando vueltas y muchas veces no son ciertas. Lo que sí es cierto es que esto los afectó porque eran lejos el mejor equipo.

Por cierto, a Sudáfrica le vino muy bien ser campeón. Como dijo Pienaar cuando terminó el partido final, el apoyo no fue de 62 mil personas, sino de 42 millones. Y hasta esas palabras quién te dice, quizás también estuvieron planeadas. Porque el tema comunicativo lo manejó Edward Griffith, un tipo muy inteligente. Durante todo el torneo los Springboks hablaron y dijeron las cosas que tenían que decir en el momento perfecto. El manejo con la prensa fue muy hábil, muy bien planificado. Después yo volví en el '96 y la verdad que se veía una sociedad más mixta.

15- ¿Alguna anécdota en relación a esto para contar?

En el '98 me sucedió una situación particular en Sudáfrica. Viajé con Los Pumitas. Era un mini-mundial con pocos equipos y para pasar de ronda tenían que perder por menos de tres tries contra Australia. Yo era el jefe de prensa del equipo. En lugar de salir a ganar, salimos a no perder por mucho. Y ahí estuvo el error. Perdimos por mucho. El referí fue malísimo. Y justo era un negro. Pero muy malo. Y un jugador que luego fue de Los Pumas (uno muy importante) cuando salió del campo de juego le dijo "negro de mierda". El referí lo tomó como un insulto racial. Cuando voy al vestuario el pibe estaba llorando mucho. Me cuenta lo que había pasado, hablo con el entrenador (en ese momento era Alex Wyllie), y vamos los tres (yo, el técnico y el pibe) a pedirle disculpas al árbitro. No las aceptó. No hubo caso. No las quería aceptar. Estaba ofendido. Y nos decía que lo iba a denunciar al pibe. Fue complicado. El chico se dio cuenta que se había mandado una cagada grande. Bueno, al final no pasó nada. Pero uno no sabe lo que pasó el referí de chico. Y los negros a los blancos no le perdonaban una. Con razón, porque fue una raza muy oprimida. La pasaron mal en serio.

16- ¿Alguna diferencia con el Mundial de Fútbol del 2010?

En el 2010 no estuve, pero sí te puedo decir en relación con la Copa Africana de Naciones que se jugó en 1996. Tampoco estuve, pero tengo amigos que fueron, inclusive me trajeron una remera. A diferencia del Mundial de Rugby, en la Copa Africana los estadios por ejemplo se llenaron sólo cuando jugaba Sudáfrica. El resto de los partidos hubo poco público. En cambio, en el Mundial de Rugby estaban todas las canchas llenas. Esto habla de la popularidad del rugby pero no podemos caer en el simplismo de decir que el rugby tiene más seguidores que el fútbol. Porque se puede analizar, por ejemplo, que el blanco tiene más gaita para asistir a un estadio, y el negro no. Se pueden analizar muchas cosas.

17- ¿Algo más que quieras decir?

Sí. El Mundial se le otorga a Sudáfrica por el regreso del hijo pródigo, Mandela. Y casi se lo sacan por declaraciones de Louis Luyt, el presidente del rugby sudafricano de la época. Un tipo nefasto. Es el que puso el himno en el partido que te conté. Y siempre hubo dudas en la previa por los problemas que podían darse en relación al conflicto racial. Conocí, sí, un colega neozelandés que tuvo problemas, no del tipo racial, pero sí que entraron al hotel con ametralladoras y le robaron todo. El rugby le había otorgado el Mundial a Sudáfrica para darle la recuperación deportiva, ya que no podía participar de ninguna competencia a nivel global por el apartheid. Con su triunfo en 1995, marcaron un quiebre con respecto a lo que vivieron en años anteriores.

ANEXOS

Anexo 1

Ejemplo de portada de revista argentina con gran tirada durante el Mundial de Fútbol de 1978:



Anexo 2

El presidente de facto argentino Jorge Rafael Videla hace entrega de la Copa del Mundo al capitán de la Selección Argentina de fútbol Daniel Passarella, tras la Final ganada a Holanda:



Anexo 3

Héctor Pieteron muerto en los brazos de un compañero de escuela acompañado por Antoinette, la hermana de Héctor. Fotografía en el monumento Héctor Pieteron Memorial, en Soweto:



Anexo 4

Nelson Mandela, presidente electo de Sudáfrica, hace entrega del trofeo de la Copa del Mundo al capitán del seleccionado sudafricano de rugby, Francois Pienaar tras la Final ganada a Nueva Zelanda:



Anexo 5

Tapa del Diario Clarín del 24 de marzo de 1976:

Edición de 12 páginas para Capital y Gran Buenos Aires.
Precio de esta edición: \$ 30.- (excepto, por correo \$ 2.-)

Clarín

Edición de 12 páginas para Capital y Gran Buenos Aires.
Precio de esta edición: \$ 30.- (excepto, por correo \$ 2.-)

400.000

NUEVO GOBIERNO



La prolongada crisis política que affige al país comenzó a tener su desenlace esta madrugada con el alejamiento de María E. Martínez de Perón como presidenta de la Nación. Una junta militar integrada por los comandantes generales de Ejército, Marina y Aeronáutica asumió esta madrugada el control del país. La proclama transmitida en las primeras horas, explicó que las Fuerzas Armadas adoptaron esa actitud "ante el vacío de poder" y para evitar la anarquía y combatir la inmovilidad.

INFORMACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS, MARINA, FUERZAS AERONÁUTICAS, FUERZAS POLICIALES Y GENDARMERÍA

Entre las 3.15 y las 3.30 de hoy, la Junta de Comandantes Generales dio a conocer tres comunicados. El primero anuncia que el país se encuentra bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas y recomienda el estricto acatamiento de sus disposiciones y directivas. El segundo recuerda la vigencia del estado de sitio y tras exhortar a no realizar manifestaciones, advierte que éstas serán severamente reprimidas. El tercero ordena el cumplimiento de todos los servicios públicos.

COMUNICADOS DE LA JUNTA MILITAR

PROPAGANDA DE LA PAGINA 1000

Anexo 6

Tapa del Diario La Opinión dirigido por Jacobo Timerman del 27 de marzo de 1976:

203.430

La Opinión

Diario independiente de la mañana

Año V - Nº 1450 - Sábado 27 de marzo de 1976 - \$ 30.00 - Via Aéreo \$ 32.00

Director Jacobo Timerman

Asumirá el alto cargo el lunes próximo, reteniendo la jefatura del Ejército

EL GENERAL VIDELA FUE DESIGNADO PRESIDENTE



El teniente general Jorge Rafael Videla, designado ayer por la Junta Militar como Presidente de la Nación, asumirá sus nuevas funciones el lunes próximo, según se informó en la última a través del comunicado N.º 1000004.

El parte oficial, textualmente, dice: "La Junta Militar comienza al pueblo de la nación argentina que ha asumido de acuerdo a lo establecido en el apartado noveno del Acta para el Proceso para la Reorganización Nacional y Jura de la Junta Militar, designar al ciudadano que ejercerá el cargo de Presidente de la Nación. Dicha designación ha recaído en el señor teniente general don Jorge Rafael Videla, Comandante General del Ejército. El teniente general Videla asumirá el cargo el 29 de marzo de 1976 en hora que se determinará oportunamente".

El nuevo jefe del Estado, miembro del movimiento castrense que gobierna la Argentina desde el pasado miércoles 24, continuará al frente del Ejército, cargo que desempeña desde el 27 de agosto de 1973, cuando reemplazó en esas funciones al teniente general Alberto Nema Lapiano.

El general Videla, nacido el 2 de agosto de 1915 en Mercedes, provincia de Buenos Aires, está casado con Alicia Raquel Matilde y tiene siete hijos. Ingresó al arma como cadete del Colegio Militar de la Nación, el 2 de marzo de 1942. Dos años después, ingresó como subteniente, prestando servicios en el Regimiento 14 de Infantería y en el Ministerio de Guerra.

El 11 de diciembre de 1949 graduó a teniente primero. En octubre de 1951 fue llamado a servir, exámenes de ingreso a la Escuela Superior de Guerra y a fines de ese año asumió el cargo.

El 11 de diciembre de 1956 asumió el cargo, fue, a partir de entonces, asesor de la Delegación Militar Argentina en los Estados Unidos, oficial de Estado Mayor en la Subsecretaría de Guerra, jefe del Batallón de Infantería en el Colegio Militar de la Nación y, finalmente, en agosto de 1966 recibió un curso de informaciones para oficiales de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra, segundo curso.

El 11 de diciembre de 1969 fue ascendido al grado de teniente coronel.

En marzo de 1968 ocupó la delegación que asistió al curso de adiestramiento seguido por los cuadros del Regimiento 10 de Desembarco de Caballería Blindada del Ejército en la Zona del Canal de Panamá. El 11 de diciembre de 1965 fue ascendido a coronel, realizó, en marzo de 1966, un curso de coronel en el Centro de Altos Estudios (Curso Superior de Estrategia).

En diciembre de 1968 pasó a servir en el Comando de la Quinta Brigada de Infantería como segundo comandante y jefe del Estado Mayor. Trece años más tarde, recibió las palmas del generalato. Con este grado asumió la dirección del Colegio Militar. Posteriormente, ocupó la jefatura del Estado Mayor del Ejército y, desde el 4 de julio de 1973, la del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. En octubre de ese año viajó a Montevideo para representar a nuestro país en la XI Conferencia de Jefes de Ejercitos Americanos. El 22 de ese mes fue ascendido a general de división.

En noviembre de 1975 Videla fue ascendido, con renuncia, al 25 de septiembre, a teniente general. Entre sus varias militares que ostenta, figura el de oficial de Estado Mayor, conferido en diciembre de 1958.

Anterior, los integrantes de la Junta Militar -además del teniente general Videla la breman el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier general Orlando Ramón Agosti- decidieron que el titular del poder Ejecutivo Nacional tome que ser un oficial superior de las Fuerzas Armadas.

Estas reglamentaciones establecieron también que el titular del PLEN tendrá el rango de Presidente de la Nación Argentina, será designado por la Junta Militar y, en caso de ausencia temporal, reemplazado por el ministro del Interior. Se agregó que los Comandantes generales que integran la Junta Militar obrarán en sus funciones tres años como máximo y según la necesidad de cada una de las fuerzas.

El decreto de ayer coincide al general Videla en el 20.º Presidente argentino desde 1930, cuando la institución fue creada (quedó designado en 1973), y desde 1954 cuando volvió a existir una vez establecida en la Constitución de 1953.

El teniente general Videla, de 62 años, ejercerá la Presidencia

Anexo 7

Ausencia deliberada de la figura gramatical del sujeto en los titulares del diario Clarín durante la época de la dictadura:

Fijan las facultades de la Junta y del Presidente

(INFORMACION EN LAS PAGINAS DOS Y TRES)

Edición de 60 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
Precio de este ejemplar \$ 30,-
Recargo vía aérea \$ 2,-

Clarín

Jueves 1° de abril de 1976

Hoja de atención para la solución urgente de los problemas argentinos

Año XXXI Diario de la mañana N° 10.803



El general Cardozo es nuevo jefe de Policía

El ministro del Interior, general Harguindeguy (derecha), presidió el acto de asunción del nuevo jefe de Policía, general de brigada Cesario A. Cardozo (izquierda). En el centro, el subjefe de la repartición, comisario general Laguarda.

(INFORMACION EN LA PAGINA DOS)

Continúa el estudio de las medidas económicas

(INFORMACION EN LA PAGINA NUEVE)

Intervienen a 12 sindicatos

(INFORMACION EN LAS PAGINAS SIETE Y OCHO)

La primera resolución adoptada por el nuevo ministro de Trabajo, general Horacio Tomás Liendo, consistió en la intervención de doce importantes organizaciones sindicales de carácter nacional, entre las que se incluye a la Unión Obrera Metalúrgica, Unión Obrera de la Construcción, Asociación Obrera Textil, la Federación del Personal de la Carne y el SUPE. Serán interventores jefes militares. En tanto, en Comodoro Rivadavia un tribunal juzgará a seis sindicalistas por tenencia de armas.

Autorizan a racionalizar la administración pública

(INFORMACION EN LA PAGINA TRES)

Anexo 10

Solicitada publicada en el diario Clarín del 1° de junio de 1978:

ESTOY ORGULLOSO!

Mientras se está desarrollando el Mundial de Fútbol en nuestro país y más allá de los resultados, como ciudadano argentino quiero expresarme:

- ESTOY ORGULLOSO** - De que nuestro país haya organizado el Mundial '78 con capacidad y eficiencia cercanas a lo ejemplar.
- ESTOY ORGULLOSO** - De que nos hayamos probado a nosotros mismos que podemos hacer grandes cosas y bien.
- ESTOY ORGULLOSO** - De la gente que recibió a los turistas con los brazos abiertos, que los sonrió, que los llenó de afecto, que los ingresó y salió de los estadios en orden, que acepta las instrucciones que se le imparten.
- ESTOY ORGULLOSO** - De quienes organizaron la ceremonia Inaugural, la planearon, ordenaron y ejecutaron. De los profesores, de las Bandas Militares y de esos niños llenos de inocencia y candor convertidos cada uno en primeros actores de un mensaje inolvidable.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los miles de argentinos que corrieron en el estadio y frente al televisor, lágrimas de emoción y amor durante la ceremonia Inaugural.
- ESTOY ORGULLOSO** - De toda la gente del EAM porque no dejaron detalle sin cubrir y montaron una organización admirada por quienes tienen larga experiencia en Mundiales.
- ESTOY ORGULLOSO** - De la Policía que apeló a la mayor cordialidad para ordenar y dirigir con prudencia y firmeza.
- ESTOY ORGULLOSO** - De quienes ejecutaron todas las múltiples obras y servicios públicos. Porque cumplieron.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los jugadores argentinos. Porque, más allá de cualquier resultado, actuaron con fe y conducta. Y del equipo técnico que les inculcó tales preceptos.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los que embanderaron sus casas y sus autos, de los que lucieron escarapelas, estandartes y banderas en los estadios, pero supieron respetar las enseñas o himnos de los otros países.
- ESTOY ORGULLOSO** - De la televisión y radio argentinas, por su excepcional cobertura y capacidad.
- ESTOY ORGULLOSO** - Del periodismo argentino, porque cubrió todos los resquicios de la información, con objetividad y sin exaltación, brindando espacios similares a locales y visitantes.
- ESTOY ORGULLOSO** - De las comunidades extranjeras que se volaron a las calles a saludar a los connacionales de sus mayores, en orden, con alegría, con cariño.
- ESTOY ORGULLOSO** - De cada una de las mujeres y hombres de nuestro país que en cada subsección imaginaron y desarrollaron actos de afecto hacia nuestros visitantes.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los taxistas que dieron un ejemplo de conducta, honestidad y cordialidad.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los que opinaron, a favor y en contra del Mundial, porque lo hicieron en un marco de libertad y amplitud de criterio.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los acomodadores llenos de amabilidad y respeto, de los que devuelven la pelota al campo, de los que artejan la cancha, de los que manejan los tableros electrónicos, de usted, a quien no conozco pero hizo algo. De todos y cada uno de los que hicieron bien lo que tenían que hacer.
- ESTOY ORGULLOSO** - De ser argentino!

Dios nos ilumine para que estas conductas, estos gestos, estas emociones, este afán de perfección, este profesionalismo, esta demostración de país moderno y ejemplar, arraiguen definitivamente entre nosotros y sirvan como norma habitual entre los argentinos. Que cuando se vayan nuestros visitantes, quede junto a cada uno de nosotros, la sensación de que nos siguen observando y que sólo con nuestra conducta ganaremos el respeto que merecemos, desde afuera ¡Y desde adentro.

Que así sea

Un ciudadano argentino

Solicitada. Clarín, 1° de junio de 1978.

Anexo 11

Publicidad de la revista Siete Días en el diario Clarín del 22 de junio de 1978:

ESTA SEMANA **REVISTA SIETE DIAS ILUSTRADOS** **TRIUNFAL!!!** \$850.-

MUNDIAL '78

¡ARGENTINA YA GANÓ!

Veinticinco millones de argentinos ya ganamos el mundial: en organización, en hidalguía, en hospitalidad, en unión, en hermandad . . . y en mostrar nuestra límpida imagen al resto del mundo. Siete Días fue testigo de la euforia, la emoción, el grito y el fervor. Vimos para usted las imágenes exclusivas de estas últimas horas, a todo color. Escribimos para usted la crónica de lo que pasó, y de los entretelones que nadie vio. Reproducimos para usted las fotos, a todo color, que perpetuarán el Mundial Argentino del '78.

PEPE PEÑA
"Comencemos a pensar para después"

Y DOS TEMAS DE SUPER ACTUALIDAD
Corpus-Itaipú: el momento crítico.
Alquileres: la hora de la verdad.
Y muchas otras notas de interés.

Publicidad de *Siete Días* en *Clarín*, 22 de junio de 1978.

Anexo 12

Publicidad del diario Clarín en la edición del 25 de junio de 1978:

ARGENTINA VENCIO A SU PEOR ENEMIGO: LA FALTA DE CONFIANZA.

Aunque hoy gane Holanda,
Argentina es campeón.
Y lo es porque puso en la cancha
(y en las calles) la alegría de un pueblo que
quiere ser campeón mundial de fútbol.
Pero que quiere, también, ser campeón
del progreso, del desarrollo armónico,
de la paz genuina y de la convivencia fraterna.
Este campeonato mundial se ganó a costa
de muchos imposibles.
Argentina venció a su peor enemigo:
la falta de confianza.
Ahora, para nosotros, gane quien gane hoy,
todo es posible.


BUENOS AIRES BUILDING
Tiene confianza.

Publicidad. *Clarín*, 25 de junio de 1978.

Anexo 13

Publicidad de la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad del diario Clarín, junio de 1978:

**Ahora el mundo sabe
que Argentina
cuando quiere, puede.**

A veces es necesaria la notoriedad de un hecho, para demostrar que se es capaz de muchas cosas. Hoy ese hecho es doble, porque al tenaz esfuerzo que representó la organización del Campeonato Mundial de Fútbol, sumamos el éxito en lo estrictamente deportivo. Todo eso nos proyecta ante el mundo. Y nos demuestra que trabajo y tesón componen una fórmula segura. Cualquiera sea su posición en la comunidad que integramos, ahora es su compromiso para que Argentina se siga proyectando hacia adentro y hacia afuera. Está seguro que si usted también se lo propone, seguiremos ganando.

Porque cuando un argentino quiere, puede.

LA VERDADERA ARGENTINA TAMBIÉN ES NOTICIA

Es un mensaje de la
ASOCIACION ARGENTINA DE AGENCIAS DE PUBLICIDAD

Publicidad. Clarín, junio de 1978.

Anexo 14

Publicidad de la Revista Somos, perteneciente a la editorial Atlántida, durante la Copa del Mundo de 1978:

spimes

LOS ARGENTINOS Y EL MUNDIAL

UN PAÍS QUE CAMBIÓ

El 17 de junio, en la inauguración del Campeonato Mundial, la Arena Mariluz se había convertido por primera vez en un sitio popular y masivo. El optimismo fue general. Fue el primer día en que algo estaba cambiando en el país. Luego vinieron los triunfos y las fiestas. Y así se sucedieron otros días de emoción con respecto al mundo. Había una sola bandera y un solo grito: Argentina. No hubo partiduchos deportivos ni políticos. El campeonato fue glorioso. La campaña mundial en el fútbol provocó a los argentinos, que se encargaron de demostrarlo con hechos.

SOMOS analiza más a fondo los hechos y sus consecuencias políticas. Les ofrecemos una guía para alcanzar las mejores propuestas. Dependiendo de gobernantes y gobernados, analizamos los puntos oscuros. Y ganamos el Mundial. Ahora nos toca ganar el futuro.

Además:

- Derechos humanos y terrorismo en la OEA.
- El significado de La Argentina que yo vi.
- Anécdotas las memorias de Gorbobá.
- El Mundial que le mostramos al mundo.
- Dirigidos repite pese a todo se hizo justicia.
- Asumen los optios los congresos.
- Envío especial: investigamos la mancha de Mayor Hondo.
- La voladura de Veracruz.
- Belmundo diez popes en una misma película.

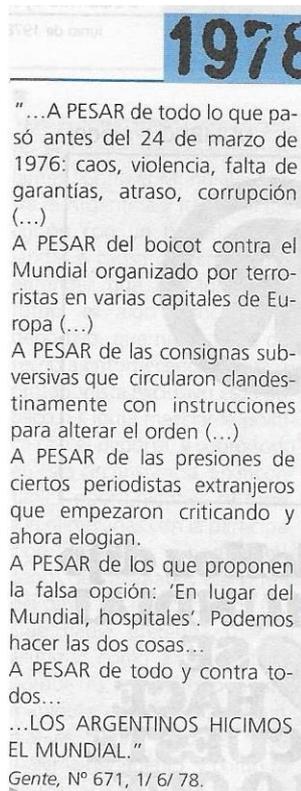
REVISTA
SOMOS

De Editorial Atlántida, para todos. Ya está en su quincena. 11.000

Publicidad de Somos.

Anexo 15

Artículo de la revista Gente del 1° de junio de 1978:



Anexo 16

Dos publicidades de reconocidas marcas que aparecieron en el diario La Nación durante la Copa del Mundo de 1978:



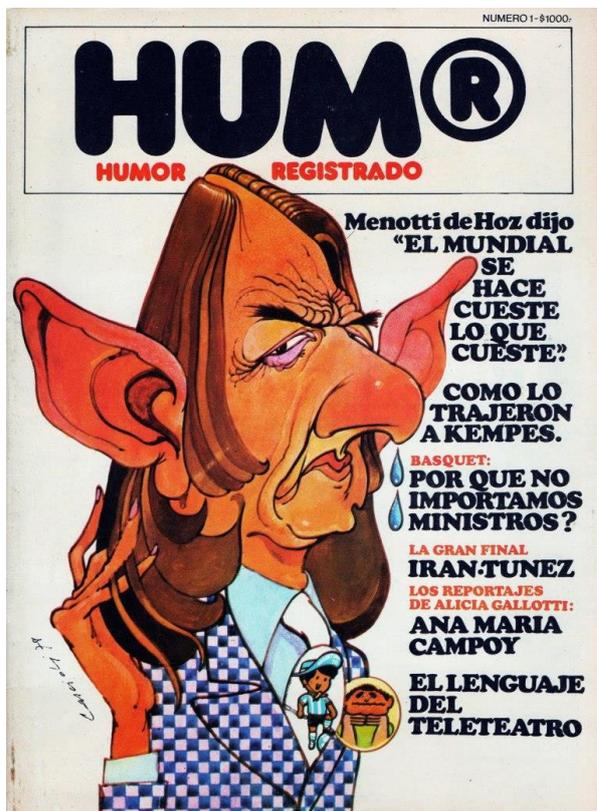
Anexo 17

Artículo perteneciente a la revista El Gráfico durante la Copa del Mundo de 1995:



Anexo 18

Tapa del primer número de la revista Humor, con el director técnico de la Selección Argentina que iba a disputar el Mundial, el 6 de junio de 1978:



Anexo 19

Tapa del diario Buenos Aires Herald del 26 de agosto de 1977 denunciando el arresto de una mujer luego de una reunión en Plaza de Mayo. Al pie de la fotografía se visualiza un titular que informa la desaparición de personas:

THE ROYAL BANK OF CANADA
Main Office: FLORIDA & CANGALLO
Branches: AV. CALLAO 291
AV. PUEYREDON 1657
Founded 1876
101 st Year — 342 (new series)

Buenos Aires Herald

EL HERALDO DE BUENOS AIRES
BUENOS AIRES, FRIDAY, AUGUST 26, 1977

THE ROYAL BANK OF CANADA
THE HELPFUL BANK
16 Pages
Price: \$ 60.-

Women arrested after Plaza de Mayo meeting

UNIFORMED policemen detained about 15 people yesterday when they dispersed several hundred mothers who meet regularly every Thursday afternoon in Plaza de Mayo to protest the disappearance of their children. Relatives of the women immediately got in touch with the Interior Ministry and those arrested, who had taken to the second precinct police station, were rapidly released, said a spokesman for the Asamblea Permanente de Derechos Humanos, the leading human rights organization. The women said that several men who were taken into custody had nothing to do with the silent, passive demonstration.

The women complained that when told to leave the plaza they went to the cathedral and were followed there by police. They alleged that the police followed them inside and one of the women was hurt when she fell over in a scuffle. They left the cathedral on the suggestion of a priest.

The women have come to use Plaza de Mayo every Thursday afternoon as a meeting place and as a means of wordlessly getting across their message. They say that they simply want to know where their children are. Many have been searching for sons or daughters for over a year and have been unable to trace them.

There was an incident at the same spot on August 15, when a group of mothers and other people trying to trace missing relatives waved white handkerchiefs to attract the attention of US undersecretary of state for inter-American affairs Terence Todman. A man, identified as a plainclothes policeman, tried to detain a woman reporter taping an interview with the women, who now identify themselves with the name give them by the plaza habitué "the mad women of Plaza de Mayo." The women attacked the man and "rescued" the woman reporter. He in turn was "rescued" by two uniformed policemen.

An eye-witness yesterday told the Herald that he saw three of the women being escorted into a police patrol car. He said that they were treated with politeness and deference.

The women say that they will continue to meet in Plaza de Mayo every Thursday until the government satisfies their request for information about the fate of their children.

Missing persons

Massera ill so

Anexo 20

Nelson Mandela vistiendo la camiseta y el gorro de los Springboks durante la final de la Copa del Mundo de 1995:



Bandera de Sudáfrica

El 27 de abril de 1994, después del fin del apartheid y para reemplazar la anterior bandera nacional, se adoptó el nuevo diseño. En ella se destaca el formato de Y horizontal representando los dos caminos separados de sus razas principales (negros y blancos) que se unen en un mismo camino hacia el futuro:



Bandera de Sudáfrica (1928-1994)

En esta bandera se destacan los colores naranja, blanco y azul que representan a los colonos blancos de origen neerlandés (afrikáners):



BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor y Horkheimer, Mex (1969). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” en “Dialéctica del Iluminismo”. Buenos Aires, Sur.

Alabarces, Pablo (2002). Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Prometeo, Libros de Confrontación, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo (2008). Apropiaciones: el profesionalismo según un ferretero español. Fútbol y Patria. Capítulo 3. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo (2009). El deporte en América Latina en “Razón y Palabra”. Número 69 de “Deporte, comunicación y palabra”.

Alcaide, Francisco (2009). El fútbol como fenómeno político. LID Editorial, España.

Althusser, Louis (1969). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. SOCEDU, Madrid.

Archetti, Eduardo (1999). Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina. Berg, Londres. Recuperado de “El deporte y sociedad en América Latina”.

Barbero, Jesús Martín (1982). Memoria narrativa e industria cultural. Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Benítez Diego y Mónaco César (2009). La dictadura militar 1976-1983 en Kessker Gabriel y Luzzi Mariana (comp.) Problemas socioeconómicos contemporáneos. Universidad Nacional Gral. Sarmiento.

Bird, Edward y Zurelda, Garda (1997). The role of the printing media during the apartheid era. Media Monitoring in Africa. Recuperado de: <https://www.mediamonitoringafrica.org/images/uploads/trc.pdf>

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998). Decíamos ayer. Buenos Aires. Colihue.

Borrat, Héctor (1989): El periódico, actor del sistema político. Barcelona.

Canelo, Paula (2008). El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone. Prometeo Libros. pp. 125.

Carlin, John (2008). El factor humano. Editorial Seix Barral, Barcelona.

Conget, Dolores (2015). Los Pumas y el país soñado. Tesina de Lic. en Ciencias de la Comunicación.

Da Matta, Roberto (1983). Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro. Río de Janeiro, Zahar, 4ta edición.

De Certeau, Michel (1996) Introducción, Culturas populares y Valerse de: usos y prácticas en La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México.

Elías, Norbert y Dunning, Eric (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1ra edición en español.

Farquharson, K. y Marjoribanks, T. (2003). Transforming the Springboks: Re-imagining the South African Nation through Sport, Social Dynamics. pp. 27-48.

Ferrero, Lía (2010). Reflexiones acerca del Mundial de Fútbol 1978 en Frydenberg, J. y Daskal, R. (compiladores). Fútbol, Historia y Política. Buenos Aires, Argentina. Aurelia Rivera.

Gramsci, Antonio. Edición Crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana (1999). Primera edición en español. Coedición Ediciones Era / Benemérita. Universidad Autónoma de Puebla.

Graziano, Margarita (1997). Textos de apoyo para las primeras clases teóricas de Políticas y Planificación de la Comunicación. Mimeo, Buenos Aires. pp. 2-6.

Hall, Stuart (1980) Codificar/Decodificar en: Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural. Studies, 1972-79. Londres, Routledge & The CCCS University of Birmingham.

Laswell, Harold (1927). Propaganda Technique in the World War. Nueva York, Knopf.

MacClancy, Jerome (1996). Sport, Identity and Etnicity. Oxford, Berg.

Malharro, M., López, D. y Sagasti, R. (1999). La revista Humor y la dictadura. Oficios Terrestres N°6. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.

O'Donnell Guillermo (1978). Apuntes para una teoría del Estado en "Revista Mexicana de Sociología". Año XL, Vol. XL N°4. UNAM, México.

Postolski, Glenn y Marino, Santiago (2005): Relaciones Peligrosas en Mastrini Guillermo et. Al.; Mucho ruido y pocas leyes: Economía y políticas de la comunicación en Argentina 1920-2004, La Crujía, Buenos Aires.

Puga, Lidia (2003) El Mundial y la dictadura en los medios gráficos en La tipografía del plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-83. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad de La Plata. pp. 145-163.

Quiroga, Hugo (2004). El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983. Rosario, Homo Sapiens-Fundación Ross.

Ross, Robert (2006). Historia de Sudáfrica. Akal. Madrid.

Schwartz, Alejandra (2007): Las leyes de la dictadura. Normativa de la exclusión. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Turner, A. (1998). 25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78” en Alabarces et al. (ed.), Deporte y Sociedad, Buenos Aires. Eudeba.

Ulanovsky, Carlos (1996). Días de radio. Historia de la radio argentina. Editorial Espasa Calpe.

Varela, Mirta (2005): La televisión criolla (desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la luna, 1951-1969). Edhasa, Buenos Aires. pp 13-17.

Vazeilles, José Gabriel (2008). El pantano argentino y el remolino latinoamericano: Aspectos de la historia moderna de originarios e inmigrados al “nuevo mundo”. M. Suarez Editor. Avellaneda, Argentina.

Voloshinov, Valentin (1930). El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. La edición utilizada es traducción de la versión inglesa: Marxism and the Philosophy of Language (1973). Seminar Press. Nueva York.

FUENTES

1995 World Cup: Were the All Blacks poisoned? (2015). Auckland, Nueva Zelanda. New Zealand Herald. Recuperado de: http://www.nzherald.co.nz/sport/news/article.cfm?c_id=4&objectid=11464207

Aparece foto del ex dictador argentino Videla en el vestuario de la selección peruana en el Mundial del 78 (2017). Lima, Perú. El Popular. Recuperado de: <http://www.elpopular.pe/deportes/2017-09-24-aparece-foto-de-ex-dictador-argentino-videla-en-el-vestuario-de-la-seleccion-peruana-en-mundial-del-78>

Bok Emblem gains extra time (27 de junio de 1995). Cape Times.

BullsEye (22 de noviembre de 2011). RWC 1995 – South Africa V France – Referee denies a place in the final [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-AmSK-lkzK0>

Damiano Graciela (2001). Sudáfrica: crece el desempleo entre los negros. Londres, Reino Unido: BBC Mundo. Recuperado de: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1514000/1514655.stm

De Gregorio, Néstor (productor). (2014). Dictadura, medios de comunicación y derechos humanos [documental]. Argentina: A Puertas Abiertas. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=H3i8Kif7Xa4>

De Jesús Montero, R. (2013). Buenos Aires, Argentina: Mundial de Fútbol, dictadura y desaparecidos. Recuperado de: <http://mundialydictadura1978.blogspot.com.ar/2013/09/en-el-mundial-78-la-euforia-de-un-pais.html>

Delourme, Renaud (director). (2017). Especial Sudáfrica, de Ciudad del Cabo a los Montes Drakensberg. EU.: Discovery Theater. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=uValx7oN_YU

Diario Argus.

Diario Buenos Aires Herald.

Diario Cape Times. Versión digital. <https://www.iol.co.za/capetimes>

Diario Clarín. Versión digital e impresa. <http://www.clarin.com>

Diario Crónica.

Diario Die Burger.

Diario La Nación.

Diario La Opinión.

Diario La Razón.

Diario Marca.

Diario Página 12.

Eastwood, C. (director). (2009). Invictus [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Warner Bros.

El megaconcierto que hizo de Mandela un ícono (2013). Buenos Aires, Argentina: Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2013/12/05/1502328-el-megaconcierto-que-hizo-mandela-un-icone/>

Federación Internacional de Fútbol Asociado. <http://es.fifa.com>

Fernández Moores, Ezequiel (2008). La historia de Argentina-Perú en el Mundial 78. Buenos Aires, Argentina: Terra. Recuperado de: <http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,,oi2936330-ei9085,00.html>

Geografía Historia (22 de agosto de 2013). Capítulo 26. Ganamos la Paz. Propaganda de la dictadura militar [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZyDII1BhuGI>

Guerrico, J.C., Carranza, L.R., Susini, E.T., Quintana, R.O. (productores) y Susini, E.T. (director). (1933). Los tres berretines [Cinta cinematográfica]. Argentina: Lumilton. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hpvmkEJ14uU>

Halperín, Fernando (2010). Claves para entender el caso Papel Prensa. Buenos Aires, Argentina: Chequeado, la verificación del discurso público. Recuperado de: <http://chequeado.com/el-explicador/claves-para-entender-el-caso-papel-prensa/>

Historia (2018). Buenos Aires, Argentina: Abuelas de Plaza de Mayo. Recuperado de: <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>

La masacre de Soweto todavía conmueve 34 años después (2010). Buenos Aires, Argentina. Clarín. Recuperado de: http://www.clarin.com/deportes/masacre-Soweto-medio-Mundial_0_280772121.html

La profunda división que no pudo resolver Nelson Mandela (2014) Londres, Inglaterra: BBC. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141205_deportes_nelson_mandela_aniversario_muerte_rugby_division_raza_imp

Lenkovich, W. (25 de marzo de 2016). Entrevista a Madres de Plaza de Mayo en 1978 [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9dGNfGbl4Rc>

Moser, H. (director). (1978). Encuentros muy cercanos con señoras de cualquier tipo [cinta cinematográfica]. Argentina: Aries Cinematográfica Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2ULqfttrbQA>

Navarro, Leandro (2014). La política económica de la última dictadura (Parte I). Buenos Aires, Argentina: Notas Periodismo Popular. Recuperado de: <https://notas.org.ar/2014/03/24/la-politica-economica-de-la-ultima-dictadura-parte-i/>

Oviedo, Paula Magalí (2011). La televisión color y el Mundial 78. Buenos Aires, Argentina: Tiempos de Censura. Recuperado de: <http://tiempos-de-censura.blogspot.com.ar/2011/06/la-television-color-y-el-mundial-78.html>

Pnf86 (16 de julio de 2012). Anécdota Justice Bekebeke apartheid [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1PxdCDXX-KQ>

Renán, S. (director). (1979). La fiesta de todos [cinta cinematográfica]. Argentina: Aries Cinematográfica Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gPcGa5FCfyg>

Revista El Gráfico.

Revista Gente.

Revista Para Ti.

Revista Somos.

Roura, Conchita (2014). Francois Pienaar: "En la final de 1995 no perdió nadie, ganamos todos". Barcelona, España. Mundo Deportivo. Recuperado de: http://www.mundodeportivo.com/20140206/rugby/francois-pienaar-en-la-final-de-1995-no-perdio-nadie-ganamos-todos_54399958529.html

Seijas, E. (30 de junio de 2017). A78TV – Mundial 1978 Ceremonia inaugural [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Wig-ylchN-c>

Singh, A. (productor) y Chadwick, J. (director). (2013). Mandela: El largo camino hacia la libertad [cinta cinematográfica]. Sudáfrica: HBO Family.

To Bok or not to Bok: Editorial (2 de marzo de 1996). Cape Times.

Vinculan el 6 a 0 de Argentina a Perú en 1978 con el Plan Cóndor (2012). Córdoba, Argentina. La Voz del Interior. Recuperado de: <http://mundod.lavoz.com.ar/futbol/vinculan-6-0-argentina-peru-1978-con-plan-condor>

World Rugby. <http://www.worldrugby.org>